Gregorio Martínez de Antoñana, C. M. F.
CENSOR DE LA ACADEMIA LITURGICA DE ROMA

ANGELES DEL ALTAR

Guía de Acólitos para el servicio del Señor

OBRA ENRIQUECIDA CON NUMEROSAS ILUSTRACIONES

SEXTA EDICION
Corregida y aumentada



EDITORIAL COCULSA
Víctor Pradera, 65
MADRID
1957

APROBACIONES

NIHIL OBSTAT
CARLOS E. MESA, C. M. F.
Censor

IMPRIMI POTEST
PEDRO SCHWEIGER, C. M. F.
Superior General

NIHIL OBSTAT
DR. ANDRÉS DE LUCAS
Censor

IMPRIMATUR
† JUAN, OBISPO AUX.
Vic. Gral.

Madrid, 26 de julio de 1957.

Gráficas Martínez.-Barrafón, 24.-Madrid

AL LECTOR

La Acción Católica, por su Sección de Mujeres, organizó la creación de Escuelas de Acólitos bajo la denominación de Angeles del altar; *iniciativa simpática, digna de los más cálidos elogios, de la que cabe augurar frutos muy lisonjeros en favor del decoro y esplendor del culto divino en nuestras parroquias. Con la misma finalidad el celoso Obispo de Málaga organizó en su diócesis Escuelas de Acólitos, y sabemos de iniciativas semejantes ensayadas con éxito en varias partes.*

Tales iniciativas han recibido la suprema aprobación del Papa Pío XII, quien en su Encíclica Mediator Dei *las recomienda como escuelas de piadosos Acólitos y semillero de vocaciones sacerdotales.*

Cediendo a reiteradas indicaciones, redactamos la presente obrita con objeto de que pudiera servir de texto para la iniciación litúrgica de los alumnos de dichas Escuelas, y de manual y guía en el servicio del altar para Acólitos y Monaguillos. Al componerla tuvimos presente el hermoso librito, publicado hace algunos años por el R. P. Luis Ribera, C. M. F., sobre este mismo asunto.

Acogidas benévolamente las precedentes ediciones, en ésta se ha revisado cuidadosamente el texto, introduciendo en él las enmiendas que facilitan la inteligencia de la doctrina.

Quiera el Inmaculado Corazón de María bendecir estas páginas con copiosa bendición maternal para que, por medio de ellas, se formen dignos ministros que por su inocencia y piedad sean, en torno del altar, émulos de los Angeles que rodean el trono del Señor en los cielos.

GR. MARTINEZ DE ANTOÑANA, C. M. F.

Madrid, 16 de julio de 1957.

ADVERTENCIAS

1. La obrita está dividida en estas PARTES:

1.ª *Nociones y normas generales.*
2.ª *De la Santa Misa.*
3.ª *De los Sacramentos.*
4.ª *Funciones principales del año.*

La segunda parte se subdivide a su vez en dos SECCIONES:

1.ª *De la Misa rezada.*
2.ª *De la Misa cantada y solemne.*

Se da mayor extensión a la exposición de las partes primera y segunda, como las más fundamentales.

Conviene estudiarlas detenidamente y repasarlas con frecuencia, especialmente la primera; con ello se tendrá adelantado mucho para las partes siguientes.

2. En la primera parte y en la sección primera de la segunda, además de la descripción minuciosa de cada ceremonia, se señalan muchas maneras defectuosas que suelen practicarse por los *Monaguillos*, y se ponen varias *Páginas negras*, que gráficamente las reproducen.

Es muy conveniente insistir con frecuencia sobre ellas y sobre otras parecidas en que suelen o pueden incurrir los *Monaguillos* poco atentos, para de este modo prevenir y corregir los defectos, formar su criterio y educarlos en el espíritu de las sagradas ceremonias.

Al hacerlo, exíjaseles que ellos mismos den la razón del defecto y expliquen la manera de corregirlo. Es éste un ejercicio tan provechoso como necesario.

3. Es muy importante que cada lección vaya acompañada de su *correspondiente ejercicio* o ensayo práctico por uno o varios alumnos que los ejecuten con exactitud y naturalidad. Y de igual modo, que las lecciones sobre objetos e instrumentos se completen con la vista, manejo y explicación de los mismos.

Además, procúrese estudiar y ejercitar por *separado* cada ceremonia o actitud antes de proceder al estudio y ejercicio de una función.

4. Las *respuestas en latín* se transcriben con ortografía que refleja aproximadamente la pronunciación castellana del mismo, señalando el acento que corresponde a cada palabra. Acerca de la pronunciación del latín, véase la lección 21.

5. Póngase gran cuidado en que ya desde un principio los niños se acostumbren a una *pronunciación correcta, íntegra y pausada.* No se toleren ni disimulen las pronunciaciones truncadas, atropelladas e incorrectas.

6. Al principio dedíquese diariamente algún tiempo a aprender las *respuestas*, cuidando de hacer repetirlas varios días hasta que todos las sepan de corrida.

7. De tiempo en tiempo téngase *algún repaso*, con el fin de corregir las pronunciaciones defectuosas en que con el tiempo suelen incurrir los Monaguillos.

Para facilitar estos repasos, en el *Apéndice* se transcriben seguidas con su escritura corriente, junto con la traducción castellana, todas las respuestas de la Misa.

BIBLIOGRAFIA

1. Para formar a los niños en la piedad e iniciarlos en el espíritu litúrgico:
Mi Jesús. Devocionario infantil, por el R. P. Luis Ribera, C. M. F.

2. Para adquirir un conocimiento elemental de la Liturgia, apropiado a los niños:
Cursillo de Liturgia, con numerosas ilustraciones, por el R. P. Tomás Pujadas, C. M. F.

3. Para un conocimiento amplio y una descripción detallada de las funciones sagradas:
Manual de Liturgia Sagrada, por el R. P. Gregorio Martínez de Antoñana, C. M. F.

4. Para seguir la Misa con atención:
Misal romano, edición manual, por el R. P. Gregorio Martínez de Antoñana, C. M. F.

PRELIMINARES

1. Llámese **Acólito** el Clérigo que recibió la orden menor del Acolitado, por la cual tiene el poder de servir en las Misas solemnes y rezadas.

También se llama comúnmente Acólito o **Monaguillo** al ministro que sirve y ayuda al Sacerdote en las funciones de la Sagrada Liturgia, especialmente en el santo sacrificio de la Misa, aunque dicho minstro carezca de toda Orden sagrada.

2. *Los Acólitos* se llaman **Angeles del Altar,** porque asisten al Sacerdote en el altar al modo como los Angeles asisten en el cielo ante el trono de Dios.

Además, el Sacerdote en el altar es *ministro y representante de Jesucristo;* y así, el Acólito, sirviendo al Sacerdote, sirve y asiste más de cerca al mismo Jesucristo.

Durante el sacrificio de la Misa los Angeles asisten invisiblemente, adorando a Jesucristo, presente en el altar. A imitación de ellos, el Acólito asiste a Jesucristo al servir a su ministro el Sacerdote.

3. El **ministerio del Acólito es dignísimo.** Después de la función del Sacerdote que consagra, no hay otra función tan noble como el oficio del ministro que le asiste.

El Acólito *representa a todos los fieles,* en cuyo nombre responde al Sacerdote.

Mediante su oficio, el Acólito está en un contacto más íntimo y frecuente con las cosas santas.

4. **Dos condiciones** ha de reunir el Acólito: 1.ª, ha

de ser un BUEN Acólito; 2.ª, ha de ser un Acólito BUENO.

Para ser *buen Acólito* debe saber las ceremonias de las funciones sagradas que le corresponden; y ha de ejecutarlas bien y con el espíritu propio de las mismas.

Para ser *Acólito bueno* ha de amar mucho a Nuestro Señor Jesucristo y evitar todo pecado.

5. **Las cualidades del buen Acólito son:** la piedad, la obediencia y el respeto o reverencia.

6. **La piedad** se manifiesta en la digna y frecuente recepción de los santos Sacramentos, en la asidua y devota oración, en el gusto por las cosas del culto, en la compostura recogida durante las funciones.

7. **La obediencia** se practica haciendo con prontitud todo lo que se manda, y asistiendo con puntualidad a todas las funciones.

8. **El respeto** se debe al Sacerdote y a todos los Ministros del culto.

La reverencia se debe a Dios, a los Santos, al templo y a todos los objetos que sirven para el culto divino.

9. **La urbanidad** es una manifestación de este respeto y reverencia. El buen Acólito practica la urbanidad: 1.º, presentándose siempre con el vestido bien aseado, con la cara y las manos bien limpias; 2.º, ejecutando exactamente todas las ceremonias; 3.º, siendo muy atento con todos en la sacristía, en la iglesia y en los lugares próximos a ésta.

Acuérdate siempre que eres el que de entre los niños se acerca más al buen Jesús; el que le hace la guardia de honor; el que en la Misa representa a todos los fieles. ¡*Cómo te obliga todo esto a ser puro*, educado, distinguido..., **¡Angel del altar!**

EL MODELO Y PATRON DE LOS ACOLITOS

SANTO DOMINGO DEL VAL

Santo Domingo del Val es el modelo y el patrón de los Acólitos.

Nació en Zaragoza el año 1243, y desde los primeros años mostró su inclinación a la piedad y a la virtud. A los seis años entró a servir al Señor en la iglesia Catedral de la Seo, como infante de Coro.

Entre todos los infantes se distinguía por su modestia, por su inocencia y por su piedad. A cuantos le veían arrodillado ante el altar, embelesaban aquél su modesto continente y el devoto recogimiento con que asistía a las santas funciones. Bien se conocía que su espíritu angelical hallaba sus complacencias en el servicio del Señor. Gozaba en cantar las divinas alabanzas, y su voz dulce reflejaba a la vez el candor de su inocencia y el amor divino que le abrasaba.

Su piedad en los divinos oficios, su asiduidad en la iglesia y su caridad para los pobres desamparados atraían sobre Dominguito las miradas de todos. También atrajeron las de los judíos, que al reparar en él le cobraron odio y le escogieron como blanco en que ejecutar los criminales designios de odio contra los cristianos .



Era un día del mes de agosto. Concluídos los divinos oficios, Dominguito regresaba de la iglesia a su casa, cuando de improviso se apoderaron de él unos judíos, le llevaron a su reunión y allí le martirizaron. Arrimáronle a una pared y renovaron en él la Pasión del Divino Redentor: le crucificaron, traspasándole con clavos los pies y manos; le abrieron el costado con una lanza, y cuando hubo expirado le enterraron a orillas del Ebro.

Mas el cielo glorificó con prodigios al Santo Mártir. Su cuerpo fué descubierto milagrosamente y trasladado en triunfo hasta la santa iglesia Catedral.

Desde entonces se le da incesante culto en su santa Capilla, y especialmente es venerado por los Infantes de Coro, que le tienen por Patrón. Su fiesta se celebra el 31 de agosto.

Aprende tú de tu Patrón Santo Dominguito a ser bueno, a amar las cosas y funciones de la iglesia, a estar en ella con devoción y compostura.

Como tu Santo Patrón, sé muy devoto de la Santísima Virgen y no te olvides de visitar a Jesús Sacramentado.

Así el buen Jesús, a cuyo servicio te quieres consagrar, te bendecirá en esta vida y te dará una gran recompensa en el cielo.

NOCIONES
y NORMAS GENERALES

MILLIA MILLIVM MINISTRABANT EI

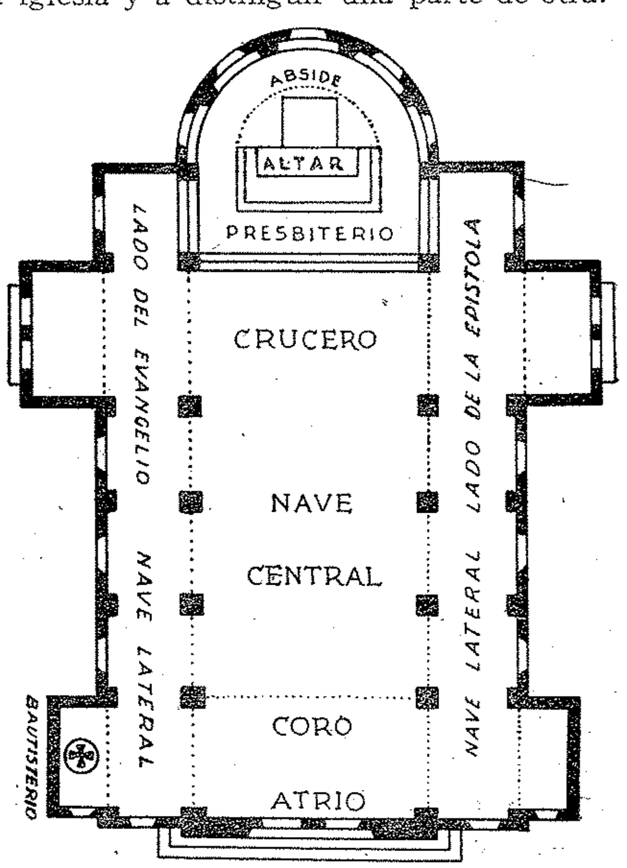
Angeles del altar

LA IGLESIA

10. La Iglesia es el lugar destinado a dar culto a Dios. Es la casa y morada de Dios y el lugar de la oración.

La Igesia es dedicada a Dios con especiales bendiciones, que la hacen cosa sagrada, digna de reverencia.

En el plano puedes aprender las partes principales de una iglesia y a distinguir una parte de otra.



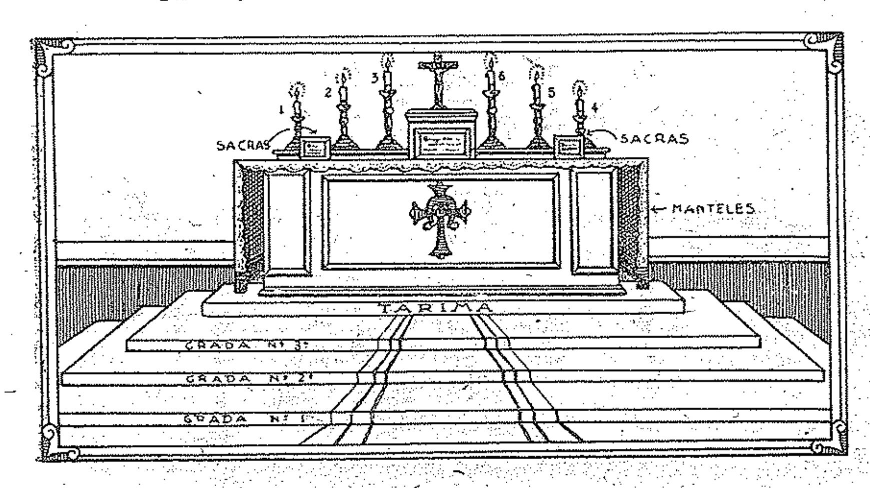
Para fomentar tu respeto y amor a la Iglesia, el Papa ha concedido **trescientos días de indulgencia** por *cada vez que hagas un gesto exterior de reverencia (por ejemplo, descubrirte, inclinar la cabeza) al pasar por delante de una iglesia en que está reservado el* Sacramento. **¡Practícalo siempre como buen cristiano dedicado al servicio del Señor!**

LECCIÓN 2.

EL ALTAR

11. El Altar es el lugar sobre el cual se ofrece el sacrificio de la Misa. Representa a Nuestro Señor Jesucristo y recuerda la mesa en la que el Señor celebró la última Cena.

Es lo más santo y sagrado de la iglesia, y merece todo respeto y veneración.



12. Se llama *Altar Mayor* el altar principal, que está al fin de la nave central; se llaman *laterales* o secundarios los demás.

Estudia **en el grabado** las partes y accesorios principales del Altar.

Siempre que pases delante del **Altar mayor,** *aun fuera de cualquier función, le harás la* debida reverencia: *esto es, harás* genuflexión doble, *si está el Señor expuesto; harás* genuflexión sencilla, *si está el Santísimo reservado;* inclinación profunda *de cabeza, si no lo está. Conviene que hagas una* reverencia de cabeza *al pasar por delante de los demás altares.*

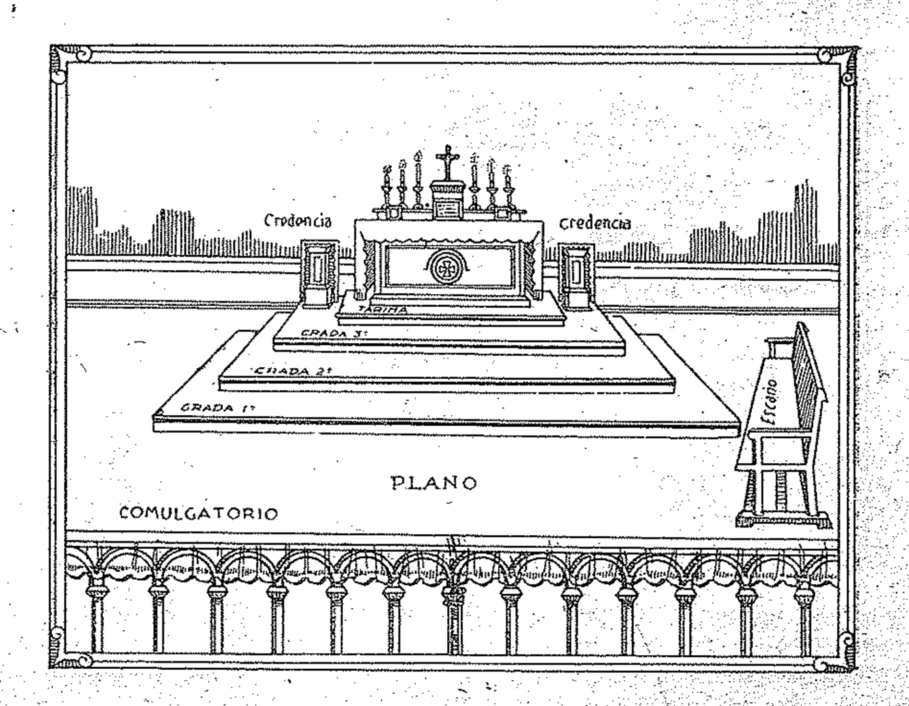
Harás genuflexión sencilla *siempre que pases por delante del Altar en que* **está el Santísimo reservado,** *aunque sea en un Altar lateral; harás genuflexión doble,* **si está expuesto el Señor.**

LECCIÓN 3.

EL PRESBITERIO

13. El Presbiterio es todo el recinto próximo al altar.

Es el lugar *reservado al Clero* para el ejercicio de las sagradas funciones.



Al Acólito se permite entrar y estar en el Presbiterio por la participación que tiene en las sagradas funciones.

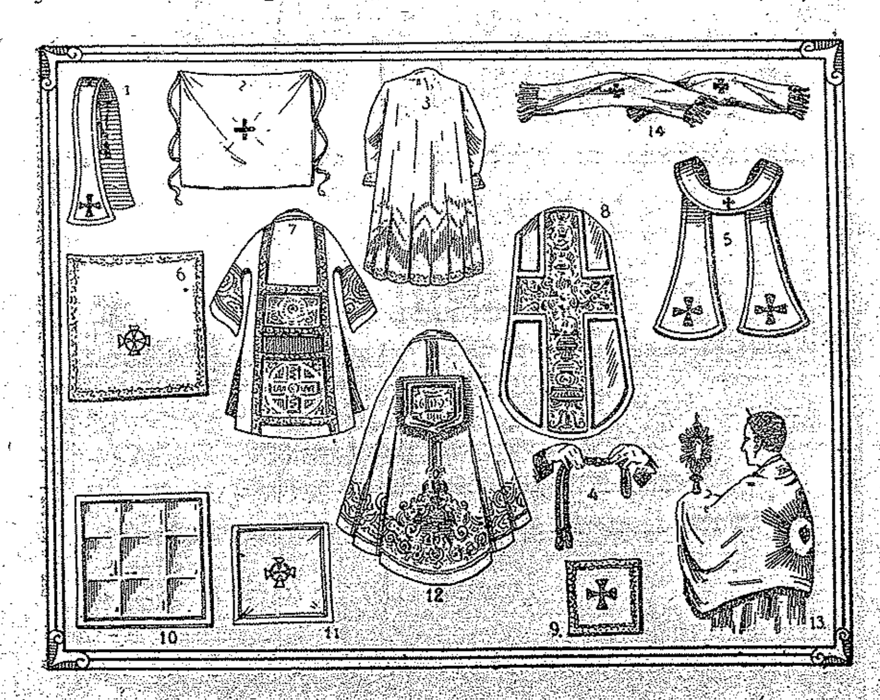
Estudia **en el grabado** las partes principales del Presbiterio.

> **Acuérdate siempre** del lugar distinguido que ocupas *en la iglesia*, dentro del mismo santuario; *y no te hagas indigno de él con tu conducta menos reverente y menos piadosa. Sé modelo ejemplar para los demás.*

LECCIÓN 4.

ORNAMENTOS SAGRADOS

14. Estudia en la **figura** los principales ornamentos y vestiduras sagradas.



1. Manipulo.—2. Amito.—3. Alba.—4. Cíngulo.—5. Estola.—6. Velo del cáliz.—7. Dalmática.—8. Casulla.—9. Bolsa de los Corporales.—10. Corporales.—11. Hijuela.—12. Capa pluvial. 13. Velo humeral.—14. Manutergio y Purificador.

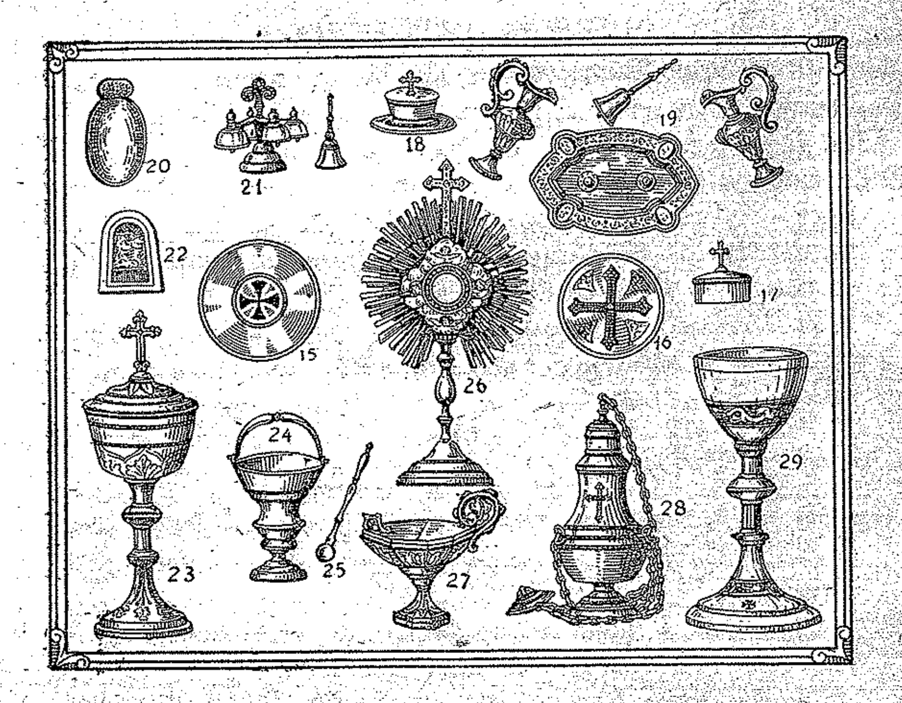
15. Los colores de los ornamentos son: *blanco, rojo* o encarnado, *verde, morado* o violáceo y *negro*. Además, en algunas diócesis de España, por privilegio, suele usarse también el *azul celeste*.

LECCIÓN 5

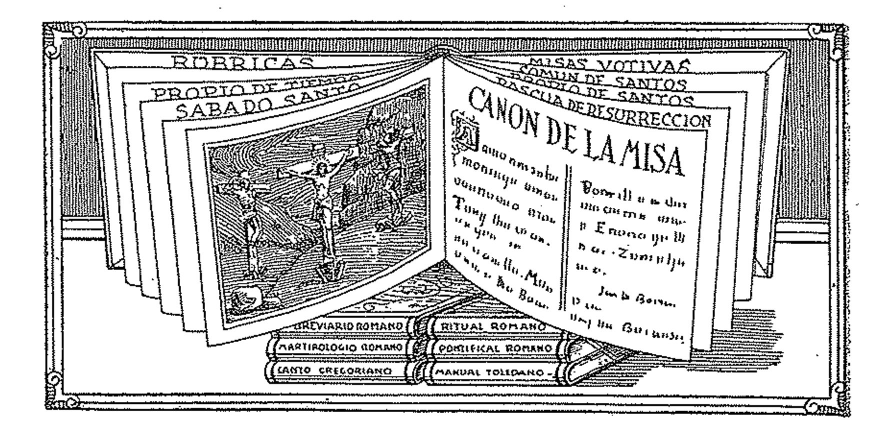
LOS VASOS LITURGICOS

16. Vasos litúrgicos son los que se usan para el culto divino.

Estudia los principales de esta figura.



15. Patena.—16. Palia.—17. Cajita de las hostias.—18. Vasito del agua.—19. Platillo y vinajeras.—20. Bandeja de la comunión.—21. Campanillas.—22. Portapaz.—23. Copón.—24. Acetre.—25. Hisopo.—26. Custodia.—27. Naveta.—28. Incensario.—29. Cáliz.



LECCIÓN 6.

LIBROS LITURGICOS

17. Libros litúrgicos son los que contienen las preces y los ritos que usa la Iglesia en la santa Misa, en los Sacramentos y en las otras funciones sagradas.

Los principales para ti son: el *Misal*, que sirve para celebrar la Misa; el *Ritual*, que se usa para administrar los Sacramentos; el *Breviario*, con el cual se reza el Oficio Divino.

Procura conocer estos libros; pero principalmente aprende a manejar expeditamente el *Misal de los fieles.*

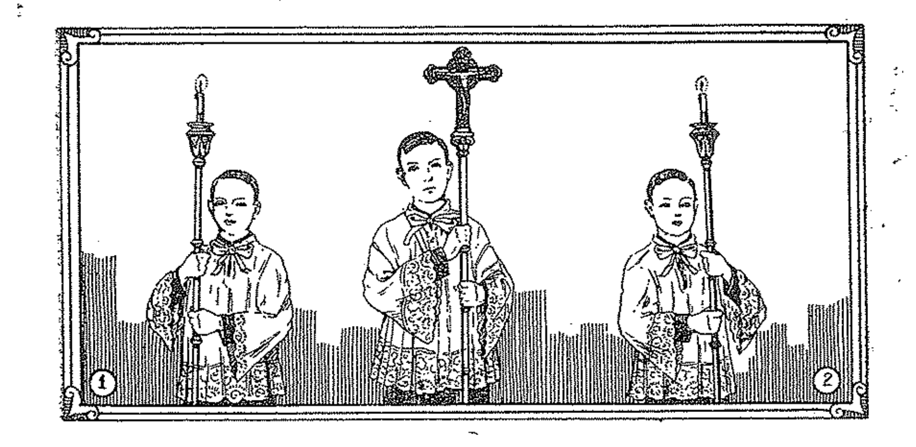
LECCIÓN 7.

CRUZ Y CIRIALES

18. Para llevar la Cruz, se toma con las dos manos, poniendo la mano derecha un poco más arriba que la izquierda.

La Cruz se lleva recta, de frente, el Crucifijo hacia adelante y a una altura conveniente.

El que lleva la Cruz va en medio de los dos Acólitos de los ciriales, y no hace inclinación ni genuflexión al altar ni a los otros, *estando siempre en pie* mientras la tiene en las manos.



19. Los ciriales se llevan siempre rectos, los dos a la misma altura, un poco menos altos que la Cruz. Debe evitarse que de ellos caigan gotas de cera.

El Acólito primero, que va a la derecha de la Cruz, toma el cirial con ambas manos, poniendo la mano derecha encima de la izquierda.

El Acólito segundo, que va a la izquierda de la Cruz, toma el cirial con ambas manos, poniendo la mano izquierda encima de la derecha.

Los dos Acólitos caminan de frente y a la par, haciendo a la vez las inclinaciones y genuflexiones. *Al hacer estas reverencias* deben conservarse rectos los ciriales.

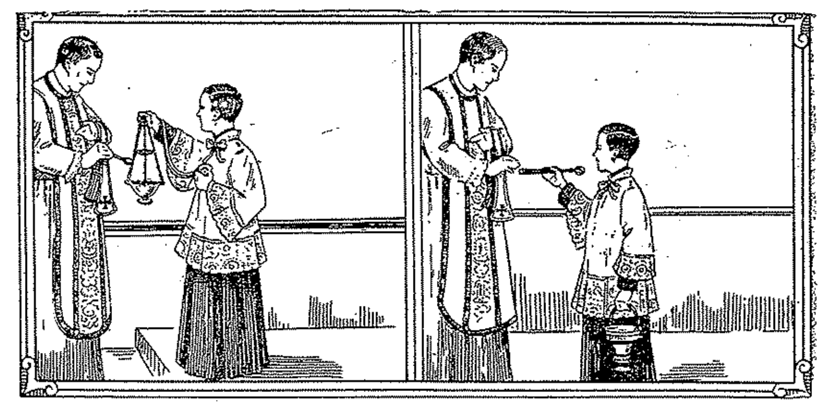
20. Si en vez de ciriales se **usan candeleros,** el Acólito *primero* pondrá la mano derecha en el nudo del medio; y la izquierda, debajo del pie del candelero. *El Acólito segundo* pondrá la mano izquierda en el nudo del medio; y la derecha, debajo del pie del candelero.

LECCIÓN 8.

EL INCENSARIO E HISOPO

21. El incensario se sostiene con la mano derecha, tomándolo por su parte superior, y poniendo el dedo meñique dentro de la anilla que hay en la misma.

La naveta se tiene con la mano izquierda.



Para que no se apague el fuego del incensario se tiene un poco separada la tapa, levantándola por medio de la cadenilla, y el incensario se mueve de derecha a izquierda, con ligero balanceo.

22. Al presentar el incensario *para echar incienso*, primero se da la naveta con la mano derecha, después se levanta la tapa y se eleva el incensario a la altura de la mano del Sacerdote. Con la izquierda se sostiene la parte superior de las cadenillas cerca del pecho, y con la derecha se coge cerca de la tapa del fuego. Así se sostiene hasta que haya sido bendecido el incienso; o, si no se bendice, hasta que haya sido puesto el incienso.

23. Para entregar el incensario al Celebrante o a otro que haya de incensar, se toma con la derecha por la parte superior de las cadenillas, y con la izquierda por cerca de la tapa.

Al recibirlo, se toma con la izquierda por la parte superior, y con la derecha por la inferior.

24. Para incensar, con la mano izquierda se toman las cadenillas por su extremo y se retienen cerca del pecho; con la derecha se toma el incensario, ya cerrado, cerca de la tapa, sosteniéndolo de modo que pueda dirigirse fácilmente hacia el objeto que va a incensarse.

La incensación se hace elevando el incensario en dirección del objeto que se inciensa, y dirigiéndolo suavemente hacia él; después de lo cual se baja hasta la cintura. Esta acción se repite tantas veces cuantas haya de incensarse.

25. El hisopo se lleva en el acetre o calderilla, y cuando se ha de entregar al Sacerdote, se ofrece con la mano derecha. Y con la misma mano se recibe de él.

Lección 9.

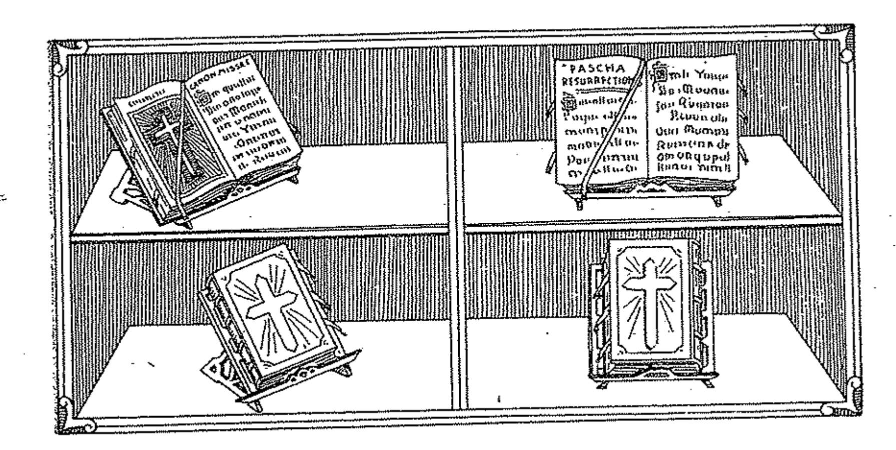
EL MISAL

26. Para llevar el Misal cerrado se toma con ambas manos por la parte inferior, apoyando la superior sobre el pecho, vuelto hacia la izquierda el canto de las hojas.



Del mismo modo se toma *cuando ha de entregarse cerrado* dentro de la Misa o de una función.

27. Para trasladar el Misal con el atril se toma con ambas manos por ambos lados del atril, sujetándolo bien, pero evitando el poner los dedos sobre las hojas del Misal, a fin de no mancharlas.



28. El Misal cerrado se coloca sobre el atril con las hojas vueltas hacia el medio del altar.

En la parte de la Epístola, el Misal, tanto abierto como cerrado, se coloca siempre recto, de espaldas al altar.

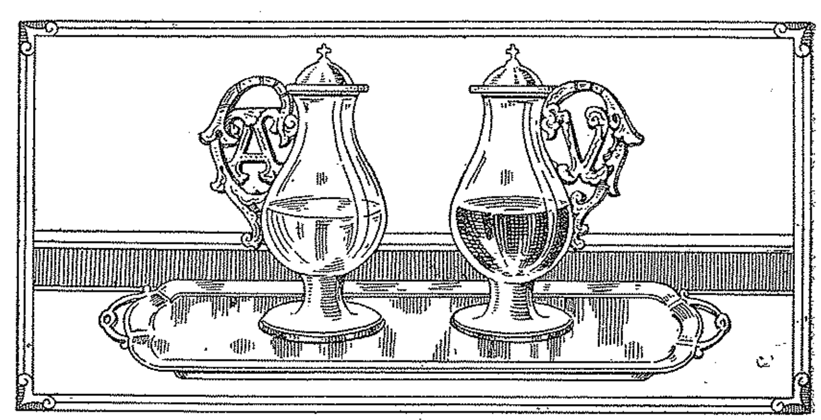
En el lado del Evangelio, el Misal, tanto abierto como cerrado, se coloca un poco ladeado y vuelto hacia la Epístola.

29. **Evita siempre estos defectos:** Volver las hojas del Misal, aunque al trasladarlo de un lado a otro se vuelvan las hojas y se pierda la señal del registro.—Dar golpes sobre el altar con el atril al pasar el Misal.—Arrastrarlo sobre los manteles.—No hacer genuflexión en el medio al trasladar el Misal de un lado a otro.

LECCIÓN 10.

VINAJERAS

30. Las vinajeras deben estar siempre tapadas, para evitar que en ellas caiga suciedad o algún mosquito. La vinajera del vino se pone a la derecha de la del agua. Sobre ellas se extiende el pañito llamado *manutergio* o cornijal.



31. Las vinajeras se llevan con las dos manos, con atención para que no se caigan al suelo.

Se sirven al Sacerdote con la mano derecha, presentándolas por el asa.

32. Al servir en el Ofertorio la vinajera del vino se besa antes de darla al Sacerdote y después de recibirla de su mano. No se besa en las Misas de Difuntos. Tampoco se besan las vinajeras al servirlas después de la Comunión.

33. **Evita siempre estos defectos:** Dejar caer las gotas del agua o de vino en el suelo, en el altar o en el pie del cáliz.—Poner las vinajeras sobre los mismos manteles y no sobre el pañito manutergio.—Hacer tocar el borde de las vinajeras en la copa del cáliz o en los dedos del Sacerdote.

LECCIÓN II.

CAMPANILLA

34. La campanilla se toca de dos modos: o con un SIMPLE TOQUE o con un REPIQUE.

Toque es el sonido producido por un solo movimiento de la mano; **repique** es un sonido repetido y prolongado.

Siempre debe tocarse con *suavidad,* evitando el hacer demasiado ruido y estrépito.

35. Se dan *tres* **toques** sencillos al *Sanctus.*

Se da un **repique** un poco antes de la Consagración, cuando el Sacerdote pone las manos sobre el Cáliz.

En la **Consagración** se pueden dar: 1) o *tres toques* sencillos; 2) o *un repique* suave, continuado, durante la elevación de la Hostia, y otro igual durante la elevación del Cáliz, desde el momento que se alzan la Hostia y el Cáliz hasta que se dejan sobre el altar.

También se acostumbra dar un pequeño **repique** para hacer la señal para la Comunión.

36. Evita los **toques** demasiado fuertes y rápidos, que desdicen del santo templo y turban la quietud.

Evita los **repiques** demasiado largos y estrepitosos, que molestan a los fieles.

No levantes mucho el brazo al tocar la campanilla, ni

la agites en alto.—No juegues ni enredes con ella.—No la suenes mientras la tienes en la mano.

37. En la Misa no se toca la campanilla: 1.ª *si está expuesto en la custodia el Santísimo*, ya sea en el altar mayor, ya en otro de la iglesia; 2.º *en las Misas rezadas* que se celebren durante una función solemne, como, por ejemplo, durante la Misa cantada y durante el sermón, para no turbar al pueblo que atiende a esta función.

Lección 12.

MODO DE ENCENDER LAS VELAS

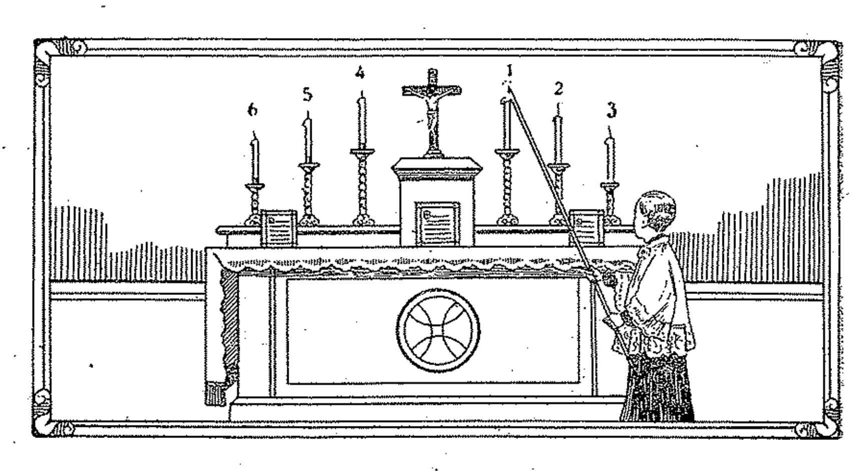
38. Para encender las velas se procede así:

1. *Al llegar al altar* se hace genuflexión en el plano, en el medio, y se sube por la parte de la Epístola.

2. *Se comienza a encender* por la vela más próxima a la Cruz en el lado de la Epístola; y después se encienden, por orden, las demás del mismo lado.

3. *Encendidas todas las velas de ese lado*, se hace genuflexión en el medio, y se pasa al lado del Evangelio para encender las velas de este lado.

4. *En la parte del Evangelio* se comienza por la vela más próxima a la Cruz, y después se encienden las demás.



5. *Si en cada parte del altar hubiera muchas velas*, o varias filas de velas, se comienza en cada fila por la vela

más próxima a la Cruz. Y no se pasa al lado del Evangelio hasta haber encendido todas las velas del lado de la Epístola.

39. Evita siempre estos defectos: Dejar caer gotas de cera en el altar o en el suelo.—Encender desde un lado del altar las velas del otro lado.—Tomar una vela encendida del altar para encender las demás.

No sacudas la caña para apagar el encendedor.

No dejes el encendedor o el apagador de manera que pueda manchar la pared o el dorado del altar.

Lección 13.

MODO DE APAGAR LAS VELAS

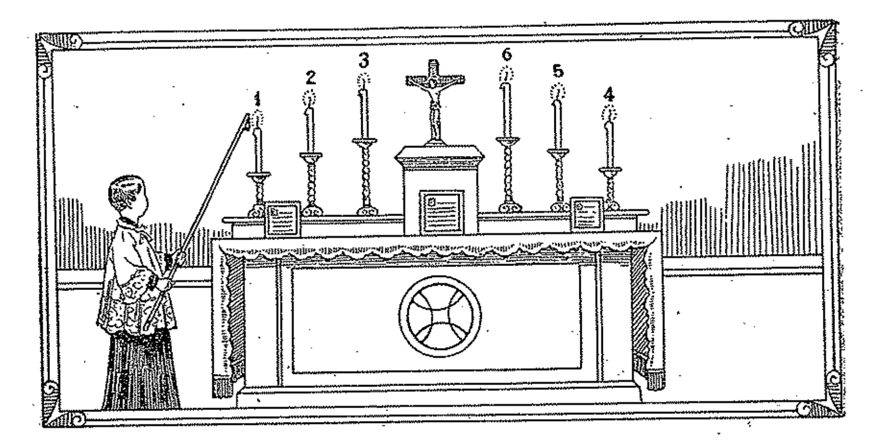
40. Para apagar las velas se procede así:

1. *Al llegar al altar* se hace genuflexión en el plano, en el medio, y se sube por la parte del Evangelio.

2. *Se comienza a apagar* por la vela más lejana de la Cruz en el lado del Evangelio; y se van apagando por orden las demás de este lado.

3. *Apagadas todas las velas de ese lado*, se hace genuflexión en el medio; y se pasa al lado de la Epístola.

4. *En el lado de la Epístola* se comienza por la vela más lejana de la Cruz; y después se van apagando las restantes.



5. *Si en cada parte del altar hubiera muchas velas* o varias filas de velas, se comienza en cada fila por la vela más lejana de la Cruz. Y no se pasa al otro lado de la Epístola hasta haber apagado todas las del lado del Evangelio.

41. **Evita siempre estos defectos:** No aprietes demasiado el apagador contra la vela. Lo tendrás un ratito quieto sobre ella, a fin de apagar bien la mecha y evitar el humo. No apagues soplando desde lejos, y mucho menos subiendo al altar.

No las apagues con los dedos, que te los ensuciarías con la mecha.

LECCIÓN 14.

MANEJO DE LOS OBJETOS LITURGICOS

Observaciones generales

42. **Cuando se entrega alguna cosa al Sacerdote,** como el incensario, el hisopo, bonete, etc., se le saluda con una ligera inclinación de cabeza, se besa primero la cosa que se le entrega, y después la mano del Sacerdote.

Al recibirla de mano del Sacerdote, primero se besa la mano, y después el objeto que se recibe.

Se omiten ambos besos: 1.°, en las funciones delante del Sacramento expuesto; 2.°, en las Misas de Difuntos; 3.°, cuando los objetos se entregan directamente al Diácono o al Maestro de Ceremonias, y no al mismo Sacerdote.

En el altar, y dentro de la Misa, no besarás nunca la mano del Sacerdote.

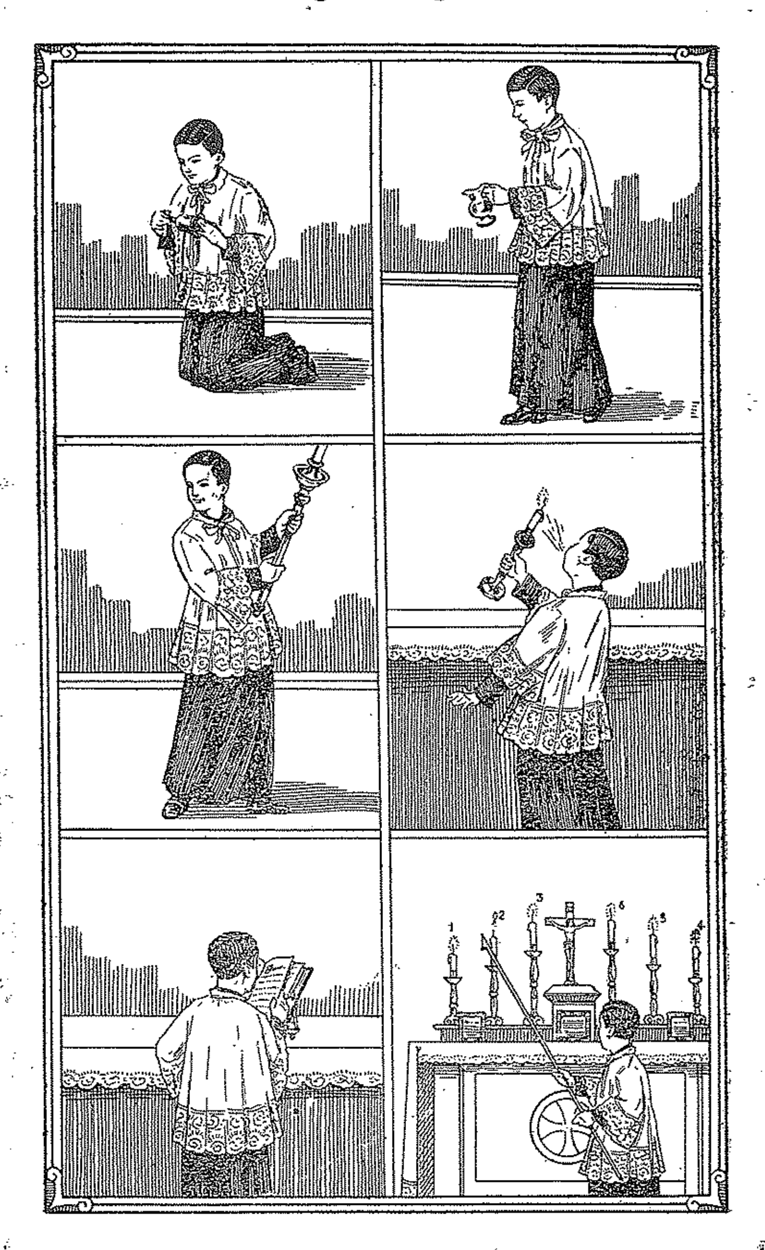
43. **No toques** el cáliz, la patena y el copón. Pero si fueras sacristán, o hicieras su oficio, y hubieras de prepararlos tú mismo, lo harás con respeto.

La palia, los corporales y los purificadores *usados en el santo sacrificio de la Misa* procurarás **no tocarlos** antes de que hayan sido lavados.

Tratarás con mucho cuidado los ornamentos y demás objetos que sirven para el culto divino.

Procurarás tener la sotana y la sobrepelliz siempre lim-

Página negra



Fíjate en las figuras de esta página y observa los defectos que cometen estos Monaguillos: ¡NUNCA SERAS UN BUEN ACOLITO si desde el principio no ejecutas con exactitud todas las ceremonias!

pias, sin manchas de cera, sin polvo y sin arrugas ni rasguños. Acuérdate que son el traje y el uniforme con que debes prestar tu servicio al Señor y asistir en su presencia.

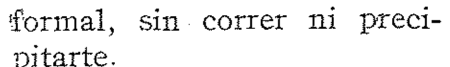
Obran muy mal los Acólitos que se quitan la sotana y la sobrepelliz de cualquier manera, o las echan al suelo, o las dejan en el cajón sin ningún cuidado.

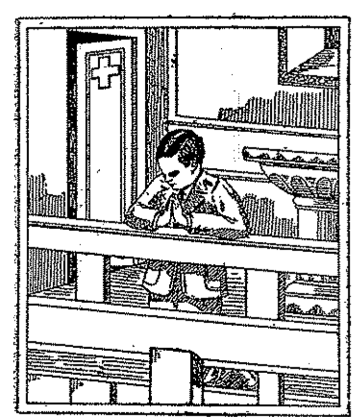
Lección 15.

REVERENCIA EN LA IGLESIA

44. El respeto a la santidad del templo y a la majestad del Señor que mora en él se muestra al entrar y salir del mismo, y en las actitudes que se guardan mientras se está en la iglesia.

45. Al entrar en la iglesia tomarás agua bendita y harás con ella la señal de la cruz. Entrarás atento y





formal, sin correr ni precipitarte.

Una vez dentro de la iglesia te arrodillarás un ratito y rezarás algún Padrenuestro o alguna otra oración de tu devoción. Si puedes hacerlo, arrodíllate delante del altar del Sacramento, o por lo menos en dirección al mismo, con intención de venerarlo.

Para fomentar esa reverencia al Santísimo, la Iglesia concede trescientos días de indulgencia cada vez *que al entrar en el templo se va directamente a adorar el Sacramento expuesto o reservado.*

46. Al estar de pie estarás recto, los pies juntos, en posición de firme. No inclines el cuerpo ni a la derecha ni a a izquierda, ni apoyándolo en la pared.

47. Tendrás la cabeza siempre recta, y no inclinada a uno de los lados. No la volverás atrás, ni ligeramente a una y otra parte.

Tendrás los ojos siempre modestos, sin mirar a quién entra y a quién sale.

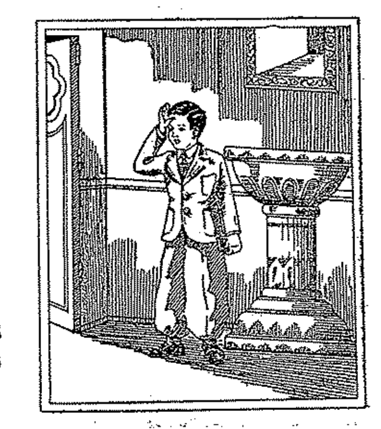
48. Estando arrodillado estarás con el cuerpo recto. No te apoyes ni te sientes sobre las rodillas, porque es una actitud poco respetuosa.

49. Al estar sentado en una función pondrás las manos extendidas y planas, un poco más arriba de las rodillas. Tendrás las piernas juntas, y los pies en posición natural tocando el suelo.

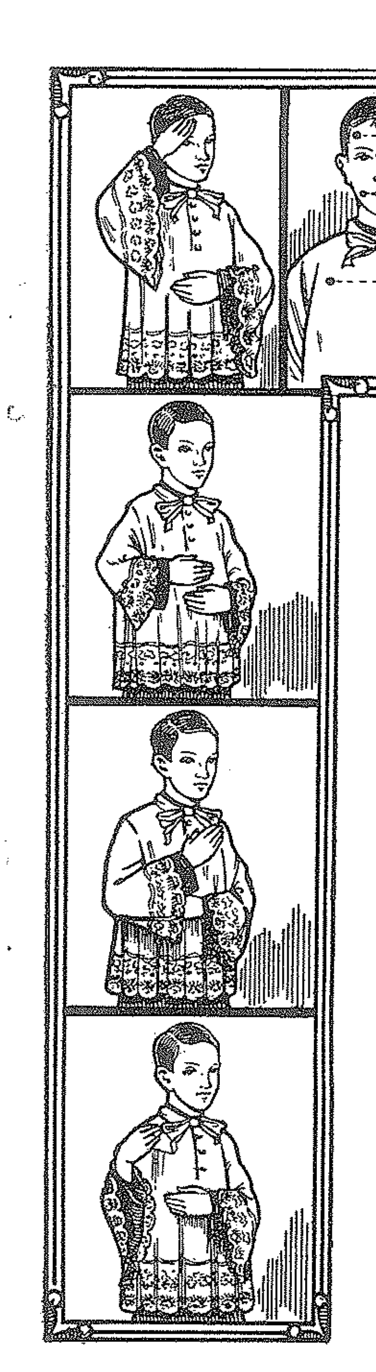
50. Al ir de una a otra parte, lo harás con paso moderado y grave, sin correr ni precipitarte.

Al andar por la iglesia lo harás con gravedad, y no moverás los brazos de una a otra parte, ni llevarás las manos metidas en los bolsillos.

51. Al salir de la iglesia te arrodillarás unos momentos ante el altar mayor o el del Sacramento, rezarás el Padrenuestro o una oración de tu devoción, tomarás agua bendita y harás con ella la señal de la cruz.



52. Evita siempre estos defectos: Recostarte en el respaldo del banco, como si tuvieras pereza. Poner un pie sobre otro, o una pierna sobre la otra. Dejar colgar los brazos. Tener las manos colgando cuando estés arrodillado, o metidas en los bolsillos. Estar arrodillado a medias, con una rodilla en el aire.



Lección 16.

SEÑAL DE LA CRUZ

53. Persignarse es hacer *tres cruces* con el dedo pulgar de la mano derecha: la primera en la frente, la segunda en la boca y la tercera en el pecho. Dentro de la Misa no es necesario decir las palabras: *Por la señal de la Santa Cruz,* etc.

Durante la Misa se persigna dos veces: una en cada uno de los Evangelios.

54. Haz las cruces bien hechas, no a medias, ni con precipitación. No des saltos con la mano, sino hazlas siempre en líneas rectas.

Al hacer las cruces no te toques las mejillas, ni el cabello, ni las sienes, ni la barba, ni la nariz. *Fíjate en los puntitos de la figura central.*

55. Santiguarse es hacer una cruz con la mano derecha extendida, desde la frente hasta el pecho y desde el hombro izquierdo hasta el derecho. Durante la Misa, no es necesario decir las palabras: *En nombre del Padre,* etc.

Al santiguarse se tiene la izquierda extendida sobre el pecho.

Durante la Misa se santigua: al comenzarla; en el *Adiutórium nóstrum;* en el Introito; al final del *Gloria* y del *Credo*; al acabar el *Sanctus*; en la bendición final, y siempre que lo haga el Sacerdote en las oraciones que *rece en voz alta.*

56. *Se distribuyen las palabras* de modo que correspondan a las diversas partes de la cruz, al tocar: 1), la frente; 2), la cintura); 3), el hombro izquierdo; 4), el derecho. Así:

1) In nómine Pátris, 2) et Fílii, 3) et Spíritus, 4) Sancti. Amen.

1) Adiutórium, 2) nóstrum, 3) in nómine, 4) Dómini.

1) Páter, 2) et Fílius, 3) et Spíritus, 4) Sánctus.

Para conservar su carácter de acto religioso y su poder de edificación, la señal de la cruz debe ser:

a) **Pausada**, pues si no, resulta un gesto ridículo, *un garabato.*

b) **Completa**, en su forma perfecta, y no hecha al *capricho.*

c) **Reflexiva**, para que sea un acto meritorio y no *un movimiento cualquiera.*

Lección 17.

INCLINACIONES

57. La inclinación es un acto de reverencia a Dios, a los Santos y a los Ministros sagrados.

Es de *cabeza* o de *cuerpo.*

58. Las inclinaciones de cabeza son dos principalmente: la *profunda* y la *sencilla*.

59. La inclinación profunda de cabeza se hace bajando toda la cabeza y doblando un poco la espalda.



La harás: 1.º Al salir de la sacristía para ir al altar y al volver a ella después de la Misa, hacia la Cruz o imagen de la sacristía. 2.º Al pronunciar el nombre de *Jesús*. 3.º Durante el *Gloria* y el *Credo*, las veces que la hace el Sacerdote. 4.º En el *Sánctus* y en la Consagración de la Hostia y del Cáliz. 5.º A la bendición final.

60. La inclinación sencilla de cabeza se hace inclinando sólo la cabeza, sin mover las espaldas.

Al nombre de María se inclina toda la cabeza. Al pronunciar el nombre del *Santo* cuya Misa se celebra, o el nombre del Papa, sólo se inclina un poco.

Estas inclinaciones *sólo se hacen* cuando el Sacerdote pronuncia dichos nombres *en voz alta;* no cuando los dice en voz baja.



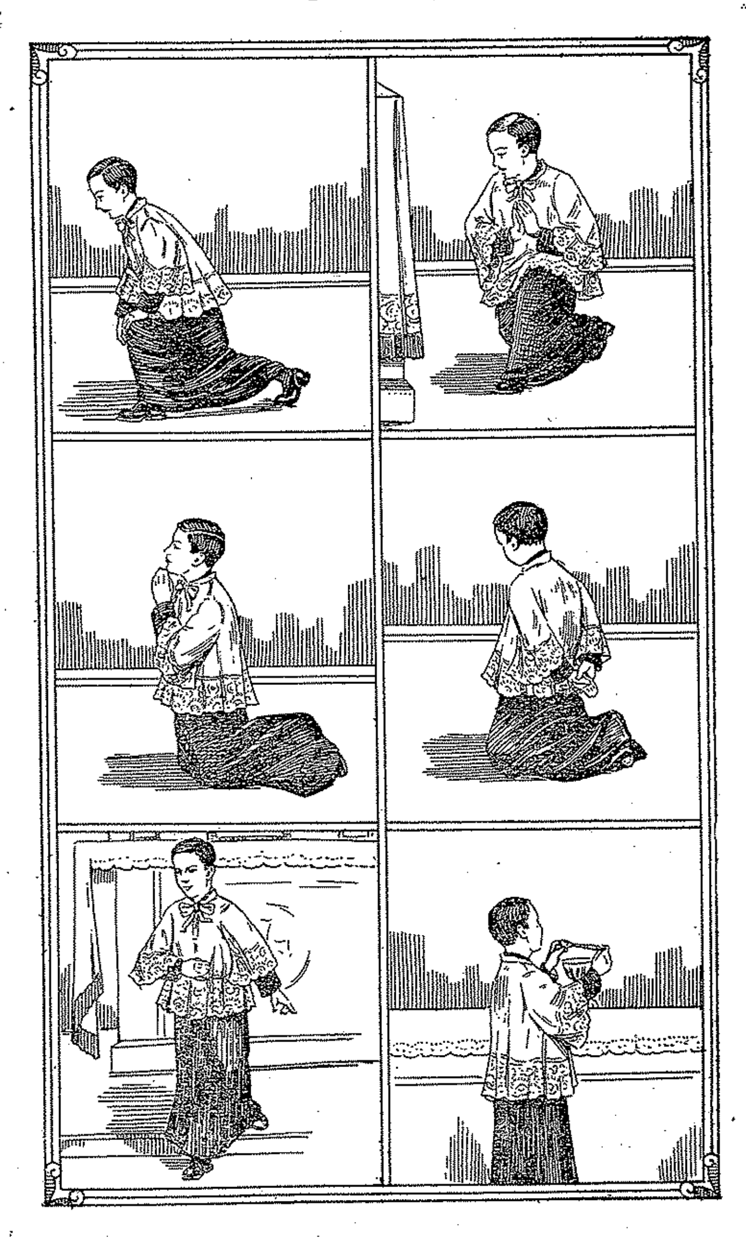
61. La inclinación de cuerpo es de dos clases: *profunda* y *mediana*.

62. La inclinación profunda de cuerpo se hace doblando el cuerpo de modo que las puntas de los dedos puedan tocar las rodillas.

La mediana se hace inclinando la cabeza y doblando las espaldas hasta que puedan verse cómodamente los pies.

Estando arrodillado se hace inclinación media de cuerpo, *inclinando la cabeza y un poco los hombros.*

Página negra



Fíjate en las actitudes de estos malos *Monaguillos*, contrarias a las normas que estás aprendiendo. ¡No las imites nunca tú, que aspiras a ser ANGEL DEL ALTAR *en el servicio del Señor!*

LECCIÓN 18.

GENUFLEXIONES

63. La genuflexión es un acto de adoración y reverencia a Dios, mayor que en la inclinación; y consiste en doblar la rodilla.

Es de dos clases: genuflexión *sencilla y doble.*

64. La genuflexión sencilla se hace doblando la rodilla derecha hasta el suelo. Para hacerla bien debe procurarse que la rodilla derecha roce o toque el pie izquierdo, estando de cara al altar u objeto hacia el cual se hace la genuflexión, y teniendo rectos el cuerpo y la cabeza.



Se hace la genuflexión sencilla: 1.° Al pasar por delante *del Santísimo Sacramento* reservado en el sagrario. 2.° Siempre que durante la Misa se pasa *por medio del altar.* 3.° Al *llegar al altar* y al *marcharse de él*, ya sea yendo o viniendo de la sacristía, ya de algún otro lugar distante.

65. Al hacer la genuflexión sencilla, evita estos defectos: Inclinar el cuerpo hacia adelante. El torcer los pies. El apoyar las manos en la rodilla izquierda. El hacer la genuflexión de lado, como si anduvieras hacia adelante. El hacerla con la rodilla izquierda. El hacerla a medias y no hasta el suelo. El echar con fuerza el pie hacia atrás. El volver la cabeza o el cuerpo hacia atrás o a lugar distinto del altar.

66. La genuflexión doble se hace doblando las dos rodillas hasta el suelo, y haciendo una inclinación de cabeza.



Para hacerla bien, procura tener las rodillas y los pies juntos. No se doblan las dos rodillas de vez, sino primero la derecha y después la izquierda.

Al levantarse, primero se alza la rodilla izquierda y después la derecha.

Debe hacerse con pausa, no con precipitación y ligereza.

La genuflexión doble se hace: Al pasar delante del Santísimo Sacramento expuesto, o donde se da la Bendición con el mismo o se distribuye la Comunión.

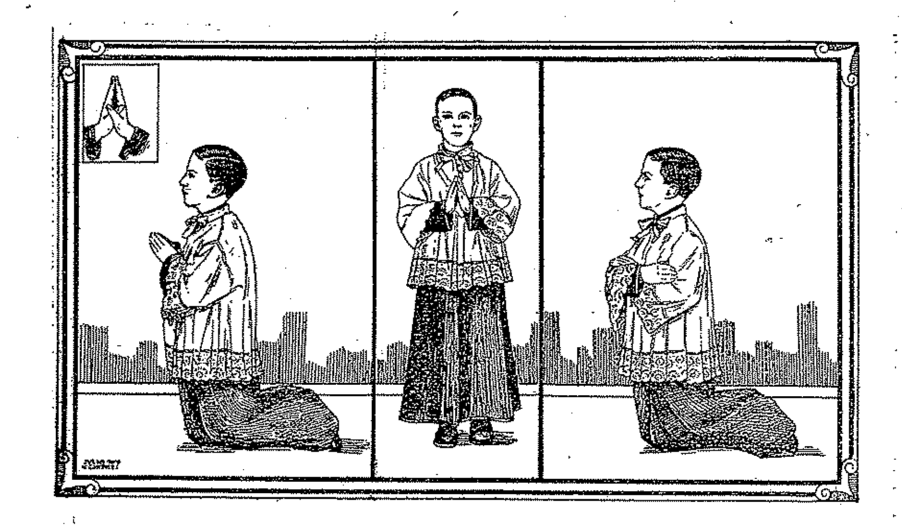
67. De la genuflexión doble se distingue la **actitud de estar arrodillado. Entonces no hay que tener inclinada la cabeza.**

> *Para fomentar tu reverencia al Señor Sacramentado, la Iglesia te concede* trescientos días de indulgencia *por cada vez que hagas la genuflexión sencilla al Santísimo reservado, rezando al mismo tiempo una jaculatoria de adoración; y* quinientos días de indulgencia *si haces la genuflexión doble ante el Sacramento expuesto.*

LECCIÓN 19.

POSICION DE LAS MANOS

68. Las manos se tienen juntas, poniendo los dedos extendidos, tocando una palma con la otra en dirección



un poco diagonal; y el dedo pulgar de la mano derecha, sobre el de la izquierda, formando una cruz.

Se tienen en esta forma siempre que se hace alguna ceremonia junto con el Sacerdote, en la cual el mismo Sacerdote tenga así las manos; por ejemplo, al comenzar la Misa. También se tienen así cuando, estando desocupadas, se va al altar; o se vuelve de él acompañando al Sacerdote; o es durante la Misa; o se va en procesión.

Fuera de estos casos se pueden tener los brazos cruzados.

Evita siempre estos defectos: Tener las manos juntas tan arriba que con ellas te toques la boca o la barba. Ponerlas más abajo de la cintura. Tener los dedos inclinados hacia el suelo. Tenerlos encogidos y no rectos. Meter las manos en los bolsillos. Llevarlas a la espalda.

69. Por regla general, **te servirás de la mano derecha** para dar y recibir algún objeto. Y no darás nada con la izquierda.

Con todo, al dar la cucharilla del agua con la derecha, puede recibirse con la izquierda la vinajera del vino.



70. Teniendo ocupada la mano derecha, se pone la izquierda encima del pecho, extendida y llana.

Al darte un golpe de pecho (por ejemplo, al *mea culpa*), además de tener extendida la izquierda sobre el pecho, tendrás juntas las puntas de los dedos de la mano derecha.

Evita con cuidado estos defectos: Poner el brazo en forma de arco, apoyando la mano en la cintura.

Poner los codos encima del altar.

Apoyar las manos en el altar para arrodillarse o hacer la genuflexión.

Jugar o enredar con la campanilla o con el fiador.

Moverlas de una a otra parte.

NORMAS SOBRE LOS MOVIMIENTOS

71. Nada más conveniente como la uniformidad en las ceremonias. Así, procurarás ser exacto en hacer *al mismo tiempo* y de la *misma manera* las acciones que son comunes a varios, como levantarse, inclinarse, volverse.

Para esto es necesario: 1.°, que sigas con atención la función; 2.°, que obedezcas puntualmente a la señal del Maestro o del Credenciero; 3.°, que evites toda singularidad y toda acción extraña a la ceremonia.

1. *Harás siempre los movimientos:* con gravedad, con pausa, con naturalidad; completamente, y no a medias; distinguiendo bien un movimiento de otro.

Evita siempre los movimientos bruscos, sacudidos o vacilantes, especialmente en los saludos, en las inclinaciones y al volverte.

Si estás sentado y has de arrodillarte, primero debes ponerte de pie y después arrodillarte, y no hacerlo como resbalándote sobre el asiento.

2. *Cuando hayas de caminar,* no lo harás vuelto de medio lado, sino volviéndote primero de frente hacia donde tienes que ir. Aunque la distancia sea corta, nunca andarás retrocediendo de espaldas; sino primero te volverás completamente hacia el término.

3. *Los movimientos de dos* que van en fila deben hacerse con gran simultaneidad, como si los hiciera uno solo.

4. *Cuando dos tienen que volverse a la vez,* lo harán girando mutuamente el uno hacia el otro, al centro, de manera que al volverse se dan la cara, y no las espaldas.

5. *Cuando el lugar por donde se pasa es muy estrecho* para dos o más que forman fila, y uno ha de ir delante de otro, pasa primero el más lejano, comenzando por la izquierda.



Con su compostura y reverencia en el templo, Santo Dominguito del Val embelesaba y movía a devoción a cuantos le contemplaban ejerciendo sus oficios de Infante de coro. ¿Habría producido tan bellos ejemplos de edificación si hubiera guardado las posturas de los MONAGUILLOS de esta página?

Ten siempre presentes los ejemplos de tu santo Patrón para imitarlos. ¡Así llegarás a ser ANGEL DEL ALTAR *en el servicio del Señor!*

LECCIÓN 21.

PRONUNCIACION DEL LATIN

Para la pronunciación de las palabras latinas tendrás presentes estas reglas:

71. Sonidos de las letras. La *ch* suena siempre como la *k* en castellano. Así: *Cherubim* se lee *Kĕrubim*.

La *j* equivale a *i*. Así: *justitia* se lee *iustícia*.

La doble *l* se lee separando las dos *eles*. Así: *ille* se lee *il-le*.

La *ph* suena como nuestra *f*. Así: *propheta* se lee *proféta*.

La *t*, seguida de *i* y de otra vocal, suena como nuestra *c*. Así: *gratia* se lee *grácia*. Pero conserva el sonido de *t* si va precedida de *s* o de *x*. Así: *bestia* se lee *béstia*; *mixtio* se lee *míxtio*.

La *th* suena siempre como *t*.

2. Los diptongos *ae* y *oe* suenan una sola *e*. *Mariae* se lee *Maríe*.

La *u*, precedida de *g* o *p*, conserva su propio sonido si va seguida de *a* o de *o*. Así: *quasi, quomodo* se leen *cuasi, cuómodo*. Si va seguida de *e* o de *i*, lo conserva, según unos; lo pierde, según otros. Así: *qui*, unos leen *cui*, otros *ki*; *quaesumus* se lee *cuésumus*.

73. Acentuación. En latín no hay palabras agudas. Todas las palabras son: o *llanas*, con acento en la penúltima sílaba o *esdrújulas*, con acento en la antepenúltima.

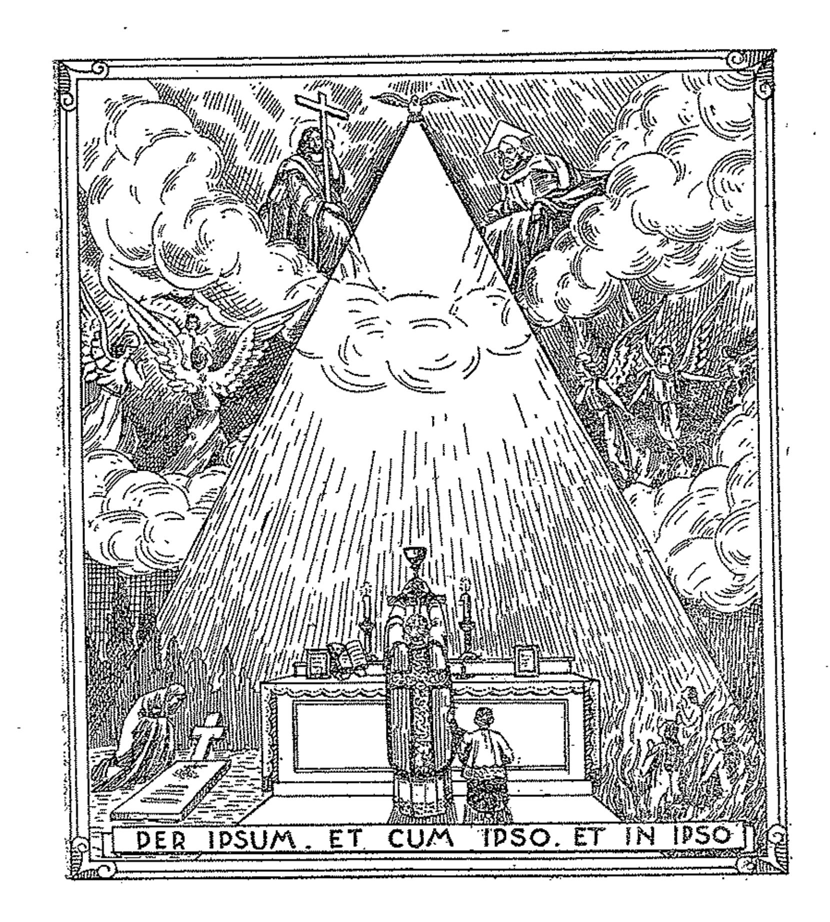
En esta Obrita, *para guía del lector*, se ha procurado poner el acento, no sólo en las palabras de más de dos sílabas, sino también en las de dos cuando su pronunciación podría ofrecer alguna dificultad.

Además, en el *texto* se reproduce la pronunciación acomodada al castellano; en el *Apéndice* se imprimen las palabras en su propia escritura latina.

DE LA SANTA MISA

Si en las cosas humanas hay algo enteramente divino que pudieran envidiarnos los ciudadanos celestiales (caso que en ellos pudiera caber la envidia), esto es ciertamente el sacrosanto sacrificio de la Misa, merced al cual el hombre posee anticipadamente el cielo en la tierra, al tener ante los ojos y tratar con las manos al mismo Creador del cielo y de la tierra.

(PAPA URBANO VIII.)



LECCIÓN 22.

LA SANTA MISA

74. La Santa Misa es el acto más grande y más santo de nuestra Religión. Representa, renueva y continúa el sacrificio del Calvario, y nos aplica sus frutos.

Mediante la Santa Misa:

1. Damos a Dios el culto supremo de *adoración* que le es debido; y por eso la Misa se llama *sacrificio latréutico*.

2. Damos a Dios *gracias* por todos sus inmensos

beneficios; y por eso la Misa se llama *sacrificio eucarístico.*

3. Damos a Dios *satisfacción* por todos los pecados y por las penas merecidas por los pecados; y por eso la Misa se llama *sacrificio propiciatorio* o expiatorio.

4. Dirigimos a Dios *peticiones* para obtener bienes espirituales y temporales; y por eso la Misa se llama *sacrificio impetratorio.*

75. Aunque en sí la Misa siempre es la misma, por la solemnidad con que se celebra se distinguen **tres clases principales de Misas:** la *rezada, la cantada* y la *solemne.*

La Misa *rezada* sólo tiene el Sacerdote y el Acólito o ministro que la ayuda.

La Misa *cantada,* además del Sacerdote, tiene dos Acólitos y canto.

La Misa *solemne,* además del Sacerdote, pide Ministros sagrados, tres Acólitos, canto e incienso.

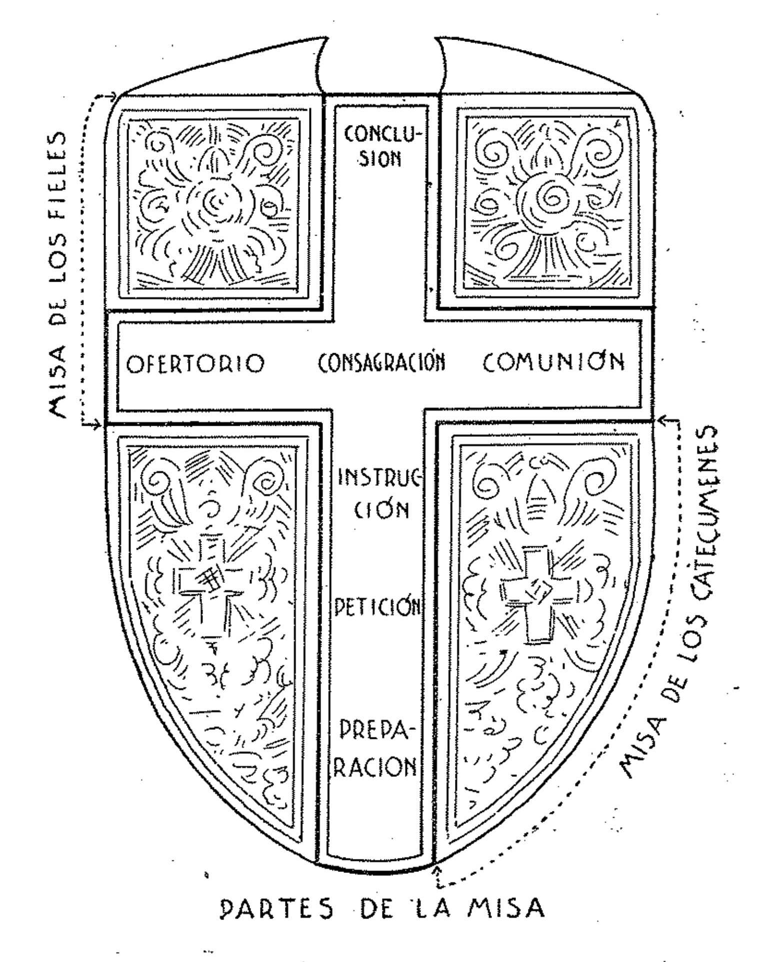
76. Las partes de la Misa son dos principales: Misa de los *Catecúmenos* y Misa de los *fieles.* La primera va precedida de una *Preparación*; la segunda va seguida de una *Conclusión,* y ambas se pueden dividir de este modo:

77. 1.ª parte.—MISA DE LOS CATACUMENOS.—Comprende desde el principio hasta el Ofertorio. Y se llama así porque antiguamente asistían a sola esta parte los *Catacúmenos,* o sea los que se preparaban para recibir el Bautismo.

1. Precede la *Preparación*; o sea las preces que se dicen al pie del altar, y sirven para *preparar y purificar* el alma. Después se distinguen:

2. La *petición* o sea el Introito, Kyries, Gloria y Oración.

3. La *instrucción* o lecturas desde la Epístola al Credo.



PARTES DE LA MISA

78. 2.ª parte.—MISA DE LOS FIELES.—Comprende desde el Ofertorio hasta el fin. Y se llama así porque antiguamente sólo podían asistir a ella los *fieles,* o cristianos bautizados.

En ella se distinguen:

1. El *Ofertorio*; o preparación de la materia del Sacrificio hasta el Prefacio.

2. La *Consagración*; desde el Prefacio hasta el *Páter nóster.*

3. La *Comunión*; o participación del Santo Sacrificio, hasta la comunión de los fieles y oración de acción de gracias.

4. Termina con la *Conclusión*; desde el *Ite, missa est* hasta el fin.

De todas ellas las partes principalísimas son: el *Ofertorio*, la *Consagración* y la *Comunión*.

Para que mejor recuerdes el orden y sucesión de las partes de la Misa, fíjate en la **figura.**

Dicen los Santos que **cuando el Sacerdote celebra la Santa Misa**

honra a Dios,
alegra a los Angeles,
edifica a la Iglesia,
ayuda a los vivos,
da descanso a los difuntos,
y hácese participante de
todos los bienes.

Piensa con frecuencia en la singular merced que te hace el Señor de que puedas contribuir, mediante tu ministerio de Acólito, *a tan magníficos efectos. Y por lo mismo, ¡esmérate en cumplir digna y santamente este tan noble servicio!*

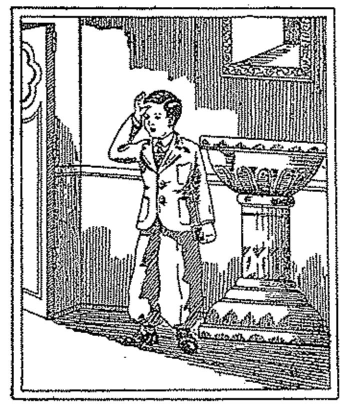
Para estimular tu piedad en servir a la Misa, la Iglesia concede tres años de indulgencia *por cada vez que se ayude a ella.*

La Santa Misa es la primera y principal devoción del buen cristiano: es el sol de las devocionoes. No merecerías el nombre de Acólito si no profesaras una gran devoción por asistir a la Santa Misa.

MISA REZADA

Lección 23.

PREPARACION PARA LA MISA



79. Serás puntual en ir a la iglesia para ayudar a Misa. Y así procurarás estar en la sacristía un cuarto de hora antes de empezarla.

Entrarás en la iglesia con reverencia, observando lo indicado en el número 45.

80. En la sacristía estarás quieto y atento, sin enredar ni jugar con los otros Acólitos.

Te lavarás las manos antes de la Misa, enjugándolas con toalla diferente de la del Sacerdote.

Te pondrás la sotana y la sobrepelliz. Y cuando ayudes la Misa sin sotana, has de tener cuidado de llevar el vestido muy aseado y decente.



En cuanto de tí dependa procura que todo esté a punto y en su puesto a la hora de empezar la Misa: las velas encendidas; las vinajeras preparadas. Y así de lo demás.

81. Serás muy atento con el Sacerdote que va a celebrar la Misa. Y así le besarás la mano cuando llegue. Al quitarse el manteo, acudirás para tomarlo y colgarlo en su lugar.

Cuando vaya a lavarse las manos, abrirás la espita del agua, y le ofrecerás la toalla.

Si no está preparado el cáliz, le presentarás destapada la caja de las hostias, para que tome las hostias de la Misa.

Por fin, *te colocarás a su izquierda,* un poco detrás para ayudarle a revestirse.

Lección 24.

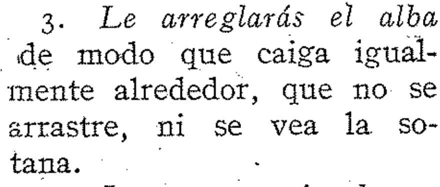
EN LA SACRISTIA

82. Ayudarás al Sacerdote a revestirse. Por este orden:



1. *Al ponerse el alba* le ayudarás a vestirse primero la manga derecha, levantándola; y después la izquierda.

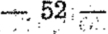
2. *Le alargarás por detrás el cíngulo* con ambas manos; con las borlas a tu derecha, y que cuelguen algo más que por el otro lado.



3. *Le arreglarás el alba* de modo que caiga igualmente alrededor, que no se arrastre, ni se vea la sotana.

4. *Le presentarás el manípulo* de modo que pueda besar la cruz de en medio. Una vez puesto, lo sujetarás corriendo el fiador.

5. *Le presentarás la estola,* dándole a besar la cruz



del medio; y cuidarás que, al ponérsela, la cruz caiga en medio del cuello. Después puedes sostener las extremidades hasta que las sujete el cíngulo

6. *Puesta la casulla,* le alargarás el bonete

83. Revestido el Sacerdote, tomarás las vinajeras (y el Misal, si no está ya en el altar), y te colocarás un poco detrás del Sacerdote; estando preparado para salir para el altar al punto que se dé la señal.

Lección 25.

CAMINO DEL ALTAR



84. Dada la señal de salir, a la vez que el Sacerdote harás inclinación profunda de cabeza a la Cruz o imagen de la sacristía, y partirás para el altar.

85. Caminarás con los ojos bajos, delante del Sacerdote, como unos dos o tres pasos.

Si no llevas nada en las manos, irás con ellas juntas delante del pecho.



86. Si a la puerta de la sacristía hay pila de agua bendita, tomarás agua con los dedos índice y medio de la mano derecha y la ofrecerás al Sacerdote.

Si al salir de la sacristía se toca la campanilla de la puerta, lo harás moderadamente y sin estrépito.

87. En el trayecto harás estas reverencias:

1. *Harás genuflexión sencilla,* si pasas por delante del Santísimo encerrado en el sagrario, en cualquier altar que sea.

2. *Harás la genuflexión doble*: 1.°, si pasas por delante del Santísimo expuesto en la custodia; 2.°, si pasas por un altar en que se da la comunión; 3.°, si pasas por un altar en el acto de la Consagración. Y en este caso te detendrás arrodillado hasta que se concluya la Consagración o la Bendición.



3. *Harás inclinación profunda de cabeza,* si pasas delante del altar mayor (y en él no está el Santísimo Sacramento.

4. *Si encuentras algún Sacerdote* revestido que viene de decir Misa, le saludarás con inclinación de cabeza, y le cederás la derecha. Mas si el Sacerdote lleva el Santísimo Sacramento, te arrodillarás, y no te levantarás hasta que haya pasado.

88. Para hacer estas reverencias te detendrás un poco, y estando al lado y un poco detrás del Sacerdote, háras la genuflexión o inclinación junto con él y después volverás a caminar delante.

Si al llegar a la vista del Santísimo, o al pasar delante de él, el Sacerdote te entrega el bonete, lo recibirás con la mano derecha. Y se lo devolverás cuando te lo indique. Ni al darlo ni al recibirlo besarás la mano y el bonete.

Lección 26.

ANTE EL ALTAR

89. Al llegar al altar te colocarás a la derecha del Sacerdote, recibirás el bonete, besarás la mano y

después el bonete, y harás genuflexión sencilla en el plano al mismo tiempo que el Sacerdote hace la debida reverencia.

Si el altar está al lado del Evangelio, al llegar te retirarás un poco para dejar paso al Sacerdote, haciéndole una pequeña inclinación de cabeza, y te colocarás a su derecha.

Si el Santísimo está expuesto en la custodia, harás genuflexión doble y no sencilla.





90. Al subir el Sacerdote al altar irás a dejar en la credencia, o en otro lugar decente, el bonete y las vinajeras. Nunca las dejarás sobre el altar, ni sobre las gradas del mismo.

Si puedes hacerlo cómodamente, en particular si no has llevado el Misal ni las vinajeras, levantarás un poco el alba al Sacerdote cuando sube al altar.

Si llevas el Misal, lo colocarás sobre el atril, con las hojas mirando al centro.

No se besan la mano del Sacerdote y el bonete en las Misas de Difuntos, ni cuando está expuesto el Santísimo en la custodia.

91. Después irás al lado del Evangelio, haciendo genuflexión en el suelo al pasar por medio del altar; y allí aguardarás de pie hasta que el Sacerdote baje del altar para empezar la Misa.

92. Cuando el Sacerdote baje del altar te arrodillarás en el suelo, a la izquierda y un poco detrás del Sacerdote, teniendo juntas las manos.

LECCIÓN 27.

NORMAS GENERALES PARA LA MISA

93. Durante la Misa estarás en la parte opuesta al Misal abierto; y así, una vez trasladado éste, irás al lado opuesto.

94. Debes estar arrodillado siempre, excepto cuando estás practicando un servicio (como pasar el Misal, servir las vinajeras, etc.) y excepto el tiempo de los Evangelios, en que estarás de pie.

95. Estarás arrodillado en el suelo o en el plano, al principio de la Misa, hasta que el Sacerdote sube al altar y al fin para el rezo de las Avemarías.

En el resto de la Misa:

1.° *Si sólo hay tarima,* estarás arrodillado en el suelo.

2.° *Si hay gradas,* te podrás arrodillar en la primera.

3.° *Si hay muchas gradas,* te podrás arrodillar en la primera o segunda, junto a la tarima.

96. Responderás despacio y sin precipitación. No comenzarás a responder antes que el Sacerdote haya acabado todo.

Responderás en el mismo tono de voz que el Sacerdote, no con voz demasiado fuerte.

Pronunciarás bien todas las palabras, sílabas y letras, sin equivocar nada.

97. Harás la genuflexión sencilla, tanto si hay como si no hay Sacramento en el Altar: 1.°, *al llegar al altar y retirarte de él,* aunque no lo haga el Sacerdote; 2.°, *al ir a un lugar distante,* como a otro altar, al coro, y *al volver de él*; 3.°, *al pasar por el medio del altar,* como para trasladar el Misal; 4.°, siempre que, *estando tú de pie,* haga genuflexión el

Sacerdote, como en el último Evangelio al *Et Vérbum caro fáctum est.*

98. Desde la Consagración hasta la Comunión, en que Jesús sacramentado está sobre el altar, harás *genuflexión sencilla.* Así: 1.°, *si vas de tu lugar al altar,* la harás antes de subir y después de bajar; 2.°, *si vas de tu lugar a la credencia,* la harás antes de ir y después de volver; 3.°, *si vas de la credencia al altar,* la harás antes de subir y después de bajar.

99. Las genuflexiones las harás en el plano, y no en las gradas ni en la tarima. Las harás siempre de cara al altar.

Nunca pondrás las manos sobre el altar al arrodillarte o levantarte.

Al ir de una a otra parte del altar, pasarás por el plano y no por las gradas o por la tarima.

100. Te conformarás con el Sacerdote en las inclinaciones que haga, golpes de pecho, señal de la Cruz, etc., haciéndolas al mismo tiempo que él, cuando tales acciones corresponden a lo que el Sacerdote dice *en voz alta.*

> **Procura estar siempre atento** y con gran devoción durante toda la Misa. Acuérdate que es en ella cuando principalmente ejerces tu ministerio de *Angel del altar.*

LECCIÓN 28.

PRINCIPIO DE LA MISA

101. Advertencia.—En las páginas que siguen está escrito en **letra más grande y más negra** lo que has de responder al Sacerdote. Está escrito en la *forma* en que lo has de pronunciar.

102. Al empezar la Misa, estando ya arrodillado y con el cuerpo recto, harás la señal de la Cruz al mismo tiempo que el Sacerdote, mientras éste dice:



In nómime Patris... Amen. Introíbo ad altáre Dei.

Juntas ya las manos, responderás:

Ad Déum Ki letíficat yuvéntutem méam.

Iúdica me Deus... érue me.

Kía tu es Déus, fortitúdo mea?, cuáre me repulísti? ¿et cuáre trístis incédo dum afflígit me inimícus?

Emitte... in tabernácula tua.

Et introíbo ad altáre Dei, ad Déum ki letíficat yuventútem méam.

Confitébor tibi... contúrbas me?

Spera in Deo cuóniam ádhuc confitébor illi; salutáre vúltus mei et Déus méus.

Glória Patri... Spíritui Sancto.

Sicut érat in princípio, et nunc, et sémper, et in sécula seculórum. Amen.

Introíbo ad altáre Dei.

Ad Déum ki letíficat yuventútem meam.

Ayutórium nóstrum † in nómine Dómini.

Ki fécit célum et térram.

Acuérdate de inclinar profundamente la cabeza cuando el Sacerdote dice *Glória Patria* hasta *Spíritui Sancto.* Acuérdate de hacer la señal de la Cruz al *Adyutórium nóstrum...*

Cuanto está escrito dentro del marco se omite en las Misas de Difuntos, y en las dos últimas semanas de Cuaresma cuando la casulla es de color morado.

Lección 29

AL PIE DEL ALTAR



103. Mientras el Sacerdote reza *el Confíteor, continuarás* con las manos juntas, sin hacer ninguna inclinación ni dar golpes de pecho.



104. Rezado por el Sacerdote el *Confíteor,* inclinarás un poco la cabeza, volviéndote algo hacia él, y dirás:

Misereátur tui omnípotens Déus, et dimíssis peccátis túis perdúcat te ad vítam etérnam.



105. Respondido por el Sacerdote *Amen,* te volverás hacia el altar, e inclinado del mismo modo dirás:

Confíteor Deo omnipoténti, béate Maríe sémper Vírgini,

beáto Micaéli Arcángelo, beáto Yoánni Baptíste, sanctis Apóstolis Petro et Paulo, ómnibus Sanctis, et tibi, Páter.



106. Estas dos últimas palabras se dicen volviéndose un poco hacia el Sacerdote. Después, de cara al altar, continuarás inclinado:

Kía peccávi nímis cogitacióne, verbo et opére: mea culpa, mea culpa, mea máxima culpa.

107. Te darás con suavidad un golpe de pecho cada vez que digas *Mea culpa,* y continuarás:

Ideo précor béatam Maríam sémper Vírginem, beátum Micaélem Arcángelum, beátum Yoánnem Baptístam, sanctos Apóstolos Pétrum et Páulum, omnes Sanctos, et te, Páter, oráre pro me ad Dóminum Déum nóstrum.

108. Al decir *Te Páter,* te volverás un poco hacia el Sacerdote, y después dirás lo que sigue, de cara al altar. Continuarás inclinado hasta después de responder *Amen* al

Misereátur vestri... vitam aetérnam.

Amen.



109. Luego, continuando de rodillas, te pondrás recto; y, juntamente con el Sacerdote, harás la señal de la Cruz mientras él dice:

Indulgéntiam... ✠ miséricors Dóminus.

Amen.

110. Inclinarás un poco la cabeza hacia el altar; y estando así, responderás:



Deus tu... vivificábis nos.

Et plebs tua letábitur in te.

Osténde nobis... misericórdiam tuam.

Et salutáre túum da nobis.

Dómine, exáudi oratiónem meam.

Et clámor méus ad te véniat.

Dóminus vobíscum.

Et cum spíritu túo.

Orémus.

111. Al decir el Sacerdote *Orémus,* te enderezas; y al subir él al altar le levantarás un poco la parte anterior del alba, *si puedes hacerlo cómodamente.*

Si no hay gradas, lo harás desde tu puesto sin moverte. *Si hay varias gradas,* te pondrás en pie y subirás juntamente con el Sacerdote. Harás inclinación de cabeza a la Cruz y bajarás a tu puesto.

Luego te arrodillarás en la grada inferior, o bien fuera de la tarima, como se dice en el número **95.**

Lección 30

INTROITO, KYRIES Y GLORIA

112. Al comenzar el Sacerdote el Introito en el Misal, harás con él la señal de la Cruz. Luego inclinarás la cabeza hacia la Cruz cuando lo haga el Sacerdote al decir *Glória Patri.*



No harás la señal de la Cruz, ni inclinarás la cabeza cuando no lo hace el Sacerdote, como en las Misas de Difuntos.

113. Al rezar el Sacerdote los *Kyries* en medio del altar, responderás con pausa, sin contestar antes que él haya concluído, en esta forma:

Kyrie, eleison, **Kírie, eléison.**
Kyrie, eleison, **Christe, eléison**
Christe, eleison, **Christe, eléison.**
Kyrie, eleison, **Kírie, eléison.**
Kyrie, eleison.

Fíjate que tienes que responder: **un** Kyrie, **dos** Christe y **un** Kyrie.



114. Al decir el Sacerdote el *Gloria in excélsis Deo*, inclinarás la cabeza cuando lo haga él, o sea a las palabras: *Adorámus te, Grátias ágimus tibi, Iesu Christe, Súscipe deprecatiónem nostram, Iesu Christe.*

El Gloria **no se dice siempre**; se omite cuando la casulla es negra o morada, en la mayoría de las Misas votivas y alguna otra vez.

Dóminus vobíscum. **Et cum spíritu túo.**

ORACIONES

115. Para las Oraciones harás inclinación profunda de cabeza cuando el Sacerdote dice *Orémus*, y otra inclinación cuando pronuncie los nombres de Jesús y María o del Papa.

Per ómnia saécula saeculórum. **Amen.**

En algunas Misas, como en las de las cuatro Témporas de Septiembre y de Cuaresma, el Sacerdote dice:

Flectámus génua.

A lo cual responderás:

Leváte.

116. Al concluir la lectura de la Epístola responderás:

Deo grácias.

Inmediatamente te pondrás de pie, y por el plano irás a la parte de la Epístola, haciendo genuflexión en el medio del altar, en el plano. Te colocarás detrás del Sacerdote, un poco hacia su mano derecha, y aguardarás a que acabe de leer lo que sigue, o sea el *Gradual.*



Si durante la Epístola o el Gradual hace el Sacerdote inclinación de cabeza, también la harás tú. Y *si durante el Gradual* hace genuflexión, tú también la harás.

En algunas Misas, como en los sábados de las Témporas, se leen varias Profecías, y al fin de cada una responderás: *Deo grácias.* Entonces el Misal se pasa después de la última.



117. Al ir el Sacerdote al medio del altar, tomarás con las manos el atril con el Misal, bajarás al plano, pasarás al otro lado, haciendo genuflexión *en el medio* y *de cara al altar* Después subirás al altar y colocarás el Misal en el lado del Evangelio, un poco vuelto hacia la Epístola. Mira el número 28.

LECCIÓN 32.

EVANGELIO

118. Colocado el Misal, bajarás al plano, permaneciendo de pie hacia el ángulo del altar, con las manos juntas.

Dóminus vobiscum. **Et cum spíritu túo.**

Sequéntia ✠ ... *secúndum* ✠ ...**Glória tibi, Dómine.**

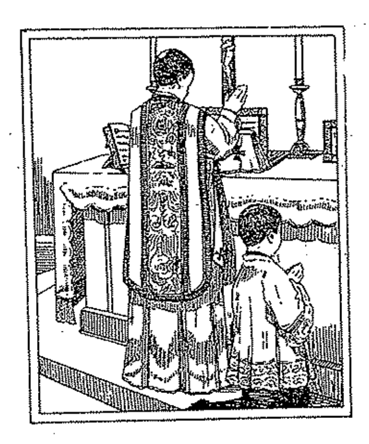


Te persignarás al mismo tiempo que el Sacerdote. Después aguardarás allí mismo un poco, con las manos juntas; y harás inclinación hacia el libro al pronunciar el Sacerdote el nombre de *Jesús,* que suele leerse al principio del Evangelio.

Luego con las manos juntas, irás a la parte de la Epístola, haciendo genuflexión en medio; y permanecerás de pie en el plano, un poco vuelto hacia el Sacerdote. Al fin del Evangelio responderás:

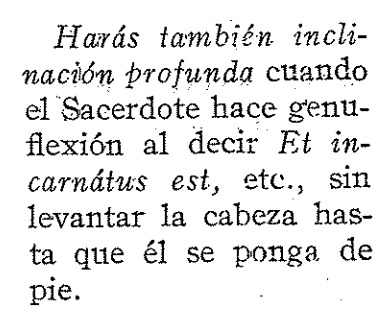
Láus tibi, Criste.

Si durante el Evangelio el Sacerdote hace alguna genuflexión, la harás tú también. Si pronuncia los nombres de Jesús o de María, harás inclinación de cabeza cuando él la haga.



118. Durante el Cre- estarás arrodillado, y harás las inclinaciones que haga el Sacerdote, o sea, a las palabras: *Déum* del principio, — *Iésum Chrístum,* — y *Símul adorátur*





Harás también inclinación profunda cuando el Sacerdote hace genuflexión al decir *Et incarnátus est,* etc., sin levantar la cabeza hasta que él se ponga de pie.

Al final harás la señal de la Cruz junto con el Sacerdote.

El Credo no se dice en todas las misas; atiende a lo que hace el Sacerdote.

120. Si no se dice el *Credo, permanecerás* en pie después del Evangelio.

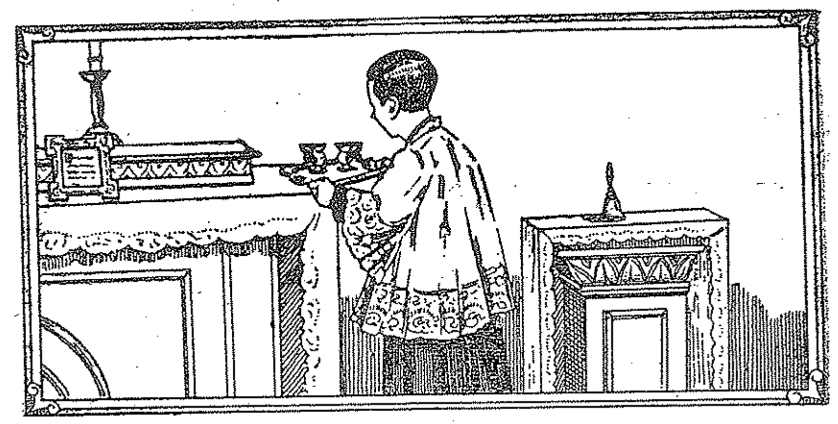
Dóminus vobíscum. **Et cum spíritu túo.**

Lección 33.

OFERTORIO

121. Cuando el Sacerdote haya dicho *Oremus,* subirás al altar a recibir el velo del cáliz: lo doblarás en dos pliegues y lo dejarás delante de la sacra, en el lado de la Epístola. Si no cabe allí cómodamente, lo llevarás a la credencia. Encima de él se pone la palia, y después la cucharilla.

122. Tomarás las vinajeras con ambas manos y las pondrás sobre el altar, extendiendo antes sobre los



manteles el manutergio o cornijal, encima del cual dejarás aquéllas.

Al presentar la vinajeras al Sacerdote, primero limpiarás el pie de cada una con el manutergio, para enjugar las gotas de agua o de vino que podrían manchar el cáliz o los manteles.

Evita estos defectos: Poner los codos encima del altar.

Coger por ti mismo la palia o cucharilla de encima del cáliz. No tener extendida sobre el pecho la mano izquierda cuando tienes ocupada la derecha.

123. Tomarás la vinajera del vino, cogiéndola por la parte inferior, con el asa vuelta hacia el Sacerdote. Harás a éste una ligera inclinación de cabeza, besarás la vinajera y se la entregarás con la mano derecha.



Al recibir del Sacerdote la vinajera, la besarás y dejarás en el platillo.

En la Misa de Difuntos no se besa la vinajera. Nunca se besa la *mano* del Sacerdote en esta ocasión.

124. Para servir el agua la tomarás de la vinajera con la cucharilla; presentarás ésta al Sacerdote, sosteniéndola con la mano derecha vuelto el mango hacia el Sacerdote. Al dársela le harás un saludo de cabeza, sin besarle la mano.



Al recibir del Sacerdote la cucharilla, la enjugarás con el manutergio y la dejarás sobre el velo del cáliz.

Si no se usa cucharilla, presentarás la vinajera del agua con la mano derecha, besándola al darla y al recibirla. En este caso recibirás la vinajera del vino con la mano izquierda.

LAVATORIO DE LAS MANOS

125. Servidas las vinajeras, llevarás la del vino a la credencia; y vuelto al altar, tomarás el platillo con la mano izquierda, pondrás el manutergio en el brazo izquierdo o encima del altar, y con la derecha tomarás la vinajera del agua, y bajarás al plano, al lado de la Epístola, de cara al Sacerdote. Y así aguardarás, con el cuerpo recto y los ojos bajos.

126. Al acercarse el Sacerdote le harás una pequeña reverencia de cabeza y derramarás el agua en sus dedos, no aquí y allá, como quien riega, sino en el mismo punto, hasta que él haga señal. Procura no tocar los dedos del Sacerdote con la vinajera.



Derramada el agua, repetirás la reverencia al Sacerdote, echarás el agua del platillo en el depósito especial para este objeto, y no en el suelo; plegarás el manutergio, y con la vinajera y platillo lo llevarás a la credencia. Aquí lo dejarás todo ordenado.



En algunas partes, en vez del platillo se usa un vaso o pequeño recipiente para recoger el agua; lo tomarás en la mano izquierda, como se ha dicho del platillo, y después lo dejarás en la credencia.

AL «ORATE FRATRES» Y «SANCTUS»

127. Luego tomarás la campanilla, cuidando de no hacer ruido con ella; te arrodillarás en la grada inferior de la parte de la Epístola, o en el plano si no hay gradas, y dejarás la campanilla en el suelo.

128. El Sacerdote se vuelve hacia el pueblo y dice:

Oráte, frátres.

Aguardarás a que haya completado la vuelta, y cuando esté de cara al altar, responderás:



Suscípiat Dóminus sacrifícium de mánibus túis, ad láudem et glóriam nóminis súi, ad utilitátem cuócue nóstram, tociúscue Eclésie súe sancte.

129. Antes del Prefacio responderás:

Per ómnia saécula saeculórum.

Amen.

Dóminus vobíscum...

Et cum spíritu túo.

Sursum corda.

Habémus ad Dóminum.

Grátias agámus... Deo nostro.

Dígnum et yústum est.

Harás inclinación profunda de cabeza cuando el Sacerdote diga *Deo nostro*. Y la

misma inclinación harás cuando el Sacerdote la haga durante el Prefacio.

130. Cuando el Sacerdote diga *Sánctus*, harás juntamente con él inclinación de cabeza hacia el altar, y tocarás suavemente tres veces la campanilla. Luego dejarás ésta en el suelo.



Concluído el *Sanctus* enderezarás la cabeza y te santiguarás con el Sacerdote cuando dice:

Benedictus qui... in excélsis.

Recuerda cuándo se omite el tocar la campanilla, como se dijo en el número 37.

LECCIÓN 36

CANON DE LA MISA

131. Concluído el Sánctus, empieza el Canon, que es la parte principal de la Misa. Durante él tiene lugar la Consagración del Cuerpo y de la Sangre de Jesucristo. Por lo mismo, es la parte en que has de procurar mayor atención y recogimiento, siguiendo la Misa, o con algún Misalito, o rezando alguna oración.



132. Al poner el Sacerdote las manos sobre el cáliz, darás un repique suave y corto con la campanilla.

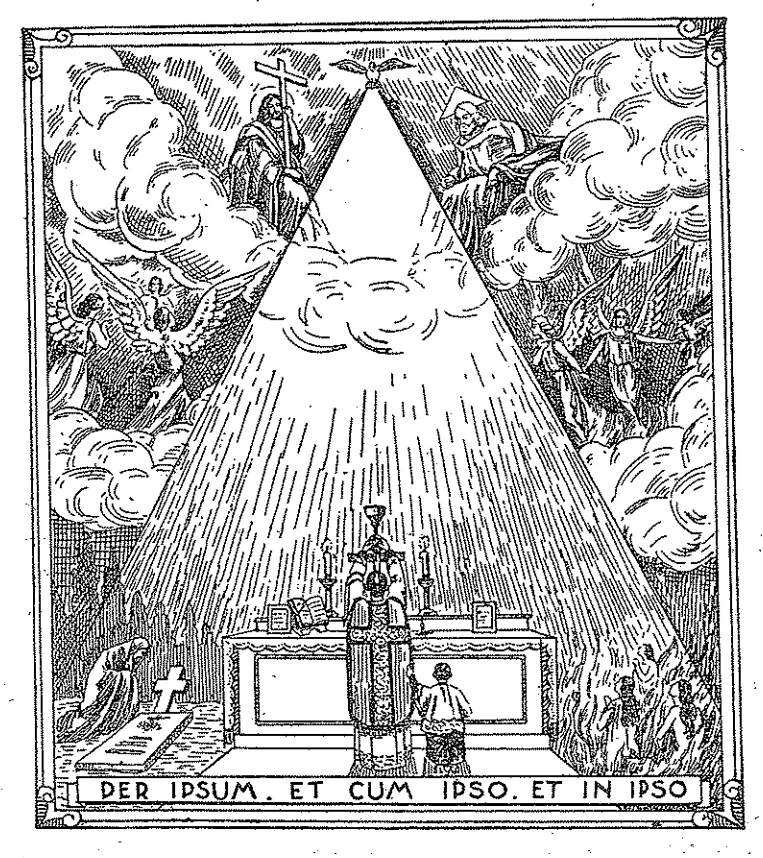
Luego te levantarás e irás a encender la palmatoria, la

la cual pondrás cerca de los corporales, al lado derecho.

Después te arrodillarás cerca del Sacerdote, en la grada superior, pero no en la tarima.

LECCIÓN 37

LA CONSAGRACION



133. Es el momento más solemne y sagrado de la Misa. En él Nuestro Señor baja realmente al altar, y bajo las apariencias del pan y del vino está con todo su cuerpo, su sangre, su alma y su divinidad. Por



esto, **durante la Consagración,** así de la Hostia como del Cáliz, estarás profundamente inclinado. Con todo, **levantarás la cabeza** al ser elevados la Hostia y el Cáliz, mirándolos con espíritu de fe y de adoración; **durante la elevación de la Hostia** dirás con espíritu de fe la jaculatoria: ¡*Señor mío y Dios mío*!

Para estimular tu piedad, el Papa concede siete años de indulgencia por cada vez que la digas en esta ocasión, y una indulgencia *plenaria* a la semana, si la dices todos los días.

134. Recuerda que la Santa Misa es el mismo Sacrificio del Calvario, en donde Jesús murió derramando

toda su sangre para redimirte de tus pecados, abrirte las puertas del cielo y librarte de las penas del infierno. Por tanto, ya que ahora renueva este mismo sacrificio y se ofrece con el mismo amor con que se ofreció entonces,

procura estar con aquella devoción con que hubieras asistido en el monte Calvario. No imites, con tu indevoción y falta de respeto, a los judíos que en el Calvario se burlaban de Jesús.

LECCIÓN 38.

ELEVACION



135. Al consagrar el Sacerdote la Hostia tomarás la campanilla, y darás un toque cuando el Sacerdote hace genuflexión, otro cuando eleva





en alto la Hostia y otro cuando repite la genuflexión.

Al alzar el Sacerdote la Hostia, tendrás el cuerpo

recto, la mirarás, y con la mano izquierda sostendrás un poco la casulla, cogiéndola suavemente por cerca de la cintura del Sacerdote. Bajada la Hostia, dejarás la casulla y harás una inclinación de cabeza.

En vez de los tres toques puedes dar un repique continuado y suave, como se dijo en el número 35.

Al sostener la casulla no hagas como algunos que la levantan inmoderadamente, mostrando al exterior el forro de la misma, o la besan al dejarla.

Esto mismo has de tener presente en la elevación del Cáliz.



136. Consagrado el Cáliz, darás un toque de campanilla cuando el Sacerdote hace genuflexión; otro cuando lo eleva en alto, y otro cuando repite la genuflexión.

Además sostendrás la casulla cuando el Sacerdote eleva el Cáliz en alto hasta que lo deje sobre el altar.



Concluída la elevación, no des ahora un repique largo, como algunos hacen.



137. Concluída la elevación del Cáliz, te levantarás e irás a tu lugar, sin hacer genuflexión en medio del altar. Dejarás la campanilla delante de ti.

Continuarás con el cuerpo recto, las manos juntas; o con los brazos cruzados delante del pecho.

LECCIÓN 39.

DESPUES DE LA CONSAGRACION

138. Al Nobis quoque peccatóribus no te darás golpe de pecho, aunque lo haga el Sacerdote, ni responderás ninguna cosa.

Si hay costumbre, puedes dar un corto toque de campanilla en la pequeña elevación de la Hostia, que se hace antes del *Páter nóster*. Si no hay costumbre, es mejor que lo omitas.

139. Al Páter nóster responderás:

Et ne nos indúcas in tentatiónem. **Sed líbera nos a malo.**

Cuando el Sacerdote parte la Hostia y deja caer en el Cáliz una partecita:

Per ómnia saécula saeculórum. **Amen.**

140. Al Agnus Dei inclinarás la cabeza, y te darás tres golpes de pecho como el Sacerdote. No se dan estos golpes si la Misa es de Difuntos.

141. Al Dómine non sum dignus no debes darte golpes de pecho, aunque lo haga el Sacerdote.

Si hay costumbre, puedes dar tres golpes de campanilla. Si no hay costumbre, es mejor que los omitas.



Lección 40.

COMUNION

[Si no se da la Comunión a los fieles]

142. Al comulgar el Sacerdote inclinarás la cabeza y permanecerás en esta actitud hasta que el Sacerdote se ponga recto.



Cuando recoge las partículas con la patena, tomarás la campanilla, te levantarás, harás genuflexión en el lugar en que estás, e irás a la credencia Dejarás la campanilla, y tomarás las vinajeras con ambas manos.

143. Al llegar al altar, antes de subir, harás genuflexión,



y dejarás las vinajeras sobre el altar, encima del manutergio.

Cuando el Sacerdote comulga con el Cáliz, inclinarás profundamente la cabeza. Después te enderezarás, apagarás la palmatoria y servirás las vinajeras, siempre con la mano derecha.



La primera vez echarás sólo *vino en el Cáliz*; la segunda, vino y agua sobre los dedos del Sacerdote, sin tocarlos con la vinajera y en el mismo lugar.

No dejer caer ninguna gota de vino ni de agua fuera del Cáliz.—No eches de golpe y con violencia el vino y el agua.

Lección 41.

COMUNION

144. Al comulgar el Sacerdote, inclinarás la cabeza, y permanecerás en esta actitud hasta que el Sacerdote se ponga recto.



Cuando recoge las partículas con la patena, te levantarás, harás genuflexión en el lugar en que estás, e irás a buscar la bandeja de la comunión.

En algunas partes hay costumbre de tocar la campanilla con un corto repique para avisar a los fieles de la comunión.

145. Luego te arrodillarás al lado de la Epístola, vuelto hacia el Sacerdote, y te inclinarás profundamente cuando él comulgue con el Cáliz.

146. Al abrir el Sacerdote el sagrario, te inclinarás

profundamente con las manos juntas, rezarás el *Confíteor* y permanecerás inclinado hasta responder *Amén*.

Misereátur vestri... vitam aetérnam. **Amen.**

Luego te enderezarás, y harás con el Sacerdote la señal de la Cruz.

Indulgéntiam... misericors Dóminus. **Amen.**



147. Si comulgas tú mismo, lo harás antes que los demás. Para ello te arrodillarás delante del Sacerdote, en medio del altar, poniéndote la bandeja debajo de la barba.

148. Luego te levantarás y acompañarás al Sacerdote al dar la Comunión, en la forma como se dice más adelante, núm. **172**, página 86.

Cerrado el sagrario, después de la Comunión, llevarás las vinajeras al altar; y las servirás como se ha dicho antes, núm. **143.**

LECCIÓN 42.

DESPUES DE LA COMUNION



149. Purificados los dedos del Sacerdote, le harás una reverencia, y llevarás las vinajeras a la credencia. Tomarás el velo del Cáliz con la palia y la cucharilla: y lo llevarás al lado del Evangelio, haciendo genuflexión al pasar por el medio.

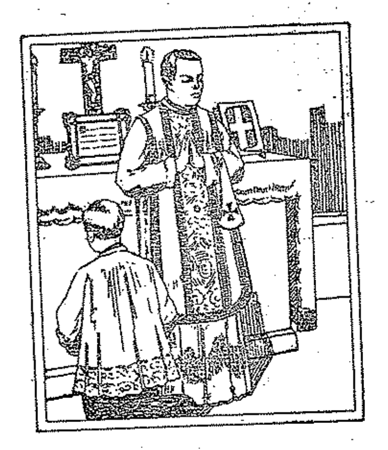


Con ambas manos tomarás el atril con el Misal; y haciendo genuflexión en el medio, lo pasarás al lado de la Epístola, donde lo colocarás como al principio de la Misa.

150. Vuelve luego al lado del Evangelio, haciendo genuflexión en el medio. Entregarás al Sacerdote: primero, la cucharilla con ambas manos; luego, la palia con la derecha; y, por fin, el velo del Cáliz con ambas manos. Este lo dejarás extendido de cara al Sacerdote, a quien harás una reverencia al entregárselo.



151. Inmediatamente te arrodillarás en la grada inferior o en el suelo, y permanecerás recto, con las manos juntas.



Dóminus vobíscum.

Et cum spíritu túo.

Al fin de las Oraciones responderás:

Per ómnia saécula saeculórum.

Amen.

Dóminus vobíscum.

Et cum spíritu túo.

Ite, Missa est.

Deo grácias.

152. Cuando no se dijo el Glória (véase el número 114), el Sacerdote dice vuelto al altar:

Benedicámus Dómino. **Deo grácias**

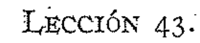
Cuando la casulla es negra, el Sacerdote dice vuelto al altar:

Requiéscant in pace. **Amen.**

Durante la semana de Pascua el Sacerdote dice:

Ite, Missa est, allelúia, allelúia.

Deo grácias, al-lelúya, al-lelúya.



LECCIÓN 43.

ULTIMA BENDICION

153 Respondido Deo grátias, te levantarás e irás a arrodillarte en medio del altar para recibir la bendición del Sacerdote. Inclinarás la cabeza, y harás la señal de la Cruz cuando él dé la bendición.

Benedicat vos... † ... Spíritus Sanctus. **Amen.**

En las Misas de Difuntos no se da la bendición, y así, respondido *Amen,* continuarás arrodillado; y te levantarás después cuando el Sacerdote va a decir el último Evangelio. Mira el número **179.**

154. Recibida la bendición, te levantarás e irás al lado del Evangelio.

Si el Sacerdote ha dejado el Misal abierto al acabar las últimas Oraciones, después de responder *Deo grácias* al *Ite, Missa est,* lo trasladarás al lado del Evangelio, con genuflexión al pasar por el medio del altar, y lo colocarás ladeado. Te arrodillarás en el medio para recibir la bendición. Recibida ésta, te levantarás e irás al ángulo del Evangelio.

LECCIÓN 44.

ULTIMO EVANGELIO

155. De pie y un poco hacia el Evangelio responderás y te persignarás junto con el Sacerdote; y después pasarás al lado de la Epístola, haciendo genuflexión en el medio.



Dóminus vobíscum.

Et cum spíritu túo.

Initium † ... † secúndum † Ioánnem.

Leído todo el Evangelio, dirás:

Deo grácias.

Si se ha leído el último Evangelio por el Misal, respondido *Deo grácias,* irás al lado del Evengelio; y cuando el Sacerdote baja a arrodillarse, subirás al altar, trasladarás el Misal al lado de la Epístola, y lo colocarás como al principio de la Misa.

156. Concluído el Evangelio, irás por el cuadro de las oraciones que ha de rezar el Sacerdote; luego te arrodillarás a su derecha, un poco más atrás que él. Contestarás con voz clara y en el mismo tono a las Avemarías y oraciones del Sacerdote.

Salve, Regína, máter misericórdie, vita, dulcédo, et spes nostra, salve. Ad te clamámus, éxules fílii Heve; ad te suspirámus geméntes et fléntes in hac lacrymárum val-le. Eya ergo, advocáta nostra, il-los túos misericórdes ócu-los ad nos convérte. Et Yésum, benedíctum frúctum vén-tris túi, nobis post hoc exílium osténde. O clémens, o pía, o dulcis Virgo María.

Ora pro nóbis, Sancta Dei Génetrix.

Ut digni efficiámur promissiónibus Cristi.

Orémus... Per eúndem Christum Dóminum nóstrum. **Amen.**

Sancte... in inférnum detrúde. **Amen.**

Cor Iesu sacratíssimum. **Miserére nóbis.**

Estas preces se omiten en algunas Misas, especialmente cuando éstas se celebran con gran solemnidad. En tal caso, respondido *Deo grácias* al Evangelio, irás a tomar las vinajeras, como se dice en el número siguiente.

Lección 45

REGRESO A LA SACRISTÍA

157. Concluídas las oraciones, te levantarás junto con el Sacerdote, dejarás el cuadrito en su lugar, tomarás las vinajeras y el bonete, e irás al plano de la Epístola, en donde aguardarás a que el Sacerdote baje del altar. Si hay costumbre, también tomarás el Misal.

No te levantes antes que lo haga el Sacerdote. *Las velas no se deberán apagar* hasta que el Sacerdote haya partido del altar. No las apagues soplando, ni con los dedos, sino con el apagador.



158. Luego harás siempre genuflexión en el plano al



tiempo que él haga la debida reverencia, besarás el bonete y lo entregarás al Sacerdote besándole la mano.

Si la casulla es negra, o si está expuesto el Santísimo en la Custodia, no se besa el bonete ni la mano.

159. Al volver a la sacristía observarás lo mismo que se dijo para venir de ella. Mira las págs. 53 y 54, núms. 84, 85, 86, 87 y 88.



160. Al llegar a la sacristía harás inclinación profunda de cabeza a la Cruz o imagen a la vez que el Sacerdote, a quien harás luego una pequeña inclinación de cabeza.

Si el Sacerdote, al llegar a la sacristía, pasa por delante de ti, le harás una inclinación de cabeza.

161. Luego dejarás las vinajeras (y el Misal) en su

propio lugar. Y puesto detrás del Sacerdote, le ayudarás a quitarse los ornamentos.

Tirarás suavemente de las borlas del cíngulo para deslizar la estola.

Bajarás el nudo del fijador que sujeta el manípulo.

Levantarás el alba por la extremidad de la parte izquierda, y ayudarás al Sacerdote a quitársela.

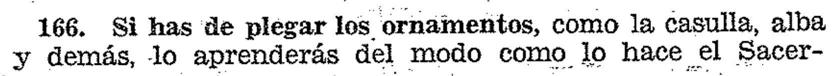


162. Al lavarse el Sacerdote las manos, irás a abrir la espita de agua o a servirle el aguamanil, y le ofrecerás la toalla. Por último, besarás la mano del Sacerdote.

163. Acabada la Misa, *si no se celebra ninguna otra,* recogerás el atril con el Misal, los candeleros del altar, las vinajeras y cuanto haya servido para la Misa.

164. Al quitarte la sobrepelliz y la sotana cuidarás de plegarlas bien y sin arrugas, y de colgarlas en la percha señalada, o de colocarlas en el armario destinado al efecto.

165. Antes de partir de la sacristía saludarás al sacerdote, y en la iglesia te portarás como se dijo en el número **51.**



166. Si has de plegar los ornamentos, como la casulla, alba y demás, lo aprenderás del modo como lo hace el Sacerdote, y lo harás con respeto, no tratándolos de cualquier manera.

Pondrás el tapete sobre el altar, procurando que cubra bien los manteles y que no cuelgue más por un lado que por otro.

Si no has apagado las velas del altar, lo harás a continuación en la forma expresada en el número **40.**

LECCIÓN 46.

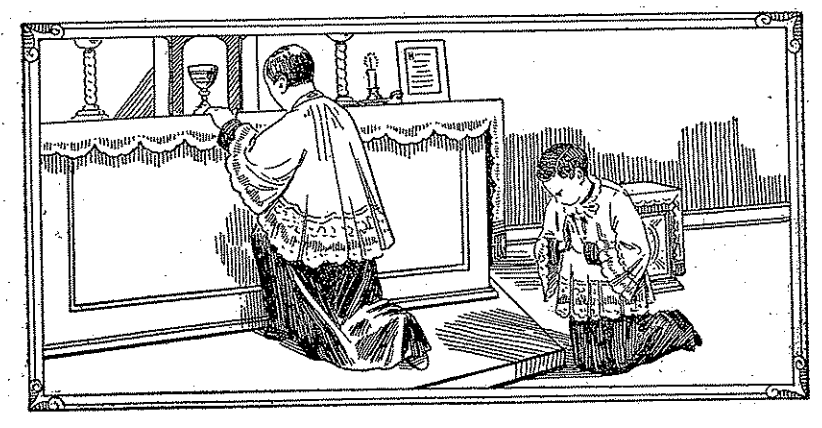
COMUNION FUERA DE LA MISA

167. La Comunión puede darse fuera de la Misa: o antes de comenzarla, o después de concluída, o independientemente de la misma. Con todo, la Iglesia manda que se dé *dentro de la Misa,* siempre que no lo impida un motivo razonable.

168. Si vas al altar con el Sacerdote, procura ir dos o tres pasos delante de él, en la forma dicha para el principio de la Misa. Mira los números 84 y siguientes.

169. Al llegar al altar harás genuflexión sencilla, recibirás el bonete y besarás la mano al Sacerdote como al principio de la Misa. Mira el núm. 89. *Luego te arrodillarás* en la parte de la Epístola, de cara al Evangelio, fuera de la tarima.

170. Al abrir el Sacerdote el Sagrario te inclinarás



profundamente, y con las manos juntas rezarás el *Confíteor Deo*; y permanecerás inclinado hasta haber respondido *Amen*.

Después te enderezarás, y harás la señal de la Cruz a la vez que el Sacerdote. Mira el número 146.

171. Al mostrar el Sacerdote la sagrada Hostia al pueblo, te inclinarás, un poco adorando al Señor; y te darás un golpe de pecho cada vez que dice *Dómine, non sum dignus.*

Si has de comulgar, lo harás el primero; y para ello te arrodillarás delante del Sacerdote, en medio del altar, poniéndote la bandeja debajo de la barba.

172. Luego te levantarás, y cuando el Sacerdote baje del altar al comulgatorio le acompañarás, yendo a su izquierda, un poco detrás de él. Llevarás la bandeja en la mano derecha.

En algunas partes se acostumbra usar la palmatoria, la que se lleva en la mano derecha; y entonces la bandeja se tiene en la izquierda. Mas si en la iglesia hay bastante iluminación, es mejor no usar la palmatoria.

La bandeja se puede entregar a la primera persona del comulgatorio, la cual la pasará a la siguiente; y así sucesivamente. Se toma de la última y se lleva a la primera de la siguiente fila. Sígase la costumbre.



173. Sostendrás la bandeja, poniéndola con cuidado debajo de la barba de la persona, atendiendo a no tocarle la barba ni los vestidos. De igual modo tendrás mucho cuidado de no ladear la bandeja, a fin de evitar el peligro de que se caiga al suelo alguna partícula.

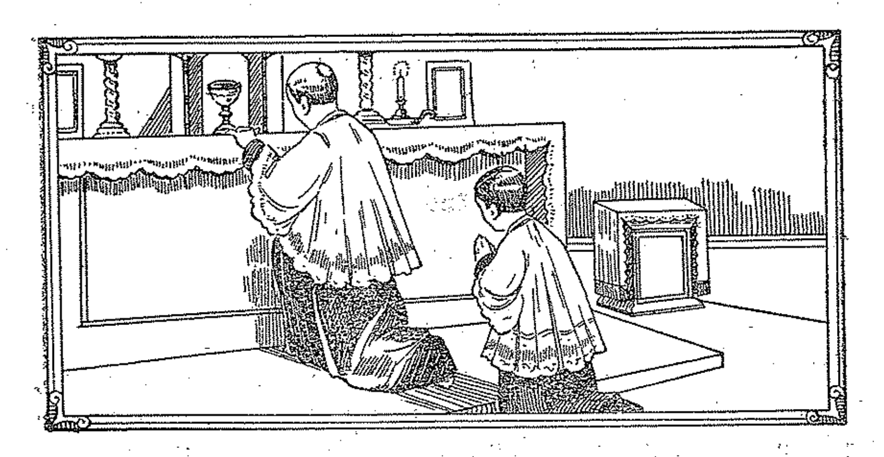
No responderás AMEN durante la Comunión. Irás con respeto, sin distraerte en mirar a una parte o a otra.

Si se usa palmatoria, procura no echar cera ni a las personas ni sobre la bandeja; y para eso la tendrás recta.

Al volver el Sacerdote a la otra parte del comulgatorio, cuidarás de no darle la espalda.

> *Piensa en la inefable dicha que te cabe de llevar en tus manos al mismo Señor,* realmente presente en las partículas *que caen en la bandeja. Y aviva tu fe, tu piedad y reverencia.*

174. Concluída la distribución de la Comunión, subirás al altar, acompañando al Sacerdote a su derecha, llevando con todo cuidado la bandeja; haciendo después genuflexión sencilla con él.



175. Hecha la genuflexión, te arrodillarás en la pri-

mera grada arriba, fuera de la tarima y de cara al altar.

Pánem de caelo praestitísti eis.

Omne delectaméntum in se habéntem.

En tiempo pascual añadirás un **Al-lelúya.**

Dómine, exáudi oratiónem meam.

Et clamor méus ad te veniat.

Dóminus vobíscum. **Et cum spíritu túo.**

Orémus... Per Christum Dóminum nóstrum. **Amen.**

Benedictio Dei... † ... máneat sémper. **Amen.**

Harás la señal de la Cruz al dar el Sacerdote la bendición. Esta se omite en las Misas de Difuntos.

176. Después dejarás la bandeja en su lugar, tomarás el bonete; al bajar el Sacerdote del altar harás genuflexión con él, entregarás el bonete y le besarás la mano. Al regresar a la Sacristía harás lo dicho para el fin de la Misa. Mira el número 157 y los siguientes.

177. Si la Comunión se da al principio de la Misa, dejada la bandeja en su lugar, bajarás al plano e irás al lado del Evangelio, haciendo genuflexión en el medio, como en el número 91.

Si se da después de la Misa, dejada la bandeja, tomarás el bonete y las vinajeras y harás lo dicho en los números 157 y 158.

LECCIÓN 47.

MISA DE DIFUNTOS

178. La Misa de Difuntos se llama *Misa de Réquiem,* porque el Introito comienza por esta palabra, que significa «descanso». Siempre se celebra con *casulla negra.*

179. En ella hay estas variantes o modificaciones:

1. *No se besan* el bonete y la mano del Sacerdote en ninguna ocasión. Tampoco se besan las vinajeras al Ofertorio.
2. *Al principio de la Misa* se omite el salmo *Iúdica me Deus,* o sea lo escrito dentro del marco en el número **102.**
3. *En el Introito* no harás la señal de la Cruz, que hace el Sacerdote sobre el Misal.
4. No se rezará el *Glória* ni el *Credo.*
5. *Al Agnus Dei* no se da ningún golpe de pecho.
6. *En vez de Ite missa est* se dice *Requiéscant in pace*; a lo cual responderás **Amén.**
7. *El Sacerdote no da la bendición*; y así no te pondrás en el medio para recibirla, sino que al ir el Sacerdote a decir el último Evangelio te levantarás, irás al ángulo del mismo lado, donde te persignarás a la vez que él, y después, haciendo genuflexión en el medio, pasarás al lado de la Epístola.



LECCIÓN 48.

MISA CON EL SANTISIMO EXPUESTO

180. Cuando la Misa se celebra delante del Santísimo Sacramento expuesto en la Custodia, observarás con mayor perfección las ceremonias, y será mayor tu compostura y devoción. En particular, observarás lo siguiente:

1. *Si al llegar a la vista del Sacramento* el Sacerdote se quita el bonete y te lo entrega, lo recibirás sin besar la mano, y lo llevarás contigo.
2. *En el camino* no saludarás a ninguno, si ya está expuesto el Señor.

3. *No se besan* la mano y el bonete, ni las vinajeras al Ofertorio.

4. *No se toca la campanilla al Sanctus,* a la Consagración, ni en otras ocasiones. Y esto mismo observarás cuando el Señor está expuesto en otro altar de la iglesia, aunque sea diferente de aquel en que ayudas.

5. *Al lavarse las manos el Sacerdote,* después del Ofertorio, te pondrás de pie al lado de la Epístola, fuera de la tarima, y de espaldas al pueblo. Lavadas las manos, harás genuflexión allí mismo, y llevarás las vinajeras a la credencia.

6. *Al regresar a la sacristía entregarás* el bonete al Sacerdote, después que haya salido de la vista del Santísimo.

181. Además tendrás atención a estas reverencias:

1. *No dar la espalda al Santísimo,* tanto al bajar como al pasar de una parte a otra.

2. *Hacer genuflexión doble en estos casos:* 1.°, si vas o vienes de la sacristía al altar; 2.° si vas o vienes de un lugar *distante,* como sería otro altar, el coro, etc.

3. *Hacer genuflexión sencilla* durante la Misa en las demás ocasiones, aunque pases por el medio, como al trasladar el Misal.

4. *Si desde abajo subes al altar* o a la credencia, harás genuflexión sencilla allí donde estás, y la repetirás en el mismo lugar al regresar de los sitios indicados. Mira el número 98.

Al subir al altar o a la credencia, no es necesario que vayas al centro para hacer allí la genuflexión.
Acuérdate de *hacer siempre las genuflexiones* de cara al Santísimo.

182. Si la Misa se dijera en un altar, y la Exposición se hiciera en otro, la ayudarás como en los casos

ordinarios. Pero omitirás tocar la campanilla al *Sanctus* y a la Consagración. Y, si el altar de la Exposición está muy cerca, procurarás no darle la espalda.

Lección 49

MISA AYUDADA POR DOS ACOLITOS

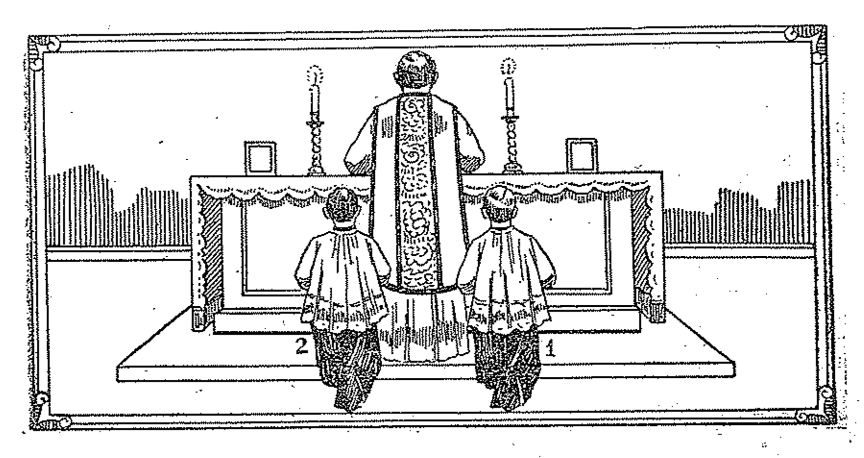
183. En la Misa ayudada por dos Acólitos el uno hace de *Acólito primero* y el otro de *Acólito segundo.*

El *Acólito primero* sirve más directamente al Sacerdote: está ordinariamente a su derecha; al ir y venir del altar va detrás del Acólito segundo y más próximo al Sacerdote.

El *Acólito segundo* enciende las velas del altar; generalmente está a la izquierda del Sacerdote; al ir y venir del altar va delante de todos.

184. Cada uno de los Acólitos hará lo que tiene señalado.

Además *procurarán la uniformidad* en las cosas que han de hacer juntos, como en las inclinaciones, genuflexiones, respuestas, etc. No se adelante uno a otro en las cosas que han de hacer juntos. Mira el número **71.**



Así como esta uniformidad contribuye grandemente al esplendor y decoro de las funciones litúrgicas, así es de gran desedificación para los fieles el que los Acólitos hablen, se distraigan, enreden o hagan las cosas con desorden.

185. En el altar se pondrán ordinariamente el *Acólito primero* en el lado de la Epístola, y el *segundo* en la parte del Evangelio.

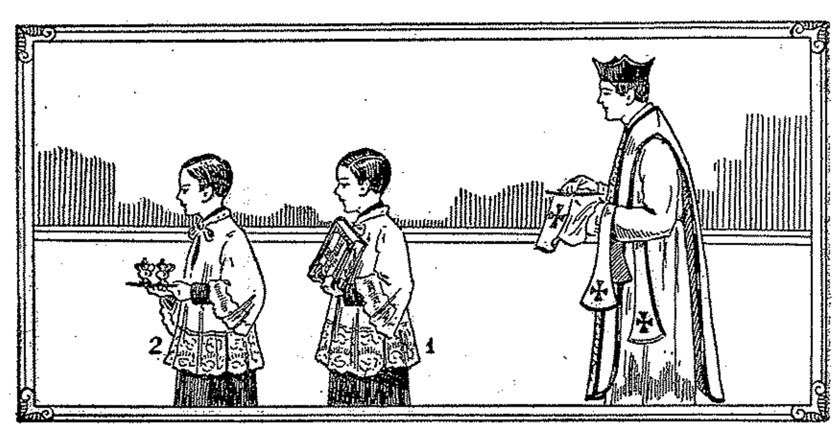
Observarán las reglas explicadas para un solo Acólito. Además de ellas observarán las siguientes para cada uno de los dos en particular.

186. En la sacristía se colocan los dos Acólitos uno a cada lado del Sacerdote para Ayudarle a revestirse: el *primero* a la derecha; el *segundo*, a la izquierda.

Si hay que encender las velas lo hará el Acólito *segundo*, y el *primero* le ayudará a revestirse

Si han de llevar al altar el Misal o las vinajeras, el *Acólito segundo* llevará las vinajeras y el *primero* el Misal. Si solamente las vinajeras, las llevará el *segundo*.

187. Al salir de la sacristía harán inclinación a la Cruz al mismo tiempo que el Sacerdote. Yendo al altar caminarán a una distancia de dos o tres pasos, los dos a la par; pero si el lugar es estrecho, de modo

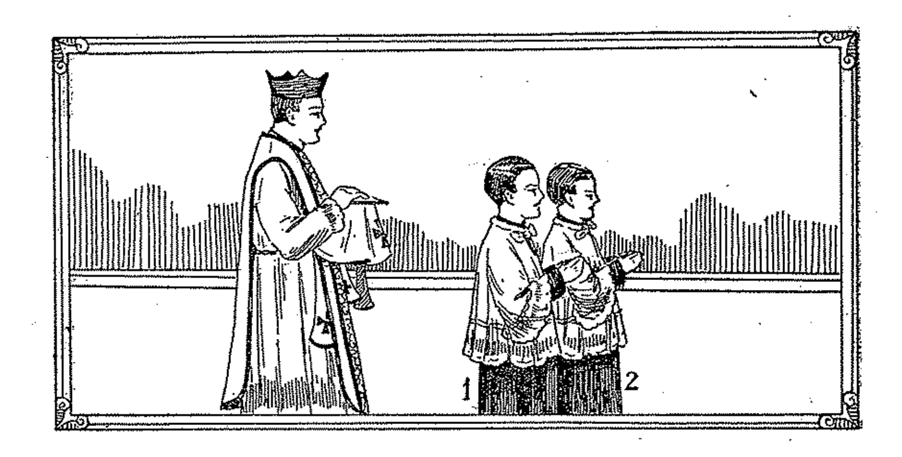


que no puedan ir los dos juntos, irá el *segundo Acólito* delante del *primero*.

Irán con las manos juntas delante del pecho, si no llevan nada en ellas. Si sólo uno lleva algún objeto, el otro irá con las manos juntas.

Al *primer Acólito* corresponde dar agua bendita al Sacerdote y tocar la campanilla de la puerta de la sacristía, si la hay.

188. Si en el camino pasan por delante de un altar y han de hacer genuflexión o reverencia, como se dijo en el número **87**, uno de los dos se retira para dejar paso al Sacerdote; se colocarán los dos un paso más atrás que él, y hacen la debida reverencia al mismo tiempo que el Sacerdote. Así:



Si van de la parte del Evangelio a la de la Epístola, se retirará un poquito el Acólito *segundo*, para dejar paso al Acólito *primero* y al Sacerdote.

Si van de la parte de la Epístola a la del Evangelio, se retirará el Acólito *primero*, para dejar paso al Sacerdote.

Y así en casos semejantes.

PRINCIPIO DE LA MISA

189. Al llegar al altar, uno de los Acólitos (el que le toque según lo dicho en el número anterior) se retira un poco hacia atrás, para dejar paso al Sacerdote. El *Acólito primero* recibe el bonete del Sacerdote,



besando primero la mano y después el bonete, y los dos harán juntos genuflexión sencilla al mismo tiempo que el Sacerdote haga la debida reverencia.

El *Acólito primero* va a dejar el bonete, y el *segundo* las vinajeras en la credencia. Después bajarán ambos al altar, harán genuflexión en el centro, en el plano, y se pondrán el *primero* a la derecha y el *segundo* a la izquierda del Celebrante.

Si pueden hacerlo cómodamente, en particular si no han llevado nada en las manos, *ambos Acólitos* levantarán un poquito el alba del Sacerdote, mientras sube al altar, poniéndose después el *primero* a la derecha, y el *segundo* a la izquierda.

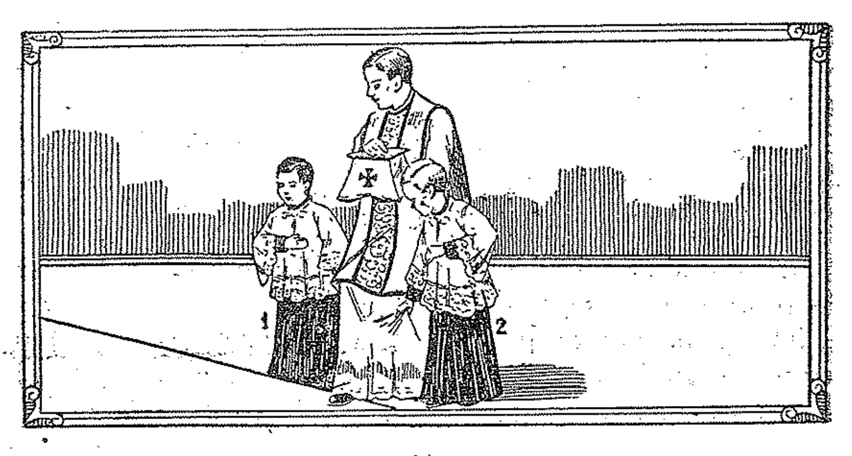
190. Así colocados aguardan de pie a que el Sacerdote baje para comenzar la Misa. Al llegar éste se

arrodillarán fuera de la tarima, un poco detrás de él, a la misma distancia.

191. Responderán los dos al mismo tiempo, sin adelantarse ni atrasarse. En el *Miseréatur tui,* y en el *Confíteor* al *Tibi Páter* y *Te Páter,* se volverán hacia el Sacerdote.



Al subir el Sacerdote al altar le acompañarán los dos, levantando un poco el alba por delante; se arrodillarán en su lugar, haciendo antes genuflexión sencilla en el centro.

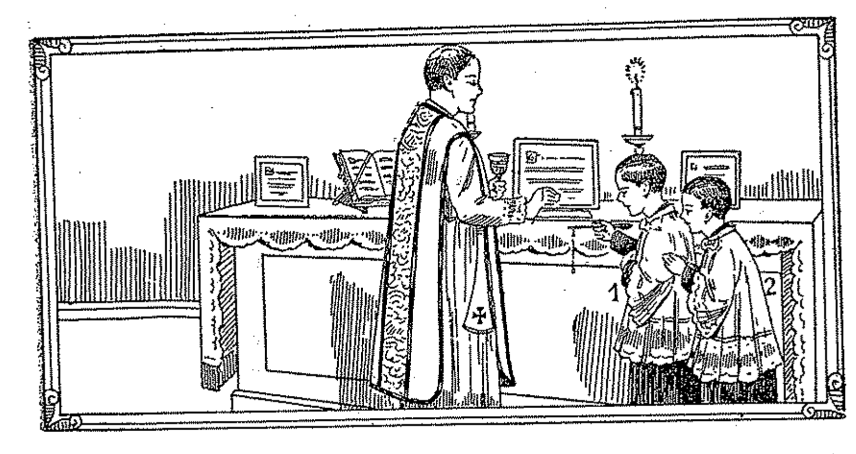


192. Después de la Epístola el *Acólito primero* pasa el Misal a la parte del Evangelio, se persignará con el Sacerdote; y, hecha la inclinación al nombre de *Jesús* del principio del Evangelio, volverá a su lugar.

El *Acólito segundo* se pone de pie, pero no se mueve de su lugar, y se persignará como el *primero*.

LECCIÓN 51.

DESDE EL OFERTORIO

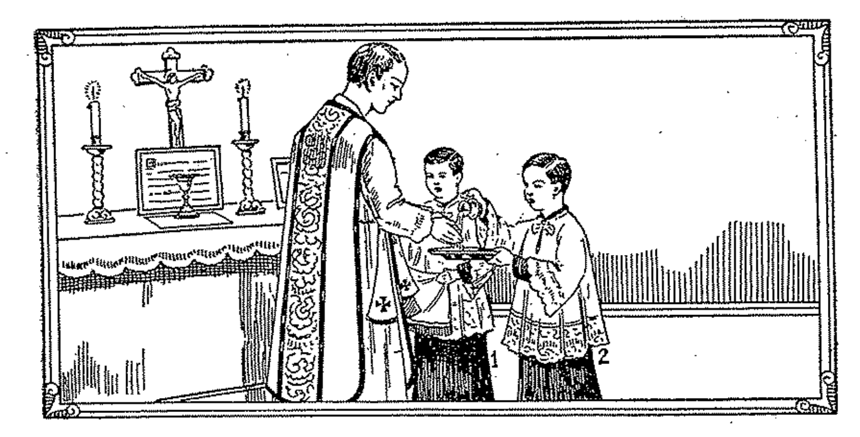


193. Al Ofertorio hacen los dos genuflexión sencilla en el centro. El Acólito *primero* va a la credencia por las vinajeras, y después las sirve. El Acólito *segundo* está a la izquierda del *primero*.

En algunas partes se acostumbra que el Acólito *primero* sirva la vinajera del vino, y el *segundo* la del agua o la cucharilla. Es mejor hacerlo como se dice antes.

Servidas las vinajeras, el Acólito *primero* toma el manutergio, el *segundo,* la vinajera del agua y el platillo; y puesto el primero a la derecha del segundo esperan vueltos al Sacerdote. Sirven el agua para el lavatorio, como se dijo en los números **125 y 126.**

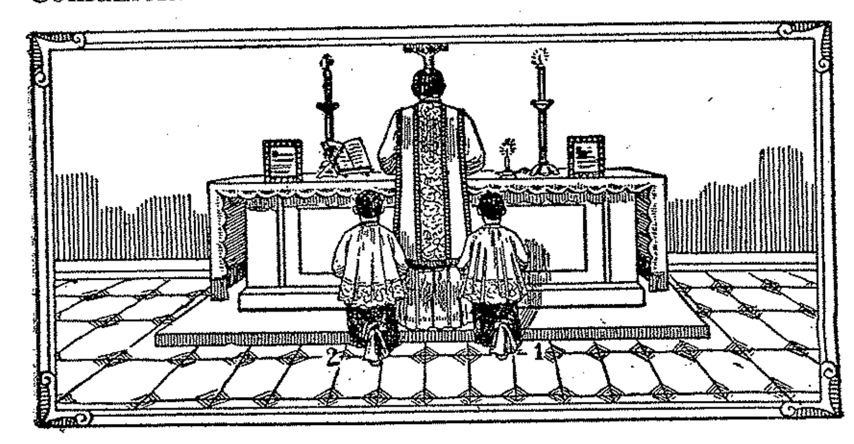
Dejadas las vinajeras en la credencia, el Acólito *primero* toma la campanilla; irán los dos juntos al



centro, harán genuflexión sencilla, y se colocan en su puesto.

194. Tocará la campanilla el Acólito *primero* al *Sanctus* y a la Consagración, etc.

A él corresponde también encender la palmatoria antes de la Consagración, y el apagarla después de la Comunión.



195. A la Consagración, cuando el Sacerdote extienda las manos sobre la Hostia y el Cáliz, irán los dos

juntos al centro, harán genuflexión sencilla, y subirán arriba (fuera de la tarima), uno a cada lado del Sacerdote.

Sostendrán la casulla en la elevación de la Hostia y del Cáliz: el Acólito *primero* con la mano izquierda y el *segundo* con la derecha.

Después de la Consagración bajarán al centro, harán genuflexión sencilla e irán a su puesto.

LECCIÓN 52.

DESDE LA COMUNION

196. Después de comulgar el Sacerdote, el Acólito *primero* se levantará, hará genuflexión y servirá las vinajeras para las abluciones.



El Acólito *segundo* permanece entre tanto arrodillado en su puesto del Evangelio.

En algunas partes se acostumbra que el Acólito *primero* sirva la vinajera del vino, y el *segundo* la del agua. Es mejor que se haga como se dice antes.

197. Si se da la Comunión, ambos Acólitos rezan juntos el *Confíteor*. Si comulgan, lo harán antes que los demás; para ello van al centro y se arrodillan de-

lante del Sacerdote. El Acólito *primero* es el que sostiene la bandeja y el que acompaña al Sacerdote. El *segundo* se queda en su puesto, de cara al altar.

Si por falta de iluminación se usa la palmatoria, la lleva el Acólito *segundo* a la izquierda del Sacerdote, y el *primero* la bandeja a su derecha. Mira la figura del número 172. Es mejor no usar la palmatoria.

198. Servidas las abluciones, el Acólito *primero* toma el velo del cáliz con la palia y la cucharilla, y lo pasa al lado del Evangelio. Al mismo tiempo, el Acólito *segundo* tomará el Misal y lo pasará al lado de la Epístola. Ambos harán juntos genuflexión en el centro; el Acólito *segundo* pasará por detrás del primero.

Trasladado el Misal, el Acólito *segundo* se queda de pie en el lado de la Epístola, en el plano, hasta que el Acólito *primero* haya presentado el velo del cáliz, la palia y la cucharilla.

199. Cubierto el cáliz con el velo, irán los dos al centro, harán juntos genuflexión; el Acólito *primero* se retirará a la derecha y el *segundo* a la izquierda, pasando éste por detrás de aquél. Después se arrodillan cada uno en su puesto.



200. Para la bendición irán al centro, se arridillarán, y con la cabeza inclinada harán juntos la señal de la Cruz. Después se levantarán, y vuelve cada uno a su puesto.

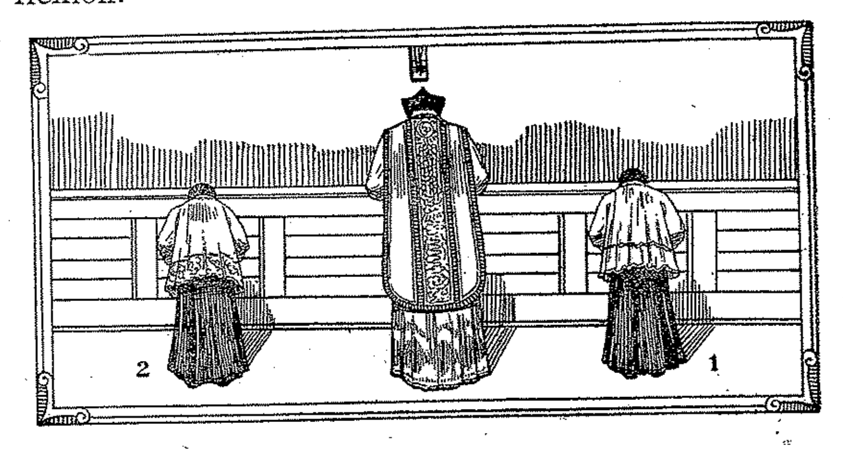
201. En el último Evangelio harán juntos la señal de la Cruz, lo mismo que la genuflexión.

Si hay que pasar el Misal, lo hará el Acólito *primero*, con genuflexión en el medio. Después de persignarse e inclinar la cabeza al nombre de *Jesús*, vuelve a la parte de la Epístola.

El Acólito *segundo*, acabado de leer el Evangelio por el Misal (no por la sacra), lo volverá a la parte de la Epístola con las debidas genuflexiones en el medio.

202. Al arrodillarse el Sacerdote para rezar las últimas oraciones se colocarán los dos uno a cada lado de él; pero el Acólito *primero* presentará al Sacerdote el cuadrito de las oraciones.

Después el mismo Acólito *primero* le entregará el bonete con los debidos ósculos; y juntos harán genuflexión.



203. Al regresar a la sacristía harán lo dicho para venir al altar. Véanse los números **187** y **188**

Al llegar a la sacristía harán juntos inclinación a la

Cruz; y ayudarán al Sacerdote a quitarse los ornamentos.

204. Después de la Misa, si no ha de celebrarse ninguna más, extenderán el tapete sobre el altar, y lo dejarán todo bien limpio y arreglado.

DE LA MISA CANTADA Y SOLEMNE

ADVERTENCIAS PREVIAS

205. Para las funciones que siguen, se requieren varios Ministros; de ordinario bastan los cuatro siguientes: el *Credenciero*, el *Turiferario*, dos *Acólitos*. Cuando se quiere dar mayor solemnidad, y sobre todo en la Misa parroquial, convendría que hubiera unos seis u ocho.

El *Credenciero* hace como de Maestro de ceremonias; prepara las cosas y dirige las ceremonias en las cosas secundarias. Puede prescindirse de él cuando ya hay Maestro de ceremonias. Si no hay Maestro, es muy conveniente el Credenciero.

206. Además, en la Misa cantada, en la solemne y en otras funciones, puede haber *Blandoneros*, que llevan las hachas: dos, cuatro, hasta seis, pero pueden hacer su oficio los mismos Acólitos de la Misa, sobre todo cuando faltan otros.

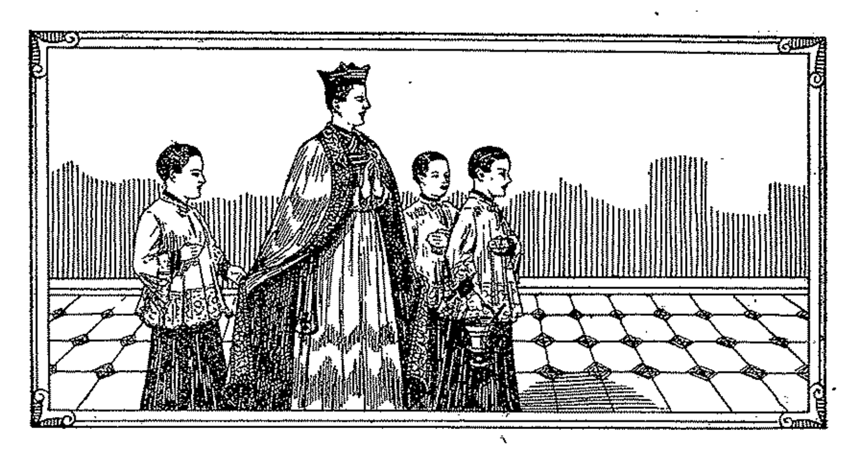
207. Todos estos Ministros (Credenciero, Turiferario, Acólitos y Blandoneros) sirven en su oficio con *sotana y sobrepelliz*.

Deben procurar ir bien aseados, ser modestos y guardar la gravedad y recogimiento.

208. En los domingos, antes de la Misa parroquial, tanto cantada como solemne, se tiene la *bendición y aspersión del agua*.

LECCIÓN 53

ASPERSION DEL AGUA BENDITA



209. Para ella se preparan, además de los ornamentos del Sacerdote, el acetre con el hisopo y el libro para las oraciones.

No se usan ciriales, fuera del caso en que haya incensación en la Misa.

210. Oficio del Credenciero. Le corresponde lo siguiente:

1. *Preparar* todo lo necesario en la sacristía, altar y credencia.

2. *Revestido el Sacerdote,* da la señal de salir. Irá delante de todos, llevando el acetre y el hisopo. Si se acostumbra, tocará la campanilla de la puerta de la sacristía.

3. *Al llegar al altar* se retira a la derecha, hace genuflexión al mismo tiempo que el Saceerdote hace la debida reverencia. Del Acólito *primero* recibe el bonete, y lo lleva a la credencia. Luego se arrodilla en el plano, a la derecha del primer Acólito.

4. *Sirve el hisopo* al *primer* Acólito, sin ósculos. Cuando le asperja el Sacerdote, inclina profundamente la cabeza, un poco vuelto hacia él.

5. *Al volverse el Sacerdote* para asperjar al pueblo, se levanta, y con él va a la entrada del presbiterio, a la derecha, llevando el acetre. Vuelto al altar, recibe el hisopo del *primer* Acólito y le entrega el libro de oraciones.

6. *Concluída la aspersión*, lleva el acetre con el hisopo a la sacristía, haciendo genuflexión al altar, tanto al ir como al volver. También puede llevarlo a la credencia.

211. Oficio de los Acólitos. Además de las normas generales expuestas en el número **183** y siguientes, practicarán lo siguiente:

1. *En la sacristía* ayudan al Sacerdote a revestirse, como en el número **186**. Hacen inclinación de cabeza a la Cruz junto al Sacerdote, y le acompañan al altar, sosteniéndole las alas del pluvial: el *primero* a la derecha, con la mano izquierda; y el *segundo* a la izquierda, con la mano derecha: la mano desocupada la tendrán extendida sobre el pecho.

2. *Al llegar al altar*, el Acólito *primero* recibe el bonete, besando la mano del Sacerdote y el bonete, y lo entrega al Credenciero. Después hacen genuflexión a la vez que el Sacerdote hace la debida reverencia al altar.

3. *Se arrodillan en el plano*, a los lados del Sacerdote. El Acólito *primero* le sirve el hisopo, besando éste y la mano del Sacerdote.

4. *Al ser asperjados* por el Sacerdote inclinan la cabeza, un poco vueltos hacia él, y en el entretanto le alzan un poco las fimbrias del pluvial.

5. *Después se levantan*, se vuelven con el Sacerdote de cara al pueblo, pasando el Acólito *primero* a la derecha y el *segundo* a la izquierda del Sacerdote, y le acompañan a la entrada del presbiterio, sosteniéndole las alas del pluvial.

6. *Concluída la aspersión del pueblo*, vuelven con el Sacerdote al altar, pasando de nuevo el Acólito *primero* a la derecha y el *segundo* a la izquierda.

7. *En el altar* hacen genuflexión en el plano, al mismo tiempo que el Sacerdote; el Acólito *primero* recibe el hisopo, besando la mano y éste y lo da al Credenciero. Recibe de éste el libro de las oraciones, y lo da al Sacerdote.

8. *Durante el canto* asisten de pie los dos Acólitos, a los lados del Sacerdote, y responden:

Osténde nobis, Dómine, misericórdiam túam.

Et salutáre túum da nobis.

En tiempo pascual se añade:

Al-lelúya.

Dómine, exáudi oratiónem meam.

Et clámor méus ad te véniat.

Dóminus vobiscum. **Et cum spíritu túo.**

Orémus ...Per Christum Dóminum nóstrum. **Amen.**

9. *Concluídas las oraciones* hacen los dos genuflexión al altar a la vez que el Sacerdote la debida reverencia, y le acompañan a la credencia. Allí le ayudan a quitarse el pluvial y a ponerse el manípulo y la casulla. Después vuelven al altar con el Sacerdote para comenzar la Misa, haciendo genuflexión en el plano al llegar delante del altar.

Lección 54

MISA CANTADA SIN INCENSACION

212. Se llama Misa cantada la que se celebra con un solo Sacerdote y con canto. En ella puede haber un solo Acólito; pero de ordinario son dos los Acólitos que la sirven. También puede haber Credenciero. (Véase el núm. **205**.)

De ordinario, no puede haber *incensación*; pero a

veces, por privilegio, se concede que haya incensación para mayor solemnidad.

No se usan ciriales cuando no hay incensación. Puede haber hachas o *blandones,* especialmente cuando hay mayor solemnidad.

213. Cuando la Misa es sin incensación y no hay Credenciero, los Acólitos hacen lo mismo que se explicó de la Misa rezada ayudada por dos Acólitos. (*Lección* 49 y siguientes.)

Aunque no haya incensación, la Misa cantada puede celebrarse con Credenciero y dos Acólitos. Con lo cual se da mayor solemnidad, y se ejecutan mejor las ceremonias. Y entonces también se pueden encender los *blandones.*

En este caso el Oficio del Credenciero y de los Acólitos es el siguiente:

214. Oficio del Credenciero:

1. Asiste revestido de sotana y sobrepelliz.

2. *Se conformará con el Sacerdote* en hacer la señal de la Cruz, golpes de pecho, inclinaciones y genuflexiones, cuando todo esto corresponde a palabras que el Sacerdote pronuncia *en voz alta*; no, cuando corresponda a palabras pronunciadas en voz baja.

3. *Prepara todo* lo necesario en la sacristía, altar y credencia.

Revestido el Sacerdote, da la señal de partir. Irá delante de todos, con las manos juntas. Si se acostumbra, tocará la campanilla en la puerta de la sacristía.

4. *Al llegar al altar* se retira a la derecha, hace genuflexión al mismo tiempo que el Sacerdote hace la debida reverencia. Del Acólito *primero* recibe el bonete, sin ósculos, y lo deja en la credencia. Luego se arrodilla en el plano, a la derecha del *primer* Acólito.

5. *Así arrodillado,* responde al Sacerdote con los Acólitos, haciendo las reverencias que hacen éstos.

6. *Concluída la Confesión,* se levanta; acompaña al Sacerdote a subir al altar. Después va al lado de la Epístola, y asiste en el plano a la derecha del Celebrante, volviendo las hojas del Misal cuando sea necesario. Hace la señal de la Cruz con él al Introito. Le responde a los Kyries.

7. *Cuando se sienta el Sacerdote* (al *Glória, Credo,* etc.), puede hacerlo en asiento separado, y hará las mismas inclinaciones de cabeza que el Sacerdote. Al *Et incarnátus* se arrodillará de cara al altar, inclinando profundamente la cabeza.

Avisa a los Acólitos cuándo han de sentarse, levantarse y acompañar al Sacerdote.

8. *En el Evangelio* se queda en su puesto de la Epístola, cerca de la credencia; y hace la señal de la Cruz y reverencias como los Acólitos.

9. *En el Ofertorio* dirige a los Acólitos para el servicio de las vinajeras. Después se arrodilla cerca de la credencia.

Si hay blandones, avisa a los Acólitos cuando han de ir a recogerlos, cuándo los han de retirar, cómo se dice después (núm. **216**).

10. *Continúa arrodillado* hasta la Comunión. Cuando el Sacerdote comulgó el cuerpo del Señor, se levanta y dirige a los Acólitos para el servicio de las abluciones.

11. *Después de las abluciones,* trasladado el Misal, asiste al Sacerdote a su derecha, volviendo las hojas cuando sea necesario, y haciendo las inclinaciones de cabeza cuando el Sacerdote. Concluídas las oraciones, cierra el Misal, o avisa al Acólito que lo traslade si ha de leerse por él el último Evangelio.

12. *En el último Evangelio* se porta como en el primero. Concluído, va a la credencia por el bonete, que entrega al *primer* Acólito.

13. Hace genuflexión cuando el Sacerdote la debida reverencia al altar, y regresa con él a la sacristía, precediendo a los Acólitos, con las manos juntas.

14. Después recogerá todo lo que sirvió para la Misa, ayudado de los Acólitos, y lo dejará en su propio lugar.

215. Oficio de los Acólitos. Los Acólitos observan lo dicho para cuando son dos los que sirven la Misa rezada (núms. **183** y sigs.). Y, además, lo siguiente:

1. *Responden al Sacerdote* en todo aquello que no responde el Coro cantando, como al salmo *Júdica* del principio, a la Epístola, Evangelio, *Orate fratres*, etc.

2. *Están arrodillados* al principio en el plano, un poco detrás del Sacerdote; después, en la primera grada.

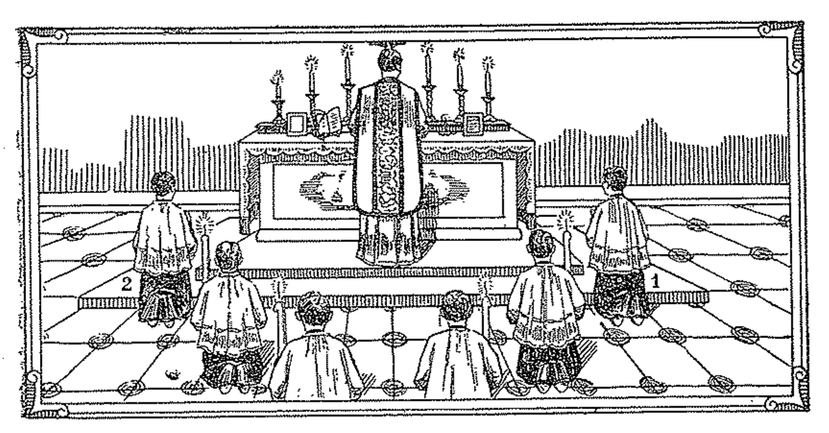
3. *Al ir a sentarse el Sacerdote* (al *Glória*, al *Credo*) los Acolitos se dirigen al medio, hacen genuflexión en el plano, y le acompañan al asiento. El *primer* Acólito le da el bonete, besando éste y la mano; y los dos le levantan la casulla, la cual dejan colgada y extendida. Después saludan al Sacerdote; y se sientan, o cerca de la credencia o próximos al Sacerdote, pero en asientos diferentes. Sentados, tendrán las manos extendidas sobre las rodillas.

En el *Credo*, al *Et incarnátus*, se arrodillan de cara al altar, inclinando profundamente la cabeza.

4. *Al levantarse*, se levantan primero los Acólitos; el primero recibe el bonete, besando la mano y el bonete, y lo deja en el asiento; después los dos acompañan al Sacerdote al altar. Hacen genuflexión en el plano, suben con él, alzándole el alba; en seguida se arrodillan en la grada inferior.

216. Blandoneros.—1. *Al Sanctus*, después de tocar la campanilla, los Acólitos se levantan, hacen genuflexión en el medio del plano, van a la sacristía, encienden los blandones; y al regresar hacen juntos genuflexión al llegar al altar, y suben a arrodillarse en la grada superior, a los lados del Sacerdote, como a la elevación.

Si no hay otros Acólitos, dejarán encendidos los blandones a la entrada del presbiterio. Es mejor que los sostengan Acólitos distintos de los de la Misa. Entonces, los *Blandoneros*, una vez hecha la genuflexión al llegar al altar, se separan un poco hacia los lados y se arrodillan en el plano de cara al altar. Si son en número de cuatro o seis, se arrodillarán en semicírculo. *Véase la figura.*



Los blandones se llevan con la mano de fuera; es decir, con la derecha los que van a la derecha, con la izquierda los que van a la izquierda, poniendo todos sobre el pecho la mano desocupada.

Cuando están arrodillados, los tienen apoyados sobre el suelo; pero los sostienen con las manos en alto desde la elevación de la Hostia a la del Cáliz, inclusive.

2. *Los blandones se tienen encendidos* hasta terminada la elevación del Cáliz en las Misas ordinarias. En las Misas de difuntos y cuando se da la comunión general, hasta la Comunión.

3. *Para retirarse*, se levantan, hacen genuflexión y parten de dos en dos para la sacristía. Si son más de dos, los dos del centro caminan delante, y en pos de ellos los demás por orden.

MISA CANTADA CON INCENSACION

217. A las normas expuestas en la Lección anterior hay que añadir lo siguiente:

Además del Credenciero y de los dos Acólitos, se requiere otro Acólito que haga de *Turiferario*. Puede hacerlo el mismo Credenciero.

Hay *cuatro incensaciones*: al Introito, al Evangelio, al Ofertorio y a la Elevación.

218. Oficio del Credenciero.—1. *En el Introito,* para poner el incienso, sube a la tarima con el Turiferario a la derecha, se pone a la derecha del Sacerdote y recibe la naveta del Turiferario. Toma la cucharilla, la besa y entrega al Sacerdote, besándole la mano; luego dice: **Benedícite, Páter reverénde.**

Después le presenta abierta la naveta. Cuando el Sacerdote ha puesto y bendecido el incienso, recibe la cucharilla con los ósculos de la mano y de la cucharilla. Devuelve la naveta al Turiferario, y recibe de él el incensario.

2. *Besa la extremidad superior* de las cadenillas, y da al Sacerdote el incensario, besándole la mano derecha.

3. *Durante la incensación del altar* acompaña al Sacerdote a su derecha, elevando un poco la casulla con la mano más próxima (esto es, con la izquierda al ir del lado del Evangelio al de la Epístola, y con la derecha al ir del lado de la Epístola al del Evangelio), y puesta la otra sobre el pecho. Hará genuflexión siempre que pase por el medio, y andará por la grada inmediata a la tarima.

4. *Concluída la incensación del altar,* el Credenciero baja al plano en el lado de la Epístola, de cara al Sacerdote; recibe de éste el incensario, besando

la mano y el mismo incensario; le hace inclinación de cabeza, y le inciensa tres veces con dos golpes cada vez; repite la inclinación, y entrega el incensario al Turiferario.

Sobre el modo de incensar, véase el número **24.**

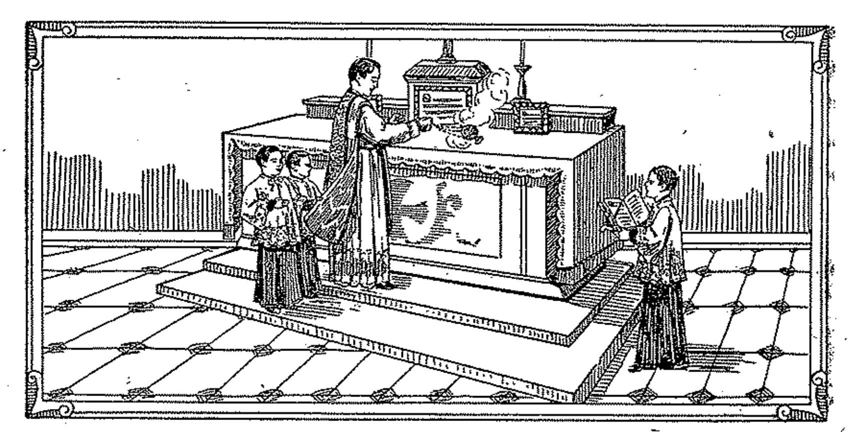
5. *En el Evangelio,* puesto y bendecido el incienso por el Sacerdote, el Credenciero devuelve la naveta al Turiferario, baja al plano y, acompañado del Turiferario a su izquierda, hace genuflexión en el medio, y van al lado del Evangelio, donde se colocan en el plano de frente al Sacerdote.

Cantado *Sequéntia* (o *Inítium*) *sancti Evangélii,* el Credenciero recibe el incensario del Turiferario y lo entrega al Sacerdote, besándolo, y la mano. Repite estos ósculos al recibirlo de nuevo, y lo devuelve al Turiferario.

Concluído el canto del Evangelio, desde el mismo plano inciensa al Sacerdote, como se ha dicho antes, y devuelve el incensario al Turiferario. Después pasa al lado de la Epístola, haciendo genuflexión en el medio.

6. *En el Ofertorio* se porta igual que al Introito.

7. *Al Hanc ígitur* echa tres veces el incienso en el incensario, sin bendecirlo; pero la incensación la hace el Turiferario.



219. Oficio del Turiferario.—1. *Al ir al altar* va a la izquierda del Credenciero. Llegado al altar, se retira un poco al lado del Evangelio, hace genuflexión con los demás, y después va a la credencia, donde está de pie, agitando suavemente el incensario.

2. *Después de besado el altar,* sube a la tarima, a la derecha del Credenciero, llevando el incensario y la naveta; entrega ésta al Credenciero. Presenta el incensario abierto al Sacerdote, como se dijo en el número **23**, y lo tiene sostenido hasta que el Sacerdote haya puesto y bendecido el incienso. Después cierra el incensario, lo entrega al Credenciero, recibe la naveta y la deja en la credencia.

Acompaña al Sacerdote en la incensación del altar. Para ello va al centro, hace genuflexión, sube a la grada superior, a la izquierda del Sacerdote; con la mano más próxima eleva un poco la casulla, al modo como se ha dicho arriba del Credenciero (número **218**, 3), teniendo puesta la otra sobre el pecho, y hace genuflexión siempre que pase por el medio.

Concluída la incensación del altar, baja al plano del lado de la Epístola, a la izquierda del Credenciero, y está con las manos juntas mientras éste inciensa al Sacerdote, inclinando la cabeza a la vez que él. Después recibe el incensario, y lo lleva a la sacristía, haciendo genuflexión en el medio del altar.

3. *Concluído el canto de la Epístola,* vuelve al altar con el incensario, hace genuflexión en el medio, y después sube a la grada superior para la imposición del incienso, como antes. Puesto y bendecido el incienso, deja la naveta en la credencia, va al centro del altar en el plano, a la izquierda del Credenciero, hace genuflexión con éste; y después va al lado del Evangelio, donde está a la izquierda del mismo Credenciero.

Cantado el *Sequéntia sancti Evangélii* entrega el incensario al Credenciero, y después de incensado el libro lo recibe. Lo entrega de nuevo para la incensación del Sacerdote. Después lo recibe, y lo lleva a la sacristía, haciendo genuflexión en el medio.

4. *Al Ofertorio,* vuelve al altar con el incensario, hace genuflexión en el medio, y después sube a la grada superior para poner el incienso, como se ha expuesto para el Introito.

Incensado el Sacerdote, el Turiferario recibe el incensario, y desde el mismo lado de la Epístola inciensa al Credenciero con un solo golpe; después se vuelve hacia los Acólitos, y los inciensa con un golpe simple a cada uno. Va luego al centro del altar, hace genuflexión, se vuelve de cara al pueblo, y desde la entrada del presbiterio inciensa al pueblo con tres golpes: uno en el centro, otro hacia el lado de la Epístola, y el tercero hacia el lado del Evangelio. Después se vuelve al altar, hace genuflexión y va a la sacristía.

Para todas estas incensaciones hará una ligera inclinación de cabeza al que es incensado: una antes, y otra después.

5. *Cantado el Sanctus* vuelve al altar junto con los *Blandoneros* (si los hay), delante de ellos: hace genuflexión junto con ellos, y se retira cerca de la credencia, donde agita suavemente el incensario.

Al *Hanc ígitur,* puesto el incienso por el Credenciero, va al lado de la Epístola, se arrodilla en la grada superior de cara al Sacerdote; y a cada elevación inciensa con tres golpes dobles la Hostia y el Cáliz, inclinando la cabeza antes y después. Luego se levanta, va al centro del altar, hace genuflexión junto con los Blandoneros (si los hay), y precediéndolos regresa a la sacristía.

220. Oficio de los Acólitos.—Observan las normas expuestas en la Lección anterior (núm. **215**), excepto lo siguiente:

1. *Se usan ciriales,* y así los Acólitos saldrán de

la sacristía llevándolos encendidos, detrás del Credenciero y del Turiferario.

2. *Hecha la genuflexión ante el altar,* van a dejar los ciriales en el lugar designado, y luego vuelven a los lados del Sacerdote para el comienzo de la Misa.

Cuando se usan *candeleros*, se dejan en la credencia, en su parte posterior; cuando se usan *ciriales*, se ponen sobre una peana o pie fijo en el suelo del presbiterio, a su entrada.

3. *Durante la incensación* al Introito, el primer Acólito sube al altar cuando el Sacerdote inciensa la Cruz; toma el Misal, baja con él al plano, y no lo sube hasta que el Sacerdote ha incensado el lado de la Epístola.

4. *Al Evangelio,* cuando el Sacerdote pone el incienso, van los dos al centro, hacen genuflexión, toman los ciriales y vuelven con ellos al centro, hacen genuflexión; y con el Turiferario van al lado del Evangelio y se colocan en el plano de frente al Sacerdote. Así están hasta que se concluya el canto del Evangelio, sin signarse ni hacer inclinación o genuflexión.

Concluído el canto van con el Turiferario al centro, hacen genuflexión y dejan los ciriales en su lugar.

4. *Al Ofertorio,* el Acólito *primero* practica lo mismo que al Introito, y no dejará el Misal en el altar hasta que haya sido incensado el lado del Evangelio.

5. *Al fin de la Misa,* al último Evangelio, los Acólitos toman los ciriales, van a los lados del Sacerdote, hacen genuflexión y vuelven a la sacristía detrás del Credenciero y Turiferario.

221. Si hay Blandoneros, se practica lo dicho en el número **216.**

Lección 56
MISA SOLEMNE

222. Misa solemne es la que se celebra con Ministros sagrados, esto es, Diácono y Subdiácono, con canto y con incensación. En ella hay, además, dos Acólitos, Turiferario y Credenciero o Maestro de Ceremonias. Puede haber Blandoneros. Se usan ciriales.

223. Oficio del Credenciero:

1. *Prepara* todas las cosas necesarias en la sacristía, en el altar, credencia y presbiterio.

2. *Ayuda a revestir* al Celebrante. Da la señal para partir. Al ir al altar va detrás de los Acólitos.

En la puerta de la sacristía, si hay agua bendita, la toma y la da al Subdiácono. Toca la campanilla, si la hay.

3. *Si hay aspersión del agua* llevará el acetre con el hisopo.

Al llegar al presbiterio hace genuflexión a la derecha del Diácono, toma de éste el bonete junto con el del Celebrante, toma también el del Subdiácono y los deja en el escaño. Después se arrodilla junto al Diácono y le da el hisopo, sin ósculos. Continúa arrodillado hasta el fin; recibe el hisopo, entrega el libro de las oraciones al Diácono. Concluída la aspersión, lleva el acetre a la credencia o a la sacristía. Luego ayuda al Celebrante para ponerse el manípulo y la casulla.

Después se arrodilla junto a la credencia, y así permanece hasta que el Celebrante suba al altar.

4. *Cuando se impone el incienso,* sube al altar con el Turiferario y entrega la naveta al Diácono. Después se retira al lado de la Epístola. Cuando el Celebrante inciensa la Cruz, toma el Misal con el atril, y con él baja al plano, en el mismo ángulo de la Epístola; hace las genuflexiones que hagan los Ministros. Y cuando el Celebrante haya incensado el lado de la Epístola, sube y deja el Misal en su lugar.

Baja de nuevo, y a la derecha del Turiferario está hasta que haya sido incensado el Celebrante.

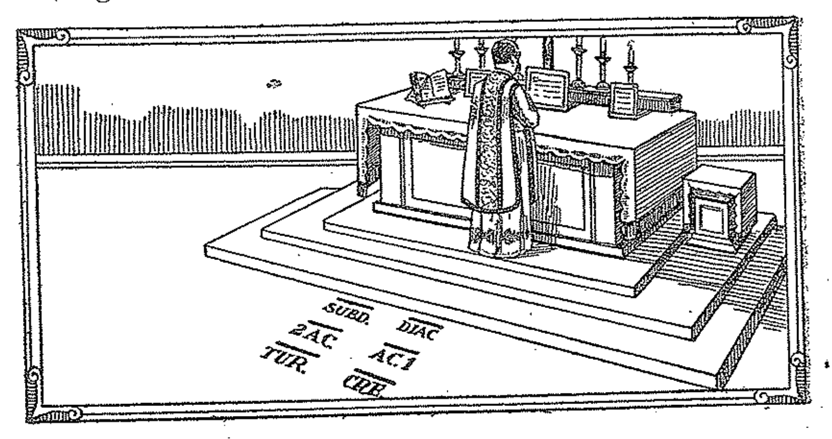
5. *Entonado el Glória,* va al escaño con los Acólitos, entrega al *primero* de éstos el bonete del Celebrante, y después levanta la extremidad de la casulla, acomodándola al respaldo. Después se puede sentar en medio de los Acólitos. Al fin recibe el bonete, y lo deja en el escaño.

6. *Cuando se cantan las Oraciones* coloca el facistol en el lugar para cantarse la Epístola. Toma el Epistolario como se dijo en el núm. **26** y, con inclinación de cabeza antes y después, lo entrega al Subdiácono. Se pone a la izquierda de éste, le acompaña al centro, hace genuflexión con él, le acompaña al libro y le asiste a la izquierda durante el canto de la Epístola, respondiendo al fin *Deo grátias.* Luego le acompaña al centro, hace genuflexión con él, y después recibe el libro, que deja en la credencia.

Luego traslada el facistol a la parte del Evangelio, poniéndolo de forma que mire al lado de la Epístola, y hará genuflexión, tanto al ir como al volver.

7. *Cuando el Celebrante comienza a leer el Evangelio* toma el Evangeliario y lo entrega al Diácono con inclinación antes y después.

Luego asiste a la imposición del incienso como al



Introito. Bendecido el incienso, avisa a los Acólitos que tomen los ciriales; va con ellos al centro y se coloca detrás del Diácono. Después va al lugar donde se canta el Evangelio y se coloca a la derecha del Diácono, de cara al libro. Al fin del canto, responde *Láus tibi, Christe.* Vuelve al centro, hace genuflexión con los Acólitos. Después recibe el libro, y lo deja en la credencia.

8. *Al Credo* se porta como al *Glória.* Se arrodilla al *Et incarnátus.* Se pone de pie, y así continúa hasta que se hayan sentado los Ministros.

9. *Al Ofertorio* sirve al Subdiácono, poniéndole el velo de modo que cuelgue más del lado derecho; le acompaña al altar, llevando las vinajeras. Luego recibe el velo del cáliz con la palia y lo deja en la credencia. Servidas las vinajeras, las lleva a la credencia.

10. *A la incensación* se porta como al Introito. Pasa al lado del Evangelio, y cuando el Sacerdote inciensa la Cruz toma el Misal, baja al plano; y lo devuelve a su sitio cuando haya incensado el lado del Evangelio. Después pasa al lado de la Epístola, haciendo genuflexión en el medio.

11. *Toca la campanilla* como en las Misas privadas, y siempre que convenga hacer señal al organista.

12. *Al Hanc ígitur* enciende la palmatoria, y pone incienso sin bendición.

13. *Al Dimítte nóbis* sube al altar con el Subdiácono, haciendo las debidas genuflexiones; y le quita el velo humeral; que, debidamente doblado, deja en la credencia.

14. *Al Agnus Dei* se inclina y golpea el pecho. Después va al plano, y recibe la paz del Subdiácono, con inclinación de cabeza antes y después. Luego la da al Turiferario.

El que da la paz, pone las manos extendidas sobre los hombros del que la recibe, y éste pone los brazos debajo de los codos de aquél, acercándose mutuamente la mejilla

izquierda. El primero hace reverencia al segundo solamente después de dada la paz, y el segundo la hace a aquél antes y después de recibirla. El que la da dice: *Pax técum;* el que la recibe responde: *Et cum spíritu túo.*

15. Se inclina al *Dómine, non sum dignus* y a la comunión del Celebrante.

Luego lleva las vinajeras al altar y, servidas, las vuelve a la credencia.

16. *Para la bendición* se arrodilla en su puesto, y se inclina al recibirla. Luego se levanta y se persigna al principio del Evangelio.

Avisa a los Acólitos, toma el bonete del Celebrante y del Diácono, y va al medio del altar; hace genuflexión, y al lado de la Epístola aguarda a que bajen aquéllos. Entrega los bonetes al Diácono y, repetida la genuflexión, vuelve a la sacristía en la forma en que vino de ella.

224. Oficio del Turiferario.— En la Misa solemne el Turiferario practica lo mismo que en la cantada (véase el núm. **219**), con estas diferencias:

1. *En el Introito y al Ofertorio,* puesto y bendecido el incienso, entrega el incensario al Diácono. Después baja al plano, en el lado de la Epístola, y allí está durante la incensación, haciendo las genuflexiones que hagan los Ministros. Al fin recibe del Diácono el incensario.

2. *Al Evangelio,* impuesto el incienso como al Introito, baja al plano, se coloca detrás del Subdiácono, a la izquierda del Credenciero, hace genuflexión con ellos, y va donde se canta el Evangelio, y allí se pone a la izquierda del Diácono, de cara al libro. Sirve el incensario. Terminado el canto va al medio, a la izquierda del Diácono; le entrega el incensario. Incensado el Celebrante, lo recibe, hace genuflexión y lo lleva a la sacristía.

3. *Al Ofertorio,* después de la incensación del Subdiácono, recibe el incensario, inciensa al Diácono con dos golpes dobles e inclinación antes y después. Luego inciensa al Credenciero, a los Acólitos y al pueblo, como en la Misa cantada.

4. Rezado el *Agnus Dei,* recibe la paz del Credenciero, y la da al Acólito *primero.* El modo de darla véase antes, núm. **223, 14.**

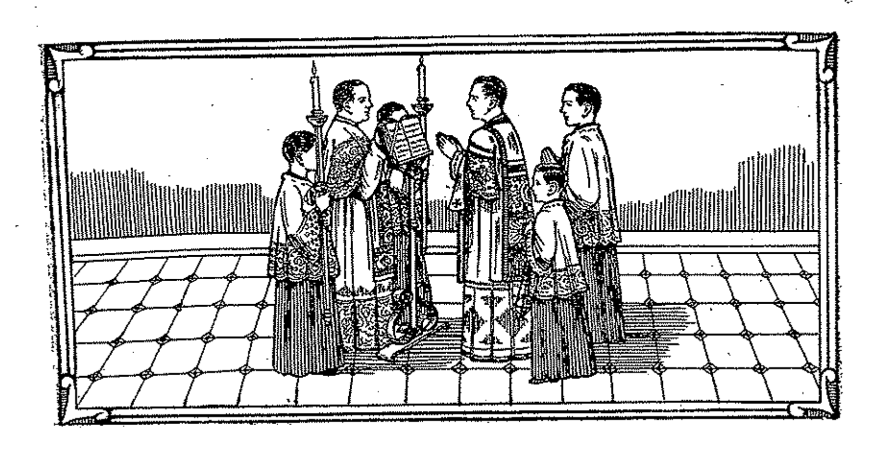
225. Oficio de los Acólitos.— Las normas especiales para la Misa solemne son las siguientes:

1. *En la sacristía* el Acólito *primero* ayuda a revestirse al Diácono, y el *segundo* al Subdiácono. Toman los ciriales y parten para el altar, detrás del Turiferario.

2. *Al llegar al altar* se retiran un poco a los lados, hacen genuflexión con los Ministros, van los dos al centro y después dejan los ciriales en su lugar. Luego con genuflexión en el medio, van a la credencia, donde se arrodillan.

3. *Si hay aspersión del agua* inclinan la cabeza al recibirla. Concluída la aspersión, se levantan, y ayudan a los Ministros a ponerse los manípulos. Luego se arrodillan en el mismo lugar.

4. *Al principio de la Misa* responden a las oraciones, y hacen las inclinaciones y señal de la Cruz como en la Misa rezada. Se levantan cuando el Celebrante sube al altar.



5. *Durante la incensación* hacen las mismas genuflexiones que los Ministros.

6. *Al canto del Gloria* van al escaño, y al sentarse los Ministros les dan los bonetes, el Acólito *primero* al Diácono y el *segundo* al Subdiácono; después les arreglan la dalmática, acomodándola al respaldo. Pueden sentarse, pero harán las mismas inclinaciones de cabeza que los Ministros. Al fin reciben los bonetes, los dejan en el asiento y van a su puesto.

7. *Al Evangelio,* mientras se pone el incienso, van al centro, hacen genuflexión, toman los ciriales y se colocan detrás del Diácono y del Subdiácono. Hacen genuflexión con éstos y van al lugar donde se canta el Evangelilo; allí se ponen, el *primero,* a la derecha del Subdiácono, y el *segundo,* a la izquierda. Concluído el canto, responden *Laus tibi, Christe*; van al centro, hacen genuflexión y dejan los ciriales en su puesto. Luego van a la credencia, previa genuflexión en el medio.

8. *Al Credo hacen* lo mismo que al *Glória.* Al cantarse *Et incarnátus,* se levantan, se arrodillan en su lugar e inclinan la cabeza. Luego se ponen de pie hasta que se sienten los Ministros.

9. *Al Ofertorio,* incensado el Celebrante, van al altar para servir al Celebrante: el *primero,* el paño o manutergio, y el *segundo,* el agua, lo cual dejarán después en su lugar. Después se vuelven hacia el Turiferario para ser incensados, correspondiéndole con inclinación de cabeza antes y después.

10. *Si hacen de Blandoneros,* al *Sanctus* van a la sacristía por los blandones, y practican lo expuesto en el número **216**.

11. *Al Agnus Dei* se golpean el pecho, estando un poco inclinados. Después el *primero* recibe la paz del

Turiferario, y la da al *segundo.* El modo de darla véase en el número **223**, 14.

12. *Después de las abluciones* el Acólito *segundo* traslada el velo del cáliz al lado del Evangelio, haciendo genuflexión en el medio, y con nueva genuflexión vuelve a su puesto.

13. *A la bendición* se arrodillan e inclinan. Después se levantan, y, comenzado el último Evangelio, van al centro, hacen genuflexión, toman los ciriales y aguardan a que los Ministros bajen al plano. Repiten con ellos la genuflexión y regresan a la sacristía en la forma en que vinieron.

14. *En la sacristía* ayudan a los Ministros a quitarse los ornamentos: el *primero,* al Diácono, y el *segundo,* al Subdiácono.

LECCIÓN 57.

MISA SOLEMNE DE «REQUIEM»

226. En la Misa solemne de *Réquiem* hay que advertir lo siguiente:

1. *Se omite* todo lo que se omite en la Misa rezada de Difuntos. Véase el número **179**.

2. *Los Acólitos estarán arrodillados* mientras el Celebrante canta las oraciones, y desde el *Sanctus* hasta el *Pax Dómini* inclusive.

3. *Concluída la Epístola,* los Acólitos y el Credenciero van al asiento y asisten al Celebrante y Ministros cuando se sientan en la Secuencia.

4. *Al Evangelio* asisten como en las otras Misas, pero sin ciriales; estarán con las manos juntas, se persignarán y harán las reverencias debidas con el Diácono.

5. *Hay incensación* al Ofertorio, como en las otras Misas, pero no se inciensa a los Ministros, ni a los Acólitos ni al pueblo.

6. *Al Lavabo* sirven el agua y el paño o manutergio los Ministros, y no los Acólitos.

7. *Si hay blandones*, se tienen desde el *Sanctus* hasta que ha comulgado el Sacerdote. Véase número **216.**

8. *Para la elevación*, el Turiferario pone incienso en el incensario; después entrega éste al Subdiácono, recibiéndolo concluída la incensación.

227. Absolución al túmulo.—Para ella se observa lo siguiente:

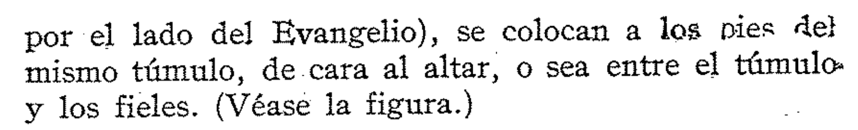
1. *Concluída la Misa*, los *Acólitos* toman los ciriales y se ponen a los lados del Subdiácono, que lleva la Cruz, a la entrada del presbiterio.

El Credenciero ayuda a los Ministros a quitarse los manípulos, y toma el acetre con el hisopo. El Turiferario lleva el incensario con la naveta a la izquierda del Credenciero.

CEL.
DIAC.
CRE.
TUR.
AC.2 SUBD. AC.1

2. *Se dirigen al túmulo* por este orden: Credenciero y Turiferario; detrás, Acólitos y el Subdiácono, con la Cruz; por fin, el Celebrante y el Diácono. Al partir hacen genuflexión el Credenciero y el Turiferario, no los Acólitos.

3. *Llegados al túmulo*, el Credenciero y el Turiferario se quedan en la parte opuesta del Subdiácono, a la izquierda del Diácono. El Subdiácono y los Acólitos, pasando por la derecha del túmulo (o sea


por el lado del Evangelio), se colocan a los pies del mismo túmulo, de cara al altar, o sea entre el túmulo y los fieles. (Véase la figura.)

Si la Absolución es por un Sacerdote, cuyo funeral se celebra, se ponen en la cabeza del túmulo (o sea, entre el túmulo y el altar), un poco al lado de la Epístola, de espaldas al altar.

4. *Hacia el fin* del canto del *Líbera me, Dómine*, el *Turiferario* entrega la naveta al Diácono y presenta el incensario para la imposición del incienso.

Al Kyrie eléison, el *Credenciero* entrega el hisopo al Diácono; lo recibe luego después de la aspersión del túmulo. Entonces el *Turiferario* entrega el incensario al Diácono, y lo recibe después de incensado el túmulo. Entonces el Credenciero entrega al Diácono el Misal para la oración.

5. *Concluída la Absolución*, vuelven a la sacristía por el orden con que vinieron; al pasar por delante del altar hacen genuflexión el Credenciero y el Turiferario, no los Acólitos.

228. Absolución sin túmulo.— Si no hay túmulo y la Absolución se hace teniendo extendido el *paño negro delante de las gradas del altar*:

1. *Los Acólitos extienden* el paño mortuorio mientras el Celebrante deja la casulla y toma el pluvial; lo recogen y retiran al fin, al rezarse *Anima eius*.

2. *Los Acólitos* no toman los ciriales, sino que permanecen en su puesto cerca de la credencia.

3. *Para la imposición del incienso*, el Turiferario sube al altar por el lado de la Epístola. Después pasa con el Credenciero al lado del Evangelio, haciendo genuflexión en el medio, y allí entregan al Diácono el hisopo y el incienso. Luego vuelven a su lugar, repitiendo la genuflexión.

Lección 58.

MISA SOLEMNE DELANTE DEL SANTISIMO EXPUESTO

229. En la Misa solemne delante del Sacramento expuesto se observan las normas explicadas para la Misa rezada delante del mismo (véase el número **180**), en particular las relativas a las reverencias (véase el número **181**). Por lo demás, se observa lo dicho para la Misa solemne ordinaria, pero advirtiendo lo siguiente:

1. *Si el Sacramento está ya expuesto*, se debe hacer genuflexión doble al llegar al altar. Las demás genuflexiones son sencillas, excepto cuando se parte del altar para la sacristía y de ésta se viene al altar.

2. *Para la incensación*, el Credenciero y el Turiferario hacen genuflexión antes de subir al altar y después de haber bajado de él.

Para incensar al pueblo, el Turiferario se coloca un poco hacia el lado del Evangelio, a fin de no dar las espaldas al Sacramento. Hará genuflexión antes de volverse hacia el pueblo; después la hará doble, para ir a la sacristía.

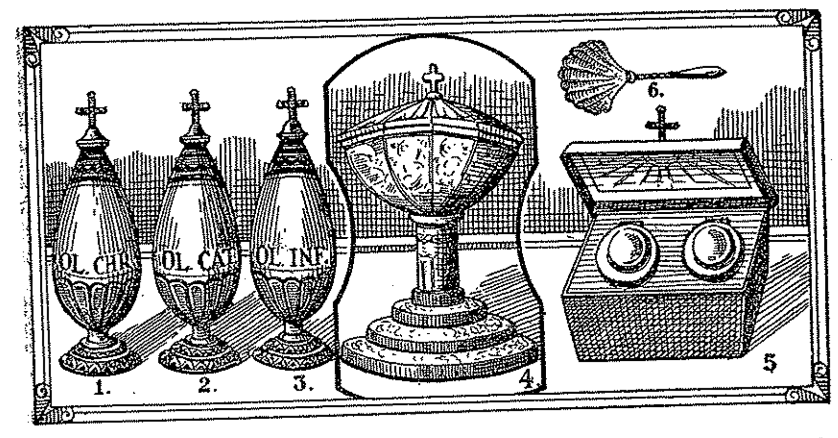
3. *Al Lavábo*, los Acólitos no suben al altar, sino que sirven el agua y el paño o manutergio al lado de la Epístola y de espaldas al pueblo. Después hacen genuflexión allí mismo, y dejan las vinajeras y el paño en la credencia.

4. *Si el Sacramento queda expuesto* después de la Misa, todos hacen genuflexión doble antes de volver a la sacristía.

DE LOS SACRAMENTOS

En esta Sección se trata únicamente de los Sacramentos en que ministran los Acólitos, y se exponen las ceremonias que corresponden a los mismos.

Incluímos en esta Sección la lección de las Exequias, *de las cuales trata el Ritual después de la Extremaunción.*



1.—Crismera del santo Crisma.—2. Crismera del Oleo de Catecúmenos.—3. Crismera del Oleo de Enfermos.—4. Pila bautismal.—5. Cajita de las crismeras.—6. Concha de bautizar

LECCIÓN 59.

DEL BAUTISMO

230. Se prepara para la administración del Bautismo lo siguiente:

1. *En el bautisterio,* las crismeras de los santos Oleos, la concha para derramar el agua, la palangana en que se recoge, algodón en rama o estopa y miga de pan para limpiar los dedos, una toalla, una estola blanca, una vela de cera.

2. *En la sacristía,* la sal, sobrepelliz para el Sacerdote, estola de color morado, el Ritual, sobrepelliz para el Acólito o Acólitos que intervengan.

231. Basta *un solo Acólito,* pero es conveniente que sean dos. Deben servir revestidos de sotana y sobrepelliz, y asisten a los lados del Sacerdote.

232. El oficio del Acólito es: 1.°, llevar, a la derecha del Sacerdote, la sal; 2.°, responder *Amen* a las oraciones y a los exorcismos, *Et cum spíritu túo* al

Pax técum o *tibi*; 3.°, asistir y servir al Sacerdote en la Pila, como se dice después.

233. El orden de las ceremonias y respuestas es el siguiente:

PRIMERA PARTE.—*A la puerta de la iglesia:*

1. Instrucción y preguntas previas.
2. Exuflación y señales de la cruz.
3. Primera oración. Respuesta: **Amen.**
4. Segunda oración. Respuesta: **Amen.**
5. Bendición de la sal (si no lo está). Respuesta: **Amen.**
6. Imposición de la sal. Respuesta: **Amen.**
Verso: *Pax técum.* Respuesta: **Et cum spíritu túo.**
7. Tercera oración. Respuesta: **Amen.**
8. Exorcismo. Respuesta: **Amen.**
9. Cuarta oración. Respuesta: **Amen.**

SEGUNDA PARTE.—*Ante el Bautisterio.*

1. Entrada en la iglesia. Rezo del *Credo* y del *Páter nóster.*
2. Exorcismo. Respuesta: **Amen.**
3. Unción con la saliva.
4. Renuncia a Satanás.
5. Unción con el óleo de los catecúmenos. Respuesta: **Amen.**

El Acólito prepara y sirve al Sacerdote la estola blanca. Entrada en el Bautisterio.

TERCERA PARTE.—*Dentro del Bautisterio:*

1. Profesión de fe y últimas preguntas.
2. Bautizo con efusión del agua.
El Acólito sirve la toalla para enjugar la cabeza.
3. Unción con el santo crisma. Respuesta: **Amen.**
Verso: *Pax tibi.* Respuesta: **Et cum spíritu túo.**
El Acólito sirve el agua al Sacerdote para lavarse,

miga de pan, toalla. Prepara el capillo, la vela encendida.

4. Imposición del capillo. Respuesta: **Amen.**

5. Entrega de la vela encendida. Respuesta: **Amen.**

6. Despedida: *Dóminus sit*. Respuesta: **Amen.**

Después el Acólito ayuda a recoger las cosas y a colocarlas en su lugar.

> *Al asistir al Bautismo recuerda que por él fuiste hecho hijo de Dios y hermano de Jesucristo. Recuerda las promesas que hiciste al Señor, y renuévalas para vivir conforme a ellas.*

LECCIÓN 60.

SANTO VIATICO

234. Se prepara para la administración del Viático lo siguiente:

1. *En la sacristía*, sobrepelliz y estola blanca, velo humeral blanco, linternas o faroles con velas de cera y velas; sobrepellices para los Acólitos.

2. *En el altar*, los corporales extendidos, dos o cuatro candeleros con velas encendidas.

3. *En la credencia*, la bolsa de color blanco, con corporales y un purificador; la campanilla, el Ritual, con el Manual Toledano. *Fuera del presbiterio*, el palio o umbela de color blanco.

4. *En la habitación del enfermo*, una mesita, cubierta con mantel limpio; un vasito de agua, dos velas, un lienzo blanco para extenderlo sobre el pecho del enfermo. Aquí el acetre con hisopo, si no se trae de la iglesia.

235. En absoluto, basta un solo Acólito, pero debe

procurarse que sean dos por lo menos. Servirán revestidos de sotana y sobrepelliz.

Caminan delante del Sacerdote, a sus lados: uno llevará el farol o linterna encendida, la bolsa de los corporales y el Ritual; el otro tocará la campanilla y llevará el acetre con el hisopo.

236. El orden de las ceremonias es el siguiente:

1. *Preparadas* todas las cosas y encendidas las luces, rezo de las preces *In nómine Pátris*, etc., al pie del altar.

2. *El Sacerdote* toma el Sacramento; todos se ponen de pie y parten para la casa del enfermo.

3. *En el camino* el Acólito toca lenta y suavemente la campanilla. Rezo de preces y salmos.

4. *A la entrada* de la habitación el Sacerdote dice: *Pax huic dómui.*

Respuesta: **Et ómnibus habitántibus in ea.**

El Acólito sirve la bolsa de los corporales; quita el velo humeral al Sacerdote; le entrega el hisopo; se arrodilla.

Adiutórium nóstrum in nómine Dómini.

Ki fécit célum et térram.

Dómine, exáudi oratiónem méam.

Et clámor méus ad te véniat.

Dóminus vobíscum. **Et cum spíritu túo.**

Orémus. Exáudi... Per Christum Dóminum nóstrum.

Amen.

5. Rezo del *Confíteor* por el Acólito, inclinado como en la Misa.

Misereátur tui... vitam aetérnam. **Amen.**

Indulgéntiam... † misericors Dóminus. **Amen.**

6. *Profesión de fe*, según el Manual Toledano.

7. *Administración* de la comunión. En seguida:

Dóminus vobíscum. **Et cum spíritu túo.**

Orémus. Dómine... sáecula saeculórum. **Amen.**

8. *Admonición* por el Manual Toledano. Luego el Acólito pone el velo humeral al Sacerdote.

Si a continuación se administra la Extremaunción, véase el número 249.

9. *Bendición* con el Sacramento.

Los Acólitos toman la bolsa de los corporales, el acetre, la campanilla.

10. *Regreso* a la iglesia. Rezo de las preces y salmos; toque moderado de la campanilla.

11. *Al llegar al altar* se arrodillan; entrega de la bolsa de los corporales. Luego:

Pánem de caelo...
Omne delectaméntum in se habéntem.

Dóminus vobíscum. **Et cum spíritu túo.**

Al fin de la oración: **Amen.**

12. *Anuncio* de las indulgencias y bendición con el Sacramento. El Acólito puede tocar suavemente la campanilla; inclinan profundamente la cabeza.

13. *Reservado el Sacramento,* se ponen en pie, hacen genuflexión, a la vez que el Sacerdote, y parten para la sacristía.

237. Cuando se lleva la Comunion a los enfermos es necesario un Acólito. Si lo hay, sirve sin estar revestido de sobrepelliz y sotana.

No hace nada en la iglesia ni en el camino, si bien irá con devoción y compostura.

En la habitación del enfermo sirve la bolsa de los corporales y el hisopo, se arrodilla y responde como para el Viático (número **236,** 4 a 7).

Lección 61.

EXPOSICION DEL SANTISIMO SACRAMENTO

238. La exposición del Sacramento se llama *solemne* o mayor cuando se hace con la custodia, y privada o

menor, cuando se hace con el copón abriendo el sagrario.

En ambas se distinguen el *acto de exponer,* o sea de poner al Señor a la veneración de los fieles, el *acto de bendecir* y el *acto de reservar.*

EXPOSICIÓN SOLEMNE

239. La exposición solemne puede hacerse con Celebrante y con Diácono y Subdiácono, o con solo Celebrante. En ambos casos hay Turiferio y dos Acólitos con ciriales o candeleros, y conviene que también haya Credenciero o Maestro de Ceremonias.

240. Para el acto de exponer, habiendo Diácono y Subdiácono, el Turiferario, Credenciero y Acólitos se revisten de sobrepelliz. Parten para el altar por este orden: delante el Turiferario con el incensario; detrás los Acólitos con los ciriales; luego el Credenciero.

1. *Al llegar al altar* hacen todos genuflexión con el Celebrante, y se colocan: los Acólitos con los ciriales a ambos lados, un poco detrás del Celebrante y los Ministros; el Turiferario, en medio; el Credenciero, a la derecha del Diácono.

2. *Hecha la genuflexión,* los Acólitos dejan los ciriales en su sitio, y se arrodillan en el plano, como el Credenciero y el Turiferario.

241. Colocado el Sacramento en la custodia, el Credenciero y el Turiferario se ponen de pie. El Credenciero entrega la naveta al Diácono, y el Turiferario presenta el incensario abierto al Celebrante.

1. *Puesto el incienso,* el Turiferario entrega el incensario al Diácono y se arrodilla; también se arrodilla el Credenciero. Concluída la incensación, el Turiferario recibe el incensario.

2. *Si no siguen inmediatamente las preces,* los Acólitos toman los ciriales, se levantan todos, hacen genuflexión doble en el plano y regresan a la sacristía por el orden con que vinieron.

242. **Si no hay Diácono y Subdiácono,** tanto el Credenciero como el Turiferario entregarán la naveta y el incensario al Celebrante. Durante la imposición del incienso, el Credenciero, a la derecha del Celebrante, le sostiene un poco el ala del pluvial.

243. **Para dar la bendición** se va al altar en la misma forma de antes. Al llegar al altar se hace genuflexión doble al Sacramento, con inclinación de cabeza; se levantan, e inmediatamente se arrodillan como antes.

1. Al canto del *Tántum ergo* inclinan la cabeza a las palabras *Venerémur cérnui.*

2. *Al comenzar la estrofa Genitóri,* el Credenciero y el Turiferario se ponen de pie, previa inclinación de cabeza, y asisten a la imposición del incienso como antes.

3. *Concluída la incensación,* el Turiferario recibe el incensario, y se arrodilla en su puesto, en medio de los Acólitos.

El Credenciero da el libro para la oración, y después va a la credencia por el velo humeral. Concluída la oración, recibe el libro, y pone el velo sobre los hombros del Celebrante; después se arrodilla en su puesto.

4. *Durante la bendición* todos inclinan la cabeza. El Turiferario puede incensar tres veces con un golpe doble al Sacramento. El Credenciero (o el Acólito primero) puede tocar suavemente la campanilla. Si los Acólitos están con los ciriales en la mano, se arrodillan e inclinan la cabeza; luego se ponen en pie.

5. *Concluída la Bendición,* luego que bajó el Celebrante, el Credenciero se levanta, y le quita el velo humeral, hace genuflexión, lo lleva a la credencia, entrega al Diácono la cartilla para las jaculatorias contra la blasfemia y se arrodilla en su puesto.

244. **Al hacerse la reserva del Sacramento** todos continúan arrodillados.

Concluída la Reserva, se levantan; el Credenciero entrega los bonetes; hacen todos genuflexión y regresan a la sacristía por el orden con que vinieron.

EXPOSICIÓN PRIVADA

245. **La Exposición privada** no suele tener incesación; y así para ella bastan los dos Acólitos y el Credenciero.

A veces, para mayor solemnidad, hay *incesación* para la Bendición y Reserva; y entonces hay también Turiferario, que puede ser el mismo Credenciero.

Las ceremonias son semejantes a las de la Exposición solemne.

Ante el Sacramento expuesto en el copón se hacen las *mismas reverencias y genuflexiones* que ante el Señor expuesto en la custodia.

Lección 62.

DE LA EXTREMAUNCION

246. **Se prepara para administrar la Extremaunción** lo siguiente:

1. *En la sacristía,* sobrepelliz y estola morada, la crismera del santo Oleo en una bolsa morada, el Ritual, la cruz sin asta y el acetre con hisopo.

2. *En la habitación del enfermo,* una mesita cubierta con un mantel limpio, un Crucifijo, una vela en-

cendida, dos bandejas, una con seis glóbulos de algodón para las unciones y otra con miga de pan para limpiar los dedos, palangana con agua y toalla.

247. Basta un solo Acólito, pero es conveniente que haya dos.

El uno lleva la cruz; el otro, el acetre y el Ritual, la sobrepelliz y la estola. Van a los lados del Sacerdote.

248. El orden de las ceremonias es el siguiente:

1. *Al entrar* en la habitación, saludo al enfermo.

Se reviste el Sacerdote, asistiéndole los Acólitos.

Pax huic dómui. **Et ómnibus habitántibus in ea.**

2. *Aspersión* del enfermo y de los asistentes. Si el enfermo desea confesarse, se retiran los Acólitos. Luego sigue:

Adiutórium nóstrum in nómine Dómini.

Ki fécit célum et térram.

Dóminus vobíscum. **Et cum spíritu túo.**

Orêmus. Intróeat... in saécula saeculórum. **Amen.**

Orémus... Respuesta: **Amen.**

Orémus... Respuesta: **Amen.**

3. Sigue la *Confesión general.* El acólito, de rodillas e inclinado como en la Misa, reza el *Confíteor.*

Misereátur tui... **Amen.**

Indulgéntiam... † **Amen.**

In nómine Pátris... símul Sanctórum. **Amen.**

4. El Acólito *toma la bandeja* con los glóbulos de algodón y, de pie, asiste a la derecha del Sacerdote.

5. *Unciones* de los ojos, orejas, nariz, boca, manos, pies. A cada una:

Per ístam sánctam unctiónem... deliquísti. **Amen.**

6. *Terminadas todas las unciones,* el Acólito deja la bandeja en la mesita y toma la otra que tiene miga de pan, con la cual el Sacerdote se limpia los dedos. La deja en la mesita; toma la palangana del agua y la toalla, y las sirve al Sacerdote. Las deja después en la mesita.

7. *Preces finales,* alternando:

Kyrie, eléison. **Christe, eléison. Kírie, eléison.**

Páter nóster... et ne nos indúcas in tentatiónem.

Sed líbera nos a malo.

Sálvum fac sérvum (-am) túum (-am).

Déus méus, sperántem in te.

Mitte ei, Dómine, auxílium de sancto.

Et de Síon tuére eum (eam).

Esto ei, Dómine, turris fortitúdinis. **A fácie inimíci.**

Nihil profíciat inimícus in eo (ea).

Et fílius inikitátis non appónat nocére ei.

Dómine, exáudi oratiónem méam.

Et clámor méus ad te véniat.

Dóminus vobíscum. **Et cum spíritu túo.**

Orémus... saécula saeculórum. **Amen.**

Orémus... Dóminum nóstrum. **Amen.**

Orémus... Dóminum nóstrum. **Amen.**

En las respuestas precedentes se dice **eum** cuando el enfermo es varón, y **eam** cuando es mujer.

8. *Se recogen todas las cosas,* y se regresa a la iglesia.

249. Muchas veces la Extremaunción se administra a continuación del Viático, después de la admonición por el Manual Toledano (veáse el número **236,** 8).

Entonces, dicha esta admonición, el Sacerdote cam-

bia de estola, sirviéndole el Acólito, y presenta el Crucifijo para que lo bese el enfermo.

Luego se prosigue como arriba, desde el *Adiutórium nóstrum*. (véase el núm. **248**, 2). Concluída la Extremaución con todas sus preces, el Sacerdote cambia de estola, da la bendición con el Sacramento, como arriba (núm. **236**, 9), y prosigue hasta el fin.

250. A la Extremaunción suele seguir la **Bendición Apostólica** con indulgencia plenaria para el artículo de la muerte.

1. *El Acólito se arrodilla y responde*, alternando con el Sacerdote:

Adiutórium nóstrum in nómine Dómini.

Ki fécit célum et térram.

Antífona: *Ne reminiscáris... Kyrie, eléison.*

Christe, eléison. Kírie, eléison.

Páter nóster... Et ne nos indúcas in tentatiónem.

Sed líbera nos a malo.

Sálvum (-am) fac sérvum (-am) túum (-am).

Déus méus, sperántem in te.

Dómine, exáudi oratiónem méam.

Et clámor méus ad te véniat.

Dóminus vobíscum. **Et cum spíritu túo.**

Orémus... Dóminum nóstrum. **Amen.**

2. *El Acólito reza el* **Confíteor**, *inclinado como en la Misa; después sigue:*

Misereátur... e Indulgéntiam... como arriba (núm. 248, 3).

Amen.

Dóminus nóster... Pátris, et Filii † et Spíritus Sancti.

Amen.

Per sacrosáncta... **Amen.**

Benedícat te... et Filius † et Spíritus Sánctus. **Amen.**

3. Si la Bendición se da separadamente de la Extremaunción, se comienza por el saludo. *Pax huic dómui... Aspérges...*, como arriba (núm. 248, 1).

DEL MATRIMONIO

251. Para administrar el Matrimonio se prepara lo siguiente:

1. *En la sacristía,* sobrepelliz y estola blanca, pluvial blanco si se usa por razón de solemnidad; el Manual Toledano, la bandeja para el anillo y las arras, el acetre con hisopo. Los ornamentos para la Misa, si sigue ésta después.
2. *En el altar,* lo necesario para la Misa.
3. *En la credencia,* el velo o yugo para los esposos, el portapaz; lo necesario para la Misa.

Donde el rito del desposorio se tiene *a la entrada del altar*, y no en la sacristía, se preparan en la credencia el Manual, la bandeja y el acetre.

252. Basta un solo Acólito, pero es conveniente que sean dos. Asisten revestidos de sotana y sobrepelliz.

253. El orden de las ceremonias es el siguiente, según el Manual Toledano:

1. *Rito del desposorio* en la sacristía (en algunas partes se tiene ante el altar). Los Acólitos asisten a los lados del Sacerdote.
Exhortación del Sacerdote.
Consentimiento de los esposos.
El Acólito entrega el hisopo al Sacerdote, con ósculos. Después lo recibe del mismo modo.

2. *Rito de la bendición nupcial* en la misma sacristía (en algunas partes se tiene a la puerta de la iglesia).
El Acólito tiene la bandeja con las arras y los anillos. Y responde, alternando:

Adiutórium nóstrum in nómine Dómini.

Ki fécit célum et térram.

Sit nómen Dómini benedictum.

Ex hoc nunc, et úscue in séculum.

Dómine, exáudi oratiónem méam.

Et clámor méus ad te véniat.

Dóminus vobíscum. **Et cum spíritu túo.**

Orémus... saécula saeculórum. **Amen.**

Orémus... Dóminum nóstrum. **Amen.**

Oremus. Bénedic... nóstrum. **Amen.**

Orémus... Dóminum nóstrum. **Amen.**

Benedíctio... et has arrhas. **Amen.**

El Acólito entrega el hisopo sin ósculos; luego lo recibe del mismo modo.

Dejadas las arras en la bandeja, pone ésta en la mesa. Luego responde, alternando:

Christe, eléison. Kírie, eléison.

Páter nóster... Et ne nos indúcas in tentatiónem.

Sed líbera nos a malo.

Salvos fac servos tuos. **Déus méus, sperántes in te.**

Dómine, exáudi oratiónem méam.

Et clámor méus ad te véniat.

Dóminus vobíscum. **Et cum spíritu túo.**

Orémus. Deus... Dóminum nóstrum. **Amen.**

3. *Entrada de los esposos* en la iglesia. Llegados ante el altar, se dice:

Orémus, Benedícat... **Amen.**

4. *Sigue la Misa* por los esposos, que puede ser *cantada.*

En la misma, al fin del *Páter nóster,* el Acólito pone el velo blanco o yugo sobre los hombros del esposo y la cabeza de la esposa.

Orémus. Propitiáre... saécula saeculórum. **Amen.**

Orémus. Deus... saécula saeculórum. **Amen.**

En muchas partes se da la paz a los esposos. Para ello el Acólito va a la credencia, toma el portapaz, hace genuflexión, y sube al altar para que lo bese el Sacerdote; repite la genuflexión, y baja a darlo a besar a los esposos, primero al marido, después a la mujer.

Si se da la comunión a los esposos, se les administra antes que a los demás fieles. Mira el número **144** y siguientes.

Dicho el *Benedicamus Dómino* o *Ite, missa est,* el Sacerdote dice:

Deus Abraham... saécula saeculórum. **Amen.**

Y les da la bendición. El Acólito quita el velo, y lo dobla. Después entrega el hisopo al Sacerdote, con ósculos, y luego lo recibe del mismo modo.

Concluída la Misa, recoge todas las cosas.

Lección 64.

DE LAS EXEQUIAS

254. En las Exequias pueden distinguirse estas partes:

1. Levantamiento del cadáver. 2. Oficio y Misa. 3. Absolución. 4. Conducción al cementerio y entierro.

Para ellas son necesarios: un Acólito que lleve la cruz; dos, con ciriales; otro, para el acetre e hisopo, y el Turiferario. Todos se revisten de sotana y sobrepelliz.

255. Para el levantamiento del cadáver parten de la sacristía por este orden:

1. El Acólito del acetre, Acólito de la cruz en medio de los dos con los ciriales, el Clero, el Sacerdote y Ministros.

2. *Llegados a la casa mortuoria*, se colocan así: el Crucífero y los Acólitos de los ciriales a la cabeza del cadáver, el Acólito del acetre a los pies, a la derecha del Sacerdote (o del Ministro). Si no es posible esta colocación, la Cruz y los dos Acólitos se colocarán a la puerta de la casa, dejando espacio suficiente para el Sacerdote y los demás.

El Acólito del acetre entrega, sin ósculos, el hisopo, y lo recibe del mismo modo.

3. Concluídas las preces, se levanta el cadáver, y la procesión va a la iglesia por el mismo orden de la venida

4. *En muchas partes*, la procesión no va a la iglesia, sino a la puerta de la misma o al lugar fijado para despedir el cadáver.

En este sitio se colocan del mismo modo que en la casa mortuoria y se rezan las preces del Ritual. El Acólito del acetre sirve el hisopo para la aspersión del féretro.

256. Para el Oficio de Difuntos no son necesarios los Acólitos, que, como tales, no toman parte en él.

1. **La Misa** que sigue al Oficio se celebra como la solemne o cantada de *Réquiem*. Véase el número **226.**

2. La Absolución se tiene como el número **277.**

Muchas veces el Oficio, la Misa y la Absolución se tienen separados del entierro, antes o después de él; pero las normas para los Acólitos son las mismas.

257. La conducción del cadáver se hace, o por todo el Clero en la forma descrita para el levantamiento del cadáver, o por un solo Sacerdote precedido de la Cruz y de un Acólito con el acetre.

En este último caso, el Acólito debe saber responder a las preces finales, como sigue:

Kyrie, eléison. **Christe, eléison. Kírie, eléison.**
Páter nóster...

El Acólito entrega el hisopo, con ósculos; luego le recibe del mismo modo.

Et ne nos indúcas in tentatiónem.
Sed líbera nos a malo.
A pórta inferi. **Erue, Dómine, ánimam eyus.**
Requiéscat in pace. **Amen.**
Dómine, exáudi oratiónem méam.
Et clámor méus ad te véniat.
Dóminus vobíscum. **Et cum spíritu túo.**
Orémus. Fac... Dóminum nóstrum. **Amen.**
Réquiem aetérnam dona ei, Dómine.
Et lux perpétua lúceat ei.
Requiéscat in pace. **Amen.**
Anima eius... in pace. **Amen.**

ENTIERRO DE LOS PÁRVULOS

258. El entierro de los párvulos tiene estas partes: el levantamiento del cadáver y su conducción a la iglesia, las preces en ésta, conducción al cementerio y el entierro.

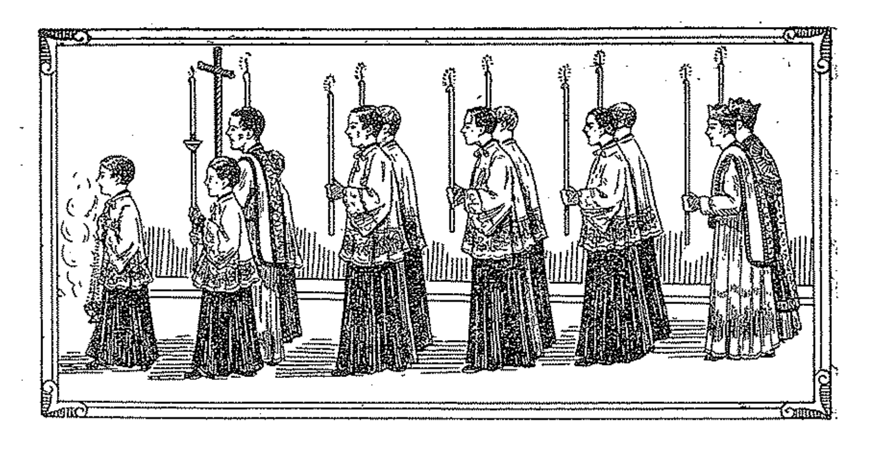
Para ello bastan un Acólito que lleve la cruz sin asta, el Acólito del acetre y el Turiferario. Dos Acólitos pueden acompañar la cruz, en especial cuando el entierro se hace con solemnidad.

Los Acólitos observan lo expuesto antes en cuanto al lugar en que se colocan alrededor del féretro y en la procesión.

En el cementerio se hace la aspersión del cadáver, y se le inciensa después de la última oración.

FUNCIONES DE ENTRE AÑO

En esta Sección solamente se trata de las principales funciones que ocurren durante el año. Y se atiende principalmente a las parroquias menores en las que dichas funciones se celebran por un solo Sacerdote con Acólitos, pero sin Ministros sagrados.



LECCIÓN 65.

BENDICION DE LAS CANDELAS

259. Para la bendición de las Candelas bastan tres Acólitos: uno que haga de Credenciero y de Turiferario y dos de Acólitos; pero es mejor que sirvan cuatro. Sirven revestidos de sotana y sobrepelliz.

260. Se prepara todo lo necesario para la Misa cantada o solemne, según la función acompañe a una u otra, y además lo siguiente:

1. *En la sacristía*, pluvial y estola morados, y las sobrepellices para los Acólitos.
2. *En la credencia*, el manípulo, estola y casulla de color del día para el Sacerdote, acetre con hisopo, bandeja con miga de pan, jarra con agua, toalla, el Ritual. Cerca de ella la Cruz procesional.
3. *En el lado de la Epístola*, cerca del altar, una mesa cubierta con mantel blanco, y en ella las candelas que han de bendecirse, cubiertas con velo blanco.

Si la Misa es cantada o rezada, no se requieren ciriales o candeleros; se requieren si es solemne.

261. La función comprende estas partes: bendición de

las Candelas, su distribución, procesión y Misa. Toda la función puede ser con canto.

262. Bendición.— 1. *Revestidos,* se dirigen todos al altar. Preceden el Credenciero y, a su izquierda, el Turiferario con el incensario; siguen los Acólitos, a los lados del Sacerdote, elevándole con una mano las alas del pluvial, y extendida la otra sobre el pecho.

2. *Llegados al altar,* practican lo de la Misa cantada. (Véase el número **189**). Los *dos Acólitos* se arrodillan en sus puestos.

3. *El Credenciero* va al lado de la Epístola, cerca del altas, y descubre las Candelas. Al rezar el Sacerdote la quinta y última oración, sube al altar, a la derecha del mismo Sacerdote, y asiste a la imposición del incienso. Véase el número **218.**

Puesto el incienso, toma el hisopo y lo entrega al Sacerdote, con ósculos. Lo recibe después de la misma manera, lo entrega al Turiferario, de quien recibe el incensario. Entrega éste, con ósculos, al Sacerdote; lo recibe después de la misma manera, y lo devuelve al Turiferario.

4. *El Turiferario* va al lado de la Epístola, a la izquierda del Credenciero, y asiste a imposición del incienso, como en el número **219.**

Puesto el incienso, baja al plano. Hecha la aspersión de las candelas, recibe el hisopo del Credenciero, y lo deja en el acetre; luego le entrega el incensario, que recibe al momento.

Después lo lleva a la sacristía, haciendo las debidas genuflexiones al pasar por delante del altar.

263. Distribución.—1. *El Credenciero,* concluída la bendición, toma de la mesa la candela del Sacerdote, y la pone en medio del altar.

Luego, con los ósculos, primero de la vela y después de la mano, recibe esa misma candela de manos del Sacerdote. Recibida ésta, la deja en la credencia.

2. *Después se acerca* con el Turiferario a recibir su candela. Recibida ésta, la deja en la credencia.

Para recibir las candelas se acercan de dos en dos: el Credenciero y Turiferario, los dos Acólitos, por orden de dignidad. Las reciben arrodillados en la grada superior, besando primero la candela y después la mano del Sacerdote. Recibida, se levantan y la dejan en la credencia.

3. *El mismo Credenciero asiste* luego al Sacerdote en la distribución de las candelas al pueblo, a la entrada del presbiterio. Se pone a la izquierda del Acólito *segundo,* y entrega a éste las candelas que se han de distribuir. Concluída la distribución, vuelve a la credencia.

4. *El Turiferario* recibe la candela en la forma dicha antes (núm. 2).

5. *Los Acólitos se acercan* a recibir las candelas en la forma dicha arriba (núm. 2). Después bajan con el Sacerdote a la entrada del presbiterio, el *primero* a la derecha y el *segundo* a la izquierda.

Allí asisten a la distribución; el *primero* eleva la fimbria del pluvial con la mano izquierda, extendida la derecha sobre el pecho; el *segundo* alarga al Sacerdote las candelas que le presenta el Credenciero.

Concluída la distribución, vuelven al altar, al lado de la Epístola; allí el *primer* Acólito sirve el agua al Sacerdote, y el segundo, la toalla (y la miga de pan, en caso necesario).

264. Procesión.— 1. *El Credenciero,* al concluir el Sacerdote la oración después de lavadas las manos, enciende la candela del Sacerdote y luego se la entrega, con los debidos ósculos, junto con el Ritual. Después

toma la Cruz procesional; y se pone a la entrada del presbiterio.

A una señal se pone en marcha la procesión, la cual se hace por dentro o por fuera de la iglesia, según la costumbre. En el primer caso, va por el lado del Evangelio y vuelve delante del altar por el de la Epístola. En el segundo, se dirige directamente, por el medio, a la puerta.

Al regresar la procesión ante el altar, el Credenciero deja la Cruz procesional en su lugar, y recibe las candelas del Sacerdote y de los Acólitos, y las deja apagadas en la credencia. Luego pone floreros en el altar para la Misa.

2. *El Turiferario,* al lavarse el Sacerdote las manos, viene de la sacristía con el incensario; puesto y bendecido el incienso, se coloca a la entrada del presbiterio. En la procesión marcha delante del Credenciero. Terminada la procesión, lleva el incensario a la sacristía.

3. *Los Acólitos,* al concluir el Sacerdote de lavarse las manos, toman y encienden sus candelas, y van al medio del altar en el plano. Se colocan el *primero* a la derecha del Sacerdote y el *segundo* a la izquierda; hacen genuflexión, y marchan así en la procesión, elevando las fimbrias del pluvial con una mano, y teniendo en la otra la candela encendida.

Concluída la procesión, hacen genuflexión en el medio, y van al asiento con el Sacerdote. Allí le ayudan a quitarse el pluvial y la estola, y a ponerse los ornamentos de la Misa (manípulo, estola y casulla del color del día).

265. Misa.—Es como las demás Misas, excepto que al Evangelio, y desde la Consagración hasta la Comunión, el Credenciero y los Acólitos tienen las candelas encendidas.

Con todo, se omite el encenderlas si la Misa no es de la Purificación de la Santísima Virgen.

BENDICION DE LA CENIZA

266. Para la bendición de la Ceniza bastan tres Acólitos, pero es conveniente que sirvan cuatro. Sirven revestidos de sotana y sobrepelliz.

267. Se prepara todo lo necesario para la Misa cantada o solemne; y además lo siguiente.

1. *En la sacristía,* pluvial y estola morados, y sobrepelliz para los Acólitos.

2. *En la credencia,* manípulo y casulla morados, acetre con hisopo, bandeja con miga de pan, jarra con agua, toalla.

3. *En el altar,* entre el Misal y el ángulo de la Epístola, una bandeja cubierta con velo morado, y en ella ceniza seca cernida, hecha de ramos bendecidos en el Domingo de Ramos del año anterior. No se requieren ciriales, si la Misa es cantada o rezada; son necesarios, si es solemne la Misa.

268. La función comprende estas partes: bendición de la Ceniza, su imposición y Misa. Toda la función puede ser con canto.

269. Bendición.—1. *Revestidos,* se dirigen todos al altar. Preceden el Credenciero y, a su izquierda, el Turiferario con el incienso; siguen los Acólitos a los lados del Sacerdote, elevándole con una mano las alas del pluvial, y extendida la otra sobre el pecho.

2. *Llegados al altar,* practican lo de la Misa cantada. (Véase el núm. **189.**) Los dos Acólitos se arrodillan en sus puestos.

3. *El Credenciero* va al lado de la Epístola, cerca del altar, y descubre la Ceniza. Al rezar el Sacerdote la cuarta y última oración, sube al altar, a la derecha

del mismo Sacerdote, y asiste a la imposición del incienso como en el número **218.**

Puesto el incienso, toma el hisopo y, con los debidos ósculos, lo entrega al Sacerdote. Luego lo recibe en la misma forma, y lo da al Turiferario, de quien recibe el incensario. Entrega éste, con ósculos, al Sacerdote; lo recibe después de la misma manera, y lo devuelve al Turiferario.

4. *El Turiferario* va al lado de la Epístola, a la izquierda del Credenciero. Al rezar el Sacerdote la cuarta oración, sube al altar, a la derecha del Credenciero, y asiste a la imposición del incienso como en el número **219.**

Puesto y bendecido el incienso, baja al plano. Hecha la aspersión de la Ceniza, recibe el hisopo del Credenciero, y lo deja en el acetre; luego le entrega el incensario, que recibe después.

E inmediatamente lo lleva a la sacristía, haciendo las debidas genuflexiones al pasar por delante del altar.

270. Imposición.— Concluída la bendición, *el Credenciero* pone la bandeja de la Ceniza en medio del altar.

Luego que el Sacerdote se la impuso a si mismo, se acerca con el Turiferio a recibir la Ceniza. Después se retira al lado de la Epístola, cerca de la credencia.

2. *Para la imposición de la Ceniza* se acercan de dos en dos: el Credenciero y el Turiferario, los Acólitos, por orden de dignidad. La reciben arrodillados en la grada superior. Recibida, se levantan, y van a sus puestos.

3. *El Turiferario* se acerca a recibir la Ceniza en la forma antes dicha.

4. *Los Acólitos,* recibida la Ceniza del modo dicho, se ponen a los lados del Sacerdote: el *primero* a la derecha, y el *segundo* a la izquierda.

Después bajan con él a la entrada del presbiterio para su imposición al pueblo, y asisten, el *primero* teniendo la bandeja, y el *segundo* elevando la fimbria del pluvial con una mano, extendida la otra sobre el pecho.

Concluída la imposición, vuelven al altar al lado de la Epístola; allí el *primero* le sirve el agua, y el *segundo* la miga de pan y la toalla. Rezada por el Sacerdote la oración, van al asiento y le ayudan a quitarse el pluvial, y a ponerse el manípulo y la casulla para la Misa.

271. Misa.— Es como las demás del tiempo de Cuaresma.

Lección 67.

DOMINGO DE RAMOS

Advertencia.—Para las funciones de este día y de toda la Semana Santa aconsejamos el estudio de nuestro librito *Liturgia pastoral de la Semana Santa,* que describe detalladamente la disciplina de la nueva reforma de la misma, con numerosos gráficos que la ilustran. Aquí nos limitamos a la exposición del *rito simple.*

272. Para la bendición de los Ramos bastan tres Acólitos, pero es conveniente que sean cuatro o más. Sirven revestidos de sotana y sobrepelliz.

273. Se prepara lo siguiente:

1. *En la sacristía,* amito, alba, cíngulo, estola y pluvial de color rojo; sotana y sobrepelliz para los Ayudantes. Estola morada para bendecir el agua, acetre, con hisopo y sal. El Misal o Ritual para la bendición del agua. Incensario con fuego y naveta de incienso.

2. *En el altar mayor,* frontal rojo amovible, superpuesto al de color morado. Misal en el lado del Evangelio, abierto con el Evangelio *Cum appropin-*

quássei. Ramos de palmas o de olivos entre los candeleros.

3. *Ante el altar*, mesa o credencia para los ramos, cubierta con mantel blanca, colocada en el lugar más apto a la vista del pueblo.

4. *En la credencia*, cáliz con velo y bolsa de color morado. Vinajeras con el purificador. Campanilla. El Orden de la Semana Santa. Aguamanil y toalla para lavarse las manos. Candeleros para la procesión.

5. *Al lado del Evangelio*, tres facistoles (o uno, al menos) para el canto de la Pasión, si se canta por tres.—*Al lado de la Epístola* (o a la entrada del presbiterio), cruz procesional descubierta y una cinta roja para atar a ella la palma.

6. *Para la Misa*, además, se preparan en la sacristía los ornamentos morados para el Celebrante; tres amitos, albas, cíngulos y estolas moradas con tres libros o misales para los Diáconos que cantan la Pasión. Con todo, los ornamentos del Celebrante pueden prepararse en la credencia o en el asiento del presbiterio.

274. La función comprende estas partes: bendición de los Ramos, su distribución, lectura del Evangelio y procesión. Se bendice el agua en la sacristía, pero no hay aspersión de la misma.

275. Bendición.—1. *Ya revestido* se dirigen todos al altar. Precede el Credenciero y a su izquierda el Turiferario con el incensario y naveta; siguen los dos acólitos a los lados del Celebrante, elevándole con una mano las alas del pluvial, extendida la otra sobre el pecho.

2. *Llegados al altar*, el Celebrante se descubre, hace la debida reverencia y se coloca entre él y la

mesa de los ramos, de cara al pueblo. El *primer* Acólito deja el bonete en el asiento, toma el acetre, y con el *Turiferario* se coloca a la derecha del Celebrante, mientras el *segundo*, con el Credenciero, se pone a la izquierda, que tiene el Orden de la Semana Santa.

3. Mientras se canta la antífona *Hosanna*; concluída ésta, el Celebrante, de cara al pueblo, bendice los ramos. Luego el *primer* Acólito le da el hisopo, y aquél asperja, primero los ramos que están en la mesa, después desde la balaustrada los que los fieles tienen en sus manos; para esto le acompañan el *primer* Acólito con el acetre y el *segundo* sosteniéndole las alas del pluvial.

4. Concluída la aspersión, se pone incienso en el incensario, se bendice y se inciensan los ramos, primero los de la mesa, luego desde la balaustrada los de los fieles. Para ello le sirven el Acólito primero y el Turiferario. Concluída la incensación, éste deja el incensario en la credencia.

276. Distribución.— 1. *Para ella* el Credenciero toma la palma del Celebrante y la deja en la credencia para entregársela al comenzar la procesión. Inmediatamente se comienza el canto de las antífonas, que se repite por cuanto dura la distribución; o se concluyen antes al terminar ésta.

2. El Celebrante sube al medio del altar, se vuelve de cara al pueblo, teniendo a su diestra al Acólito *segundo*, que le sostiene las fimbrias del pluvial, y a su izquierda al *primero*. El Credenciero da los ramos al primero y éste los entrega al Celebrante. Se distribuyen primero al Clero que asista, luego a los Clérigos y Acólitos, quienes los reciben arrodillados al borde de la tarima, besando primero el ramo y después la mano. Luego baja del altar y desde la balaustrada dis-

tribuye los ramos al pueblo, primero a los hombres, después a las mujeres. En el interín el Acólito *segundo* ata con una cinta roja una palma a la cruz procesional.

3. *Concluída la distribución,* el Celebrante se lava las manos en el lado de la Epístola, en el plano, sirviéndole el agua el Acólito *primero* y el Credenciero. Luego éstos retiran a un lado la mesa de los ramos.

4. En seguida se lee el Evangelio, que el Celebrante lee y canta en el lugar y forma de costumbre.

5. Concluído el Evangelio el Credenciero entrega la palma al Celebrante y a los Acólitos y los ejemplares para la procesión.

277. Procesión. 1. Con la palma en la diestra el Celebrante se vuelve al pueblo y dice: *Procedámus in pace,* a lo que todos responden: *In nomine Christi Amen.* Inmediatamente se comienza el canto de la antífona *Occurrunt turbae,* y se da principio a la procesión.

2. *El orden es éste*: Precede el Credenciero con la cruz procesional descubierta, a quien acompañan los Acólitos con ciriales encendidos si los hay. Sigue el Celebrante, en medio del Acólito primero y segundo, rezando con ellos (a falta de Cantores) las antífonas y los salmos; por fin, los fieles con ramos en las manos, como el Celebrante y sus Ayudantes.

3. *Para el canto,* al principio pueden cantarse las antífonas una a cuatro, o alguna según las circunstancias. Avanzando la procesión se canta el himno *Gloria, laus,* repitiendo el pueblo después de cada estrofa los dos primeros versos. Después de él, según lo permita el itinerario, las antíforas cinco a siete. Al

entrar la procesión en la iglesia se canta la antífona octava. Puede cantarse el himno *Christus vincit* o algún canto en honor de Cristo Rey.

4. La procesión debe salir de la iglesia. De regreso a ésta, al llegar al altar el Credenciero deja la cruz (y sus dos Acólitos, los ciriales) y toma el libro para la oración final. El Celebrante se descubre, y previa la debida reverencia sube al altar con sus dos Acólitos y entrega la palma al primero. Luego de cara al pueblo dice la oración por el libro que sostiene el Credenciero.

5. *Concluída la oración* y previa la reverencia al altar el Celebrante va al asiento, donde deja el pluvial y estola de color rojo y se reviste de los ornamentos morados para la Misa, ayudándole en ello los Acólitos, como de costumbre.

6. Los ramos y palmas no se tendrán en las manos mientras en la Misa se canta o lee la Pasión.

MISA

278. Normas propias.— 1. *La Misa* puede ser leida, aunque es más propio tenerla cantada. En este caso puede tener incensación tanto al Introito como al Ofertorio y a la Elevación.

2. *Se omiten* al principio la preces al pie del altar; y así el Celebrante, llegado a éste, sube arriba, lo besa en el medio; y si la hay sigue la incensación, luego el introito, los Kyriés.

3. Como Evangelio del día se lee la *historia de la Pasión*; la cual puede ser cantada o leída: se lee en la Misa rezada, se puede leer o cantar en la cantada y en la solemne. Cuando se canta, a los Ministros propios que la cantan, acompañan dos Acólitos sin luces ni incienso.

LECCIÓN 68.

OFICIO DE TINIEBLAS

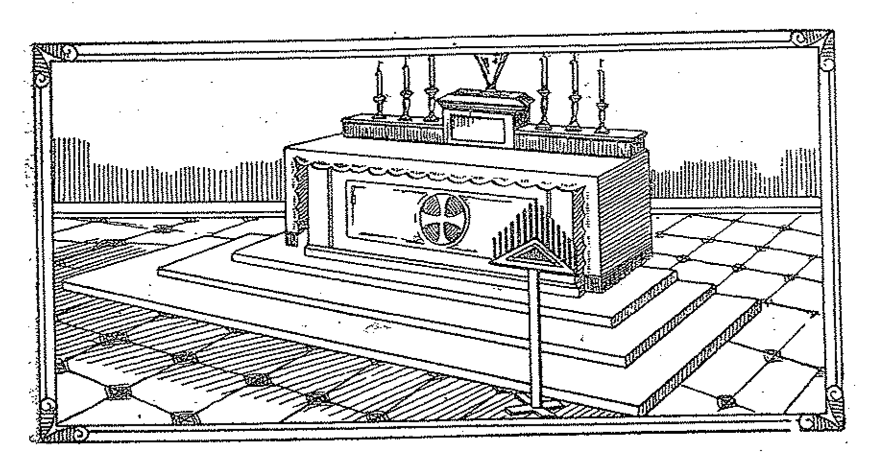
279. Indicaciones generales.—En el Triduo Sacro se tiene el rezo solemne de Maitines y Laudes, llamado *Oficio de tinieblas*. Acerca de él bastarán aquí estas indicaciones:

1. Cuando el rezo es coral o en común, la *hora* para tenerlo es por la mañana a la hora más congruente.

2. *Hay estas variantes* principalmente: al principio de Maitines se omiten el *Pater, Ave y Credo*; al fin de Laudes, después del *Pater noster* en silencio se omite el salmo 50 *Miserere* y se dice inmediatamente la oración *Vísita, quaésumus* (el Sábado Santo, *Concéde, quaésumus*).

3. Además de los seis candeleros del altar se pone en el presbiterio, en el lugar donde se canta la Epístola, un *candelero triangular* con quince velas de cera amarilla, colocadas gradualmente.

4. Las velas del candelero triangular *se encienden* comenzando por la del vértice, y siguiendo alternando por las velas de ambos lados, primero las de la Epístola, luego las del Evangelio.



Se apagan de modo inverso, comenzando por la más baja del lado del Evangelio, después por la correspondiente de la Epístola, y así sucesivamente. Se apaga una al fin de cada salmo, o sea nueve en Maitines y cinco en Laudes, quedando encendida la que está en la parte superior del mismo.

5. *Las velas del altar* se apagan por el mismo orden, comenzando por la más distante de la Cruz del lado del Evangelio, siguiendo por la más lejana de la parte de la Epístola; y así en las restantes. Se apaga la primera al versícula *Ut sine timóre* del *Benedíctus*, y las otras en los cinco versículos restantes.

6. También se apagan las luces y lámparas de la iglesia. Repetida la antífona del *Benedictus*, se reza la antífora *Christus factus*, luego el *Pater nóster*; inmediatamente la oración propia. Después todos se levantan y se retiran en silencio. No hay ya el fragor o ruido antiguo, ni se esconde la vela detrás del altar, para sacarla después del ruido.

LECCIÓN 69.

JUEVES SANTO

280. La función del Jueves Santo comprende: *por la tarde*, Misa, mandato o lavatorio de los pies, procesión al Monumento y despojo de altares. Toda la función puede ser con canto.

Por la mañana tinieblas, o sea Maitines y Laudes solemnes, según se ha dicho.

281. Para la función de la tarde bastan tres Acólitos, pero es muy conveniente que haya cuatro si la Misa es cantada, y cinco si es solemne. En la procesión hay un Turiferario, si la Misa es cantada; dos, si es solemne.

Sirven revestidos de sotana y sobrepelliz.

282. Preparativos.—Se prepara lo siguiente:

1. *En la sacristía,* sotanas y sobrepellices para los Acólitos. Amito, alba, cíngulo, manípulo, estola y casulla de color blanco para el Celebrante. Pluvial blanco (si no se pone en la credencia o asiento). Estola morada. Incensario (uno por lo menos) con naveta e incienso. Sobrepellices para el Clero asistente.

2. *En el altar mayor,* adornado festivamente con frontal blanco. El sagrario del todo vacío. Cruz cubierta con velo blanco entre los candeleros. El Misal o nuevo Orden de la Semana Santa sobre abril en el lado de la Epístola.

3. *En el lado de la Epístola,* en el plano, asiento para el Celebrante. Cruz procesional cubierta con velo morado.

4. *En la credencia,* cáliz con una sola forma, con velo y bolsa blanco. Copón o copones con las formas para la Comunión del Clero y pueblo en este día y en el siguiente. Vinajeras con el purificador Campanilla y matraca. Mantel de la Comunión para extenderlo ante el Clero y los Acólitos, y aún en el comulgatorio si éste lo tiene para la comunión del pueblo. Velo humeral blanco. Ciriales para acompañar a la cruz procesional.

Si el Credenciero no es *tonsurado* (como de ordinario no lo será) tanto el cáliz como el copón o copones de las hostias se prepararán en el mismo. Téngase presente para lo que se dice después.

5. *Fuera del presbiterio,* junto a la balaustrada, el palio blanco, o por lo menos la umbela del mismo color, para la procesión. Las hachas o velas para la misma.

6. *En una capilla lateral,* el Monumento decorosamente adornado, y en él unos corporales sobre la mesa y otros dentro de la urna o sagrario; cerca del mismo una grada o escabel si es necesario para subir a la urna.

Si la Misa es cantada o rezada, no se requieren ciriales; son necesarios si es solemne.

283. Misa.—Aunque sea sólo cantada hay en ella incensación. Se diferencia de las ordinarias en lo siguiente:

1. Se omite el salmo *Iúdica* y lo demás del principio, como en tiempo de Pasión. Véase el número **102.**

2. Entonado el *Gloria in excélsis* se tocan festivamente, pero con moderación, las campanas y las campanillas por un breve rato; no se tocan ya hasta la Misa de la Vigilia pascual. En su lugar se usa la matraca.

3. Al Evangelio siguen la homilía, y a ésta—si lo aconsejan motivos pastorales—el lavatorio de los pies, como se expone después (número **287**).

4. Al Ofertorio se ofrecen las formas de la comunión para hoy y para el día siguiente como de ordinario. Así el *Credenciero* lleva el copón o copones al altar.—Si la Misa es cantada, hay incensación al Ofertorio y a la Elevación.

5. Se omiten la oración *Domine Jesu Christe, qui dixisti* y el ósculo de paz.

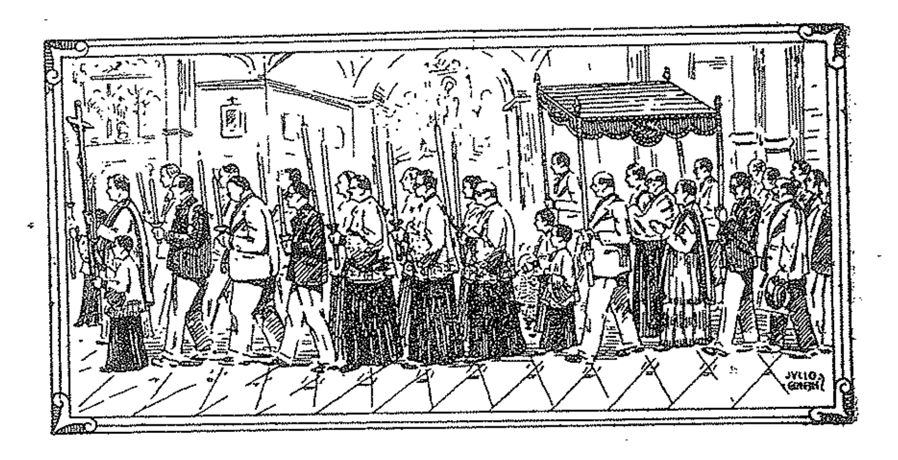
6. Si hay Clero que comulgue se tendrán preparadas estolas de color blanco para él.—Para la comunión se omiten la confesión y la absolución.—Concluída la distribución, el copón o copones con las hostias remanentes quedan sobre los corporales.—El Celebrante se purifica los dedos y toma las abliciones como de costumbre.

7. *Desde la Comunión* hasta el fin de la Misa se celebra como delante del Sacramento expuesto, según las normas del número **180** y siguiente.

8. Se omiten la bendición y el último Evangelio. Y así, rezado el *Pláceat tibi,* el Celebrante baja al plano, hinca las rodillas y lo mismo hacen los dos Acólito, y con él van al asiento y allí le ayudan a qui-

tarse la casulla y el manípulo y a ponerse el pluvial blanco.

9. *Hacia el fin* de la Misa, el *Turiferario* prepara el incensario con la naveta y lo lleva al altar. El *Credenciero* toma la cruz procesional, va a la entrada del presbiterio y se coloca de cara al altar; si es posible le acompañarán dos Acólitos con ciriales encendidos. Al mismo tiempo se encienden las velas del Monumento, se prepara el palio y se distribuyen las velas para la procesión.



284. Procesión.— 1. *Los dos Acólitos* acompañan al Socerdote al atar, elevándole las alas del pluvial; se arrodillan a sus lados en el plano, haciendo inclinación de cabeza.

2. Luego *los dos Acólitos* se levantan con el Sacerdote, y asisten a la imposición del incienso. El *primer* Acólito recibe la naveta del Turiferario, y sin ósculos entrega la cucharilla al Sacerdote, sin decir nada.

Puesto el incienso recibe la cucharilla y con la naveta la devuelve al Turiferario. Recibe de éste el incensario, y sin ósculos lo entrega al Sacerdote, y luego

se arrodilla. Hecha la incensación, recibe el incensario, y lo devuelve al Turiferario.

El Turiferario asiste a la imposición del incienso y a la incensación como de ordinario.

3. Inmediatamente se levanta el *primer Acólito*, va a la credencia por el velo humeral, y lo pone al Sacerdote.

4. *Luego* se pone en marcha la procesión: precede el *Credenciero* con la Cruz, siguen los *Cantores* con velas encendidas, el *Turiferario* moviendo suavemente el incensario, los que llevan el palio, y debajo de éste el *Sacerdote*; a los lados de éste los dos Acólitos, elevando las alas del pluvial.

5. *Al llegar el Monumento*, el Credenciero con la Cruz queda al lado derecho; los demás se arrodillan en dos filas, dándose la cara; los que llevan el palio llegan hasta cerca del altar; el Turiferario se arrodilla a la derecha, en el lado de la Epístola; los dos Acólitos se arrodillan en el plano.

6. *Colocado el cáliz* en el altar del Monumento, los dos *Acólitos* se levantan; el primero quita el velo al Sacerdote, y después le asiste a la imposición del incienso e incensación, como sea ha dicho más arriba.

7. *Metido el cáliz dentro de la urna del Monumento*, se ora unos momentos; después se levantan todos con el Sacerdote, hacen genuflexión doble con inclinación de cabeza en el plano, y precedidos del Credenciero regresan a la sacristía.

285. Traslación del Sacramento. Después de la Misa suele *trasladarse el copón de las hostias de comunión* a la capilla o lugar preparado. Para ello los dos *Acólitos* acompañan al Sacerdote con velas encendidas. El *Credenciero* le pone el velo humeral, y toma la umbela, que lleva detrás del Sacerdote extendiéndola sobre su cabeza.

La *umbela* es un objeto litúrgico de forma parecida al paraguas, que se usa en vez del palio cuando se lleva el Santísimo Sacramento de una parte a otra.

286. Despojo de altares.—Después se precede a des-

nudar los altares. Para ello acompañan al Sacerdote los dos *Acólitos* con el *Credenciero.*

En cada altar hacen inclinación de cabeza delante de él junto con el Sacerdote; suben con éste al altar, le ayudan a recoger los manteles, a quitar las sacras y demás. Después bajan al plano, repiten la reverencia y van a otro altar.

Concluídos todos se vuelven al altar mayor, y después se regresa a la sacristía.

287. Lavatorio de los pies.—El nuevo Orden de la Semana Santa indica que ordinariamente se tenga dentro de la Misa, después de la homilía; pero prevé el que pueda hacerse fuera de ella, como se tenía en España.

1. *Para él se prepara:* en medio del presbiterio, o en la nave de la iglesia, asiento para los doce hombres, seis de cada lado. En el lugar más a propósito, una pequeña mesa o credencia, una o varias jarras de agua, una palangana, toallas para enjugar los pies. En la credencia, toalla para ceñirse el Celebrante, otra para enjugarse las manos, palangana para lavárselas.

Si el lavatorio se tiene *fuera de la Misa* se prepara además: frontal blanco, manteles pendientes, la Cruz con velo morado, candeleros (dos por lo menos) con cera blanca, misal con su atril, alfombra sobre las gradas y la tarima. En la scristía, los ornamentos de color blanco para el Celebrante (amito, alba, cíngulo, estola, manípulo y pluvial), sobrepellices para los Acólitos, incensario y naveta, ciriales con las velas de cera blanca.

Cuando se tiene fuera de la Misa bastan dos Acólitos, el Credenciero y el Turifferario.; no se requieren ciriales. Puede ser sin canto.

2. *El ceremonial* cuando se tiene dentro de la Misa es así. Concluída la homilía, el Celebrante va al asiento y se sienta. Los Acólitos primero y segundo

invitan a los doce hombres, quienes de dos en dos van a sus puestos, previa genuflexión al altar y saludo al Celebrante. Mientras se comienza el canto o recitado de las antíforas, versos y salmos, que se prosiguen durante el lavatorio. Luego los Acólitos van al asiento y sirven al Celebrante para quitarse el manípulo y la casulla y ceñirse la toalla.

Después el Celebrante con los Acólitos va al medio, hace la debida reverencia al altar y procede al lavatorio. En él el Acólito segundo sostiene el pie derecho a cada uno, los otros dos sirven el agua y el lebrillo; el Celebrante lava los pies, los enjuga con la toalla, servida por el Acólito primero.—Concluído el lavatorio, el Celebrante vuelve al asiento, se lava las manos, toma la casulla y el manípulo, ayudado de los Acólitos, y va al medio del altar, donde dice el *Pater noster* y la oración. Concluída ésta, los doce hombres van a su lugar y prosiguen la Misa.

3. *Cuando se tiene fuera de la Misa,* se observa este mismo rito, pero precede el canto o lectura del Evangelio con las ceremonias propias del mismo.—El Celebrante se reviste de pluvial, el cual lo deja para el lavoratorio y vuelve a tomarlo después de lavadas las manos.—Rezada la oración final, van al altar, hacen la debida reverencia y regresan a la sacristía.

Lección 70.

VIERNES SANTO

288. La solemne Acción litúrgica comprende: las lecciones, oraciones solemnes, adoración de la Cruz y comunión.

Para el recto desempeño son necesarios cuatro Acólitos por lo menos; pero es muy conveniente que asistan cinco o seis. El Orden de la Semana Santa supone que hay Cantores para la ejecución de los cantos.

289. Se prepara para la solemne Acción litúrgica lo siguiente:

1. *En la sacristía,* sotanas y sobrepellices para los Acólitos. Amito, alba, cíngulo y estola de color negro para el Celebrante. Una cruz bastante grande con Crucifijo, cubierto con velo morado fácilmente amovible. Dos candeleros para los Acólitos que acompañarán a la Cruz. La matraca para llamar al pueblo.

2. *En el altar* completamente desnudo, sin Cruz ni manteles ni candeleros. Una pequeña peana para colocar la Cruz después de la adoración. Almohada morada en la segunda grada.

3. *En la credencia,* mantel doblado de las dimensiones del altar. Atril con misal con velo negro. Bolsa con los corporales dentro. Vaso de agua con el purificador. Estolas moradas para la comunión de los sacerdotes si asisten.

4. *Cerca de la credencia* en el lado de la Epístola, asiento para el Celebrante. Pluvial negro. Estola y casulla moradas. Facistol desnudo para las lecciones y el misal o el Orden de la Semana Santa. El soporte o peana en que ha de colocarse la Cruz para la adoración.

5. *En el lado del Evangelio,* tres facistoles para el canto de la Pasión, si la cantan tres.

6. *En la Capilla del Monumento,* sobre el altar, la llave de la urna. Corporales extendidos. Dos candeleros sobre el altar. Bolsa apoyada en la grada. La umbela. Velo humeral blanco. Escabel o escalerilla para subir al altar.

290. De las Lecciones.— 1. *Revestidos todos,* se dirigen al altar; preceden el Credenciero y Turiferario, siguen los Acólitos, por fin el Celebrante.

2. *Ante el altar* hacen la genuflexión, se arrodillan a los lados del Celebrante y están profundamente inclinados.—Cuando el Celebrante se levanta el primer

Acólito se levanta y le sostiene el libro; los otros Acólitos se enderezan y continúan arrodillados.

3. *Concluída la oración* los Acólitos acompañan al Celebrante al asiento; el Credenciero retira la almohada y coloca en su lugar el facistol para las lecturas. Durante éstas los Acólitos están sentados. Si no hay Cantores acompañan al Celebrante en el recitado del responsorio.—Concluído éste se levantan; al *Flectámus génua* se arrodillan, oran en silencio y se levantan al *Leváte.*—En la misma forma se lee la segunda lección. Concluído el responsorio de ésta, el Credenciero traslada el facistol al lado del Evangelio.

4. *Para la Pasión* si la canta o lee el Celebrante, los Acólitos primero y segundo le acompañan al presbiterio y durante el canto están a su lado; los demás están de pie en el asiento.—Si la Pasión se canta por tres, el Credenciero coloca los facistoles en el lado del Evangelio; los Acólitos primero y segundo van a la sacristía y desde ella, sin luces ni candeleros y sin incienso, acompañan al altar a los Diáconos que la cantan. Concluído el canto les acompañan a la sacristía y vuelven al asiento.

291. De las Oraciones solemnes.—1. *Concluída la Pasión,* el Credenciero ayuda al Celebrante a tomar en el asiento el pluvial negro.—Mientras los Acólitos segundo y tercero extienden sobre el altar un solo mantel y colocan en el medio el libro con el atril.—Luego los Acólitos primero y segundo acompañan al altar al Celebrante; los demás continúan de pie junto al asiento.

2. *Ante el altar* hacen la debida reverencia, el Celebrante sube arriba, y los Acólitos quedan al pie, en el plano, a uno y otro lado. El Celebrante comienza las Oraciones.—En éstas, al *Flectámus génua* se arrodillan todos y oran en silencio; al *Leváte* se ponen de pie y así escuchan la oración.

292. Descubrimiento de la Cruz.— 1. *Concluídas las Oraciones,* previa la debida reverencia, el Celebrante vuelve al asiento con los Acólitos, donde ayudado de éstos, deja el pluvial negro. Luego, acompañado de los Acólitos primero y segundo, va a la sacristía, donde toma la Cruz para llevarla procesionalmente al presbiterio.

2. *La lleva por este orden:* preceden dos Acólitos, sigue el Celebrante con la Cruz, en medio de otros dos con candeleros encendidos. Todos en silencio.—Un Acólito lleva el libro para el canto del *Ecce lignum.*

3. *En el presbiterio,* el Celebrante, en medio de los Acólitos ceroferarios, va al lado de la Epístola; y en el plano, teniendo ante sí al Acólito del libro y a los lados a los Acólitos ceroferarios, el Celebrante de cara al pueblo descubre la parte superior de la Cruz.—Canta o lee el *Ecce lignun* hasta el *Veníte adorémus,* el cual es cantado o dicho por todos. Concluído el canto se arrodillan todos, menos el Celebrante y los Acólitos ceroferarios. Y se adora en silencio.

4. Luego, el Celebrante sube al altar al lado de la Epístola; y colocado del mismo modo, ayudándole el Credenciero, descubre el brazo derecho de la Cruz y lee o canta el *Ecce lignum,* al que responden todos *Veníte adorémus.* Y se arrodillan como antes.

5. Después va al centro del altar y en forma parecida descubre enteramente la Cruz, y se lee o canta el *Ecce lignum* y se adora de rodillas.—Al fin, el Credenciero recoge el velo y lo lleva a la credencia.

293. Adoración de la Cruz.— 1. Luego el Celebrante entrega la Cruz a los Acólitos segundo y tercero, quienes de pie sobre la tarima, en medio del altar, la sostienen por los brazos de cara al pueblo, apoyada sobre una peana o soporte sobre la misma tarima.—Los Acólitos ceroferarios colocan los candeleros a ambos lados de la Cruz, y vueltos hacia ella per-

manecen arrodillados en la grada superior, a ambos extremos de la tarima.

2. *Adoran la Cruz,* primero el Celebrante, después los Sacerdotes y Clérigos si hay, luego los Acólitos. Van de dos en dos, hacen tres genuflexiones sencillas, la primera a cierta distancia, la segunda cerca de las gradas, la tercera en la primera grada. Luego se besan los pies del Crucifijo.

3. *Para la adoración de los fieles,* los dos Acólitos que sostienen la Cruz la llevan a la entrada del presbiterio, acompañándola los Acólitos ceroferarios. Allí, en el centro, se coloca sobre la peana y es sostenida e iluminada en forma parecida a la de arriba en la tarima del altar.—Los fieles se acercan procesionalmente, y previa una genuflexión sencilla besan los pies del Crucifijo.

4. *Durante la adoración* los Cantores cantan los los Improperios, que el Celebrante y los demás escuchan sentados; a falta de ellos, el mismo Celebrante sentado los lee en voz alta, alternando con los Acólitos o con el Clero asistente.

5. *Terminada la adoración,* los Acólitos llevan la Cruz al altar y el Credenciero la coloca en el medio, de modo que pueda ser vista por el pueblo y no impide de las ceremonias. Los Acólitos ceroferarios acompañan a la Cruz y dejan los candeleros sobre el altar, cerca de la Cruz y a sus lados.—Colocada la Cruz hacen todos genuflexión sobre la tarima y van al asiento.

294. De la Comunión.—1. *Como preparación,* el Celebrante deja la estola negra y toma la estola y casulla moradas; luego lleva la bolsa al altar y extiende los corporales. Mientras el Acólito primero lleva el vasito del agua con el purificador para las abluciones,y en el altar del Monumento se encienden los candeleros (si no estaban) y se prepara lo demás para el traslado del Sacramento.

2. *Para trasladar el Sacramento* el Celebrante, acompañado de tres Acólitos, baja al plano, hace genuflexión y va al Monumento.—Ante él se arrodillan todos; suben el Celebrante al altar y toma el copón. Los Acólitos segundo y tercero toman los candeleros encendidos, y el primero pone el velo humeral al Celebrante y toma la umbela.—Y acompañado de ellos lleva el copón al altar mayor. Llegados a éste, el Celebrante y los Acólitos suben al mismo; aquél deja el copón sobre los corporales, éstos los candeleros sobre el altar; el primer Acólito toma el velo humeral y lo lleva a la credencia. Luego, previa genufiexión, bajan los Acólitos al plano y se arrodillan en la última grada.

3. Luego el Celebrante recita en voz alta el prefacio del *Páter nóster,* e inmediatamente dice éste junto con los asistentes hasta el *Amen* inclusive.—Prosigue las oraciones preparatorias de la comunión y comulga él mismo. Después los Acólitos y los Asistentes rezan el *Confíteor* como de costumbre, y luego responden *Amen* al *Misereátur* e *Indulgéntiam*. Y a continuación el Celebrante procede a distribuir la comunión. Los Sacerdotes comulgan con estola morada.

4. *Terminada la distribución* el Celebrante se purifica los dedos, mete el copón en el sagrario y pliega los corporales.—Luego dice o canta las oraciones en acción de gracias, durante las cuales los asistentes están de pie y responden *Amen* a cada una.

5. *Concluída así la acción de gracias* el Celebrante baja al plano, hace genuflexión con los Acólitos, se cubre y acompañado de éstos regresa a la sacristía.

NOTA: En tiempo oportuno *se traslada la Santísima Eucaristía* al lugar propio de la reserva en forma enteramente privada, y en él se guarda con una lámpara encendida.—Luego se desnuda el altar, pero han de quedar la Cruz y los candelabros.

LECCIÓN 71.

SÁBADO SANTO

295. La Vigilia pascual en la noche del Sábado Santo comprende: bendición del fuego y del Cirio y procesión al altar, Pregón pascual y Lecciones, bendición de la Pila bautismal, Letanías, renovación de las promesas del bautismo, Misa y Laudes pascuales.—La bendición de la Pila se omite en las iglesias que no sean parroquiales.

La función es con canto, aunque también puede ser leida. Si es con canto, hay incensación. Para ella se requieren cuatro Acólitos por lo menos; pero es conveniente que sean cinco o seis. Sirven revestidos de sotana y sobrepelliz.

296. Se prepara lo siguiente: 1. *En la sacristía,* sotanas y sobrepellices para los Acólitos. Amito, alba, cíngulo, estola y pluvial de color morado para el Celebrante. Los ornamentos blancos para la Misa. Cruz procesional. Velo humeral blanco. Velas para el traslado del copón desde el lugar de la reserva al altar mayor. Reliquias y vasos de flores para el altar para la Misa.

2. *En el altar mayor,* tres manteles. Candeleros festivos y la Cruz. Doble frontal, blanco y superpuesto el morado. Tabernáculo vacío y abierto. Lámparas que puedan encenderse fácilmente.—*En el plano* del lado del Evangelio, un candelero grande para el cirio pascual.

3. *En la credencia,* el misal u Orden de la Semana Santa para el pregón pascual y las lecciones, con su atril. Cáliz con velo blanco y bolsa del mismo color, cubierto con otro velo morado. Copón o copones con hostias para la comunión. Vinajeras y cornijal. Campanilla, Sacras, Cartel o librito que contenga la renovación de las promesas bautismales en lengua vulgar.

4. *En el centro del presbiterio* junto al altar, una peana o soporte para el Cirio pascual, de tal altura que éste domine casi a los Oficiantes. A su derecha, y como a un metro de ella para poder dar la vuelta al Cirio, facistol cubierto con velo blanco para el *Exsúltet*, colocado de modo que el Celebrante tenga delante al Cirio, a su derecha el altar y la izquierda la nave de la iglesia.—*Al lado de la Epístola*, asiento para el Celebrante. En él, pluvial y estola de color blanco. Escabel en que el Celebrante pueda arrodillarse para las oraciones.

5. *En el pórtico*, fuera de la iglesia, o dentro de ésta, en el lugar más favorable para seguir la ceremonia, brasero con carbones encendidos, tenazas y eslabón para sacar fuego del pedernal. Mesa cubierta con mantel blanco. Y en ella, misal sobre el atril, bandeja con los cinco granos de incienso, punzón o estilete para las incisiones. Cerca de ella, o en otra próxima, velas para el Celebrante, Clero y Acólitos; candela o el cerillo para encender el Cirio. Estola y dalmática de color blanco. Acetre con hisopo, incensario y naveta. El Cirio pascual ya debidamente preparado.

6. Si se tiene la *bendición del agua bautismal*, en lugar conveniente del presbiterio hacia el lado de la Epístola, una vasija decentemente adornada, llena de agua. Dos toallas en una bandeja. Vasija para sacar el agua bendecida. Las ampollas o crismeras del Oleo de los catecúmenos y del Santo Crisma. Aguamanil para lavarse las manos. Miga de pan y algodón en rama para secarlas de las unciones, lienzo para secar el Cirio.

Si hubiera de administrar el *bautismo*, se preparará lo necesario para él.

297. Bendición del fuego nuevo.— 1. *Fuera de la iglesia*, el Sacristán o el Turiferario saca el fuego del pedernal y enciende los carbones del brasero.

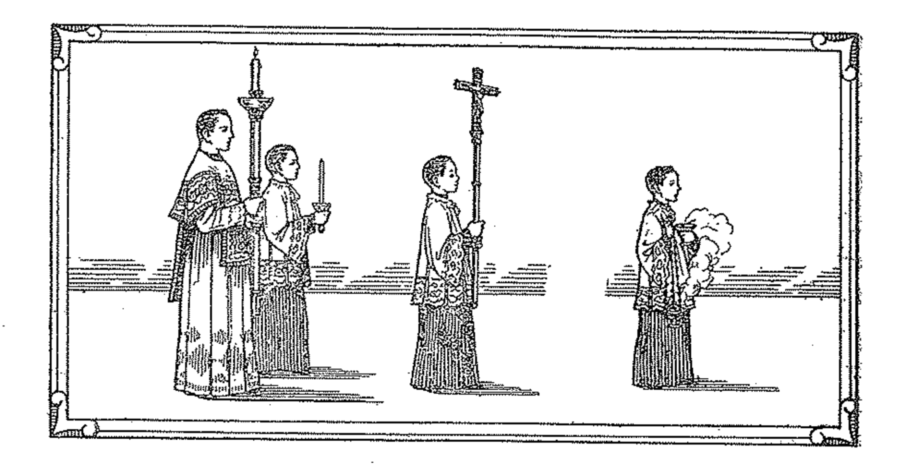
2. *Revestidos todos*, se dirigen a la puerta de la iglesia: precede el Acólito primero con las manos juntas, sigue el Credenciero con la cruz procesional; después los Acólitos segundo y tercero a los lados del Celebrante elevándole las fimbrias del pluvial. Al pasar ante el altar mayor todos hacen genuflexión, menos el Credenciero.

3. Fuera del templo se colocan así: el Credenciero en el umbral, de espaldas a la puerta y la imagen del Crucifijo vuelta al Celebrante; éste ante el atril frente a la Cruz; el Acólito segundo toma el acetre; el tercero sostiene el libro, si no hay atril. El Celebrante bendice el fuego, para lo cual el Acólito segundo le sirve el hisopo, que recibe después. Luego el mismo Acólito toma el Cirio pascual y lo sostiene ante el Celebrante; el primero toma carbones del fuego bendito y los echa al incensario; el Celebrante pone en él incienso, lo bendice e inciensa el fuego bendito. Luego el mismo Acólito primero deja el incensario y toma la bandeja con los granos de incienso.

298. Bendición del Cirio.—En seguida el Acólito segundo lleva éste ante el Celebrante y lo sostiene así, mientras éste con el estilete señala la cruz, escribe las letras y las cifras del año corriente en la forma prescrita.—Concluída la incensación, el Acólito primero entrega al Celebrante los granos de incienso, que éste fija en los agujeros señalados del modo prescrito.—Luego el mismo Acólito primero le alarga la pequeña candela encendida en el fuego nuevo, y con ella el Cebrante enciende el Cirio diciendo la fórmula correspondiente. Mientras tanto se apagan las luces de la iglesia y se distribuyen al Clero y pueblo las velas que han de encenderse del Cirio en la procesión.

299. Procesión del Cirio.— 1. *Concluída la bendición*, el Celebrante ayudado del Acólito tercero deja

los ornamentos y toma estola y dalmática blancas; aquéllos son llevados al presbiterio por el Sacristán o uno de los Acólitos. El Celebrante impone y bendice incienso en el incensario, recibe del Acólito segundo el Cirio encendido y se ordena la procesión así: Turiferario con el incensario, Credenciero con la Cruz, Celebrante con el Cirio, Acólito primero con la vela del



Celebrante apagada a la izquierda de él; Clero, los demás Acólitos, el pueblo con las velas apagadas.

2. Así, que el Celebrante entró en la iglesia, canta de pie y solo *Lumen Christi,* a lo cual todos, menos el Crucífero y el Turiferario, se arrodillan hacia el Cirio y responden: *Deo grátias.* Levántanse y el Acólito primero enciende en el Cirio la vela del Celebrante.

3. *Avanza la procesión* hasta el medio de la iglesia, el Celebrante del mismo modo pero con voz más alta canta *Lumen Christi*; y del mismo modo los demás se arrodillan y responden. Ya de pie se encienden en el Cirio las velas para los Acólitos y el Clero.

4. *Al llegar al altar,* en medio del presbiterio, con voz aún más alta el Celebrante canta *Lumen Christi*; y arrodillados todos responden como la vez primera.

Y se encienden en el Cirio las velas para el pueblo. También se encienden las luces de la iglesia.

5. *En el presbiterio* el Turiferario se detiene cerca de la credencia, el Crucífero en el lado del Evangelio de frente al facistol. El Celebrante coloca el Cirio en medio del presbiterio sobre una peana o soporte y se retira a la credencia. Los demás Acólitos se colocan a un lado y a otro.

300. Pregón pascual.— 1. El Celebrante pone y bendice el incienso, recibe el libro del Acólito primero; y arrodillado en la grada al lado de la Epístola dice el *Iube Dómine.* Luego acompañado de los Acólitos primero y tercero, va ante el Cirio, pone el libro sobre el facistol y lo inciensa. Después, rodeando al Cirio, lo inciensa también. El Turiferario lleva el incensario a la sacristía.

2. Luego, estando todos de pie y teniendo en las manos las velas encendidas, el Celebrante canta el Pregón pascual o *Exsúltet.* Todo el canto es seguido sin interrupciones.—Las velas se apagan al fin del canto.

301. Lecciones.— 1. *Terminado el Pregón pascual,* el Celebrante ayudado de los Acólitos segundo y tercero deja la estola y dalmática blancas y toma la estola y pluvial de color morado.—Mientras el Acólito Crucífero deja la cruz cerca de la credencia y el primero pone el facistol desnudo para las lecciones delante del Cirio, hacia el lado de la Epístola.

2. *Revestido de los ornamentos morados*, el Celebrante va al facistol y lee las lecciones, a no ser que haya un Lector idóneo; en el cual caso las escucha sentado. Durante ellas el Clero y el pueblo están sentados.—El Cántico que sigue se dice por los Cantores o por el Clero asistente; a falta de unos y otro, por el mismo celebrante con los Acólitos.

3. *Al fin de la Lección* o del Cántico se dicen las

oraciones. Para ellas todos se ponen de pie. Al *Flectámus génua* todos se arrodillan y oran en silencio; se levantan al *Leváte* y están de pie hasta el fin de la oración.

302. Letanías.— 1. *Concluídas las Lecciones,* todos se arrodillan y se cantan o recitan las Letanías de los Santos. Todos responden a sus invocaciones, pero éstas no se doblan o repiten.—Se cantan hasta el verso *Propítius* esto exclusive.—A falta de Cantores las dice el Celebrante arrodillado con los Acólitos en la última grada del altar, al lado de la Epístola.

2. *Hacia el fin* de las Letanías el Acólito de la Cruz va a la credencia para tomarla.

3. *Si no hay bendición del agua bautismal,* a esta primera parte de las Letanías sigue inmediatamente la renovación de las promesas bautismales, como se dice después (número **304**).

303. Bendición del agua bautismal.— 1. Mientras se cantan las Letanías los Acólitos preparan la vasija del agua bautismal en medio del presbiterio, cerca del Cirio y hacia el lado de la Epístola, a la vista de los fieles; o en el suelo o, mejor aún, sobre un soporte o mesa. Cerca y en el mismo lado de la Epístola se pone el facistol y una pequeña credencia con los santos Óleos y todo lo demás necesario.

2. Después de la invocación *Omnes Sancti* se levantan todos. El Acólito de la Cruz, el Acólito tercero con el misal, el primero y segundo a los lados del Celebrante.—Hecha la reverencia al altar se colocan así: el Celebrante, de cara al pueblo, tiene ante sí la vasija del agua, a su diestra el Cirio pascual, a su izquierda el Acólito crucífero, el Acólito primero y segundo a un lado y otro cerca del Celebrante. El cuarto ante él, con el misal.

3. *El Celebrante bendice* el agua bautismal. Durante ella, a una señal del mismo los Acólitos sirven la

toalla para enjugarse las manos, el Cirio, la miga de pan y algodón para secarlas de las unciones.—Antes de la infusión de los Oleos, a una señal, un Acólito toma el agua en algún recipiente o vasija para la aspersión del pueblo después de la renovación de las promesas bautismales y para la bendición de las casas o de otros lugares.

c. *Si se administra el bautismo,* se hace del modo acostumbrado, salva la parte que puede anticiparse por la mañana.

5. *Concluída la bendición* el agua se traslada procesionalmente al bautisterio. Para ello, puesto y bendecido el incienso, se va por este orden: Turiferario con incensario, Credenciero con la cruz, Acólito segundo con la vasija del agua bautismal, ayudado del primero si es necesario, Celebrante.—Durante él se canta el cántico *Sicut cervus,* o a falta de Cantores el Celebrante lo lee en voz alta con los Acólitos.—En el bautisterio el Turiferario asiste a la diestra y el Crucífero a la izquierda de la pila.—Echada en ésta el agua, el Celebrante reza la oración e inciensa la pila. Luego todos vuelven al altar por el mismo orden en que vinieron, pero en silencio.

304. Renovación de las promesas bautismales.— 1. Después se hace la renovación de las promesas bautismales.—El Celebrante, ayudado de los Acólitos, deja en el asiento los ornamentos morados y toma la estola y pluvial de color blanco. Mientras se encienden las velas de todos los asistentes, si es posible en el mismo Cirio pascual.—Si no hubo bendición del agua el Turiferario prepara el incensario y va cerca del Celebrante; el Acólito segundo toma el acetre con el hisopo; el tercero el libro de la fórmula de la renovación.

2. Luego el Celebrante pone y bendice el incienso y va al altar con los Acólitos. Hecha la debida reve-

rencia al mismo, inciensa el Cirio, dando la vuelta a él. Después, de pie ante él y de cara al pueblo procede a la renovación, leyendo la fórmula en lengua vulgar. También puede leerla desde el púlpito, en el cual caso le acompañarán hasta el pie del mismo los Acólitos primero y segundo, elevándole las fimbrias del pluvial.—Durante ellas todos están de pie con las velas encendidas en la mano. Por fin, el Celebrante asperja al pueblo con el agua bendita. Si es desde el púlpito, el Acólito segundo habrá ido a él con el acetre e hisopo.

305. Segunda parte de las Letanías.—1. Terminada la renovación de las promesas, el Celebrante y los Acólitos hacen la debida reverencia al altar, y van a la sacristía, si hay Cantores para el canto de las Letanías, y allí se reviste de los ornamentos festivos para la Misa.—Si no hay Cantores, el mismo Celebrante, arrodillado en la última grada del altar al lado de la Epístola, las canta hasta el fin. Y concluídas va a la sacristía para revestirse.—A las invocaciones responden todos arrodillados, pero sin repetirlas.

2. *Mientras el canto,* o hacia el fin, se pone el Cirio en su candelabro al lado del Evangelio, se prepara festivamente el altar, se encienden las luces y se retira lo que sirvió para la bendición del agua y para la renovación de las promesas.

306. Misa solemne.—La Misa solemne tiene de particular:

1. Se omiten el salmo y la confesión; y así hecha la debida reverencia al altar el Celebrante sube al mismo, lo besa en el medio; y si la Misa es con canto, lo inciensa. Luego se dicen los *Kyries.*

2. Al *Gloria in excelsis* se toca la campanilla y se descubre las imágenes y estatuas de la iglesia.

3. Después de la Epístola se dice o se canta tres veces el *Al-leluya,* repitiéndolo todos en el mismo tono.

4. No hay ciriales al Evangelio, pero sí incensación si es cantada. No hay *Credo,* Ofertorio, *Agnus Dei,* ni se da la paz.—Al Ofertorio se lleva al altar el copón o copones de las hostias para la comunión.

307. Laudes pascuales.— 1. *Tomadas las abluciones* se dicen o cantan las Laudes del Domingo de Resurrección, como están en el Orden de la Semana Santa. Si no hay Cantores los Acólitos alternan con el Celebrante el canto del salmo 150. Después el Celebrante añade inmediatamente la antífona del *Benedíctus* y principia este cántico; y si no hay Cantores, lo alterna con los Acólitos.

2. Si la Misa es cantada, puede incensarse el altar durante el *Benedíctus* al modo de las Laudes con rito solemne.

3. *Repetida la Antífona,* sigue la oración como de costumbre. Al *Ite, Missa est* se añaden dos *Al-leluya,* y se responde: **Deo grácias, Al-lelúia, al-lelúia.**— Dicho el *Pláceat,* se da la bendición como de costumbre. Se omite el último Evangelio, y así, previa la debida reverencia al altar, se regresa a la sacristía.

Concluída la Misa se apaga el Cirio, el cual queda en el altar durante el tiempo pascual hasta el Evangelio de la fiesta de la Ascensión. Quedan vueltos hacia el pueblo los granos de incienso, y se enciende en la Misa parroquial y en las Vísperas de los domingos y fiestas.

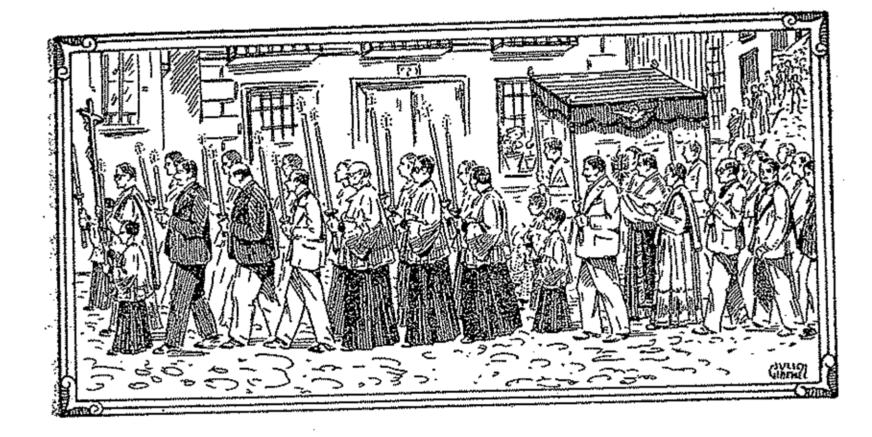
LECCIÓN 72.

PROCESIONES

308. Acerca de las procesiones adviértase lo siguiente:

1. En ellas abre marcha la *Cruz,* con la cara del Crucifijo hacia adelante. De ordinario la llevará el *Credenciero,* revestido de sotana y sobrepelliz.

3. Hay un *Turiferario* en las procesiones solemnes;



dos, en las procesiones solemnes del Santísimo Sacramento. No se requiere Turiferario en las de Rogativas y de penitencia.

En las procesiones, el *Turiferario* precede al que lleva la Cruz; pero en las del Santísimo Sacramento va cerca y delante del Sacramento, agitando lenta y acompasadamente el incensario, que llevará en la diestra. Si son dos, el que va a la derecha lo lleva en la izquierda, y el que va a la izquierda lo lleva en la derecha.

Se puede poner de nuevo incienso durante el trayecto cuantas veces sea necesario.

4. En la procesión se *va de dos en dos,* en filas.

Si llevan luces, se llevan en la mano de la parte de afuera: en la diestra los que van a la derecha, y en la izquierda los que van a la izquierda.

5. De ordinario la *Procesión se comienza* de rodillas ante el altar; se pone incienso en el incesario; se comienzan las preces; se levatan, y se ponen en marcha.

Se concluye ante el mismo altar, rezando de pie las preces finales; se hace genuflexión al altar, y se retiran.

309. Procesión del Santísimo.—La procesión c o n el Santísimo Sacramento se tiene ordinariamente en el

día o durante la antigua octava del Corpus y en otras circunstancias extraordinarias.

310. Se prepara para ella: 1. *En la sacristía,* los ornamentos para el Sacerdote; a saber: si la procesión es después o antes de la Misa, amito, alba, cíngulo, estola y pluvial, todos ellos de color blanco. Además, incensario con naveta, velas y algunos faroles en astas provistos de velas de cera, que se llevan cerca del Sacramento.

2. *En la credencia,* el velo humeral blanco.

3. *En el altar,* la custodia, cubierta con velo blanco.

4. *En el presbiterio,* o cerca de él, la Cruz procesional y el palio blanco, con los estandartes o ban-banderas.

Si es posible, haya estos *Acólitos*: el Credenciero con la Cruz y dos con ciriales a su lado; el Turiferario con incensario (dos, si la procesión es solemne), dos Acólitos con faroles, inmediatamente antes del palio y a sus lados. Todos ellos revestidos de sotana y sobrepelliz.

311. El orden de los ritos es el siguiente:

1. *Revestidos todos,* van hacia el altar y se arrodillan.

2. *El Sacerdote expone* la Hostia en la custodia, se arrodilla, hacen todos inclinación de cabeza y se ponen en pie para la imposición del incieso, como en el número **284,** 2.

3. *Luego se procede a la incensación*; el *primer* Acólito pone el velo humeral al Sacerdote, el *Credenciero* toma la Cruz y va a la entrada del presbiterio. Se reparten las varas del palio.

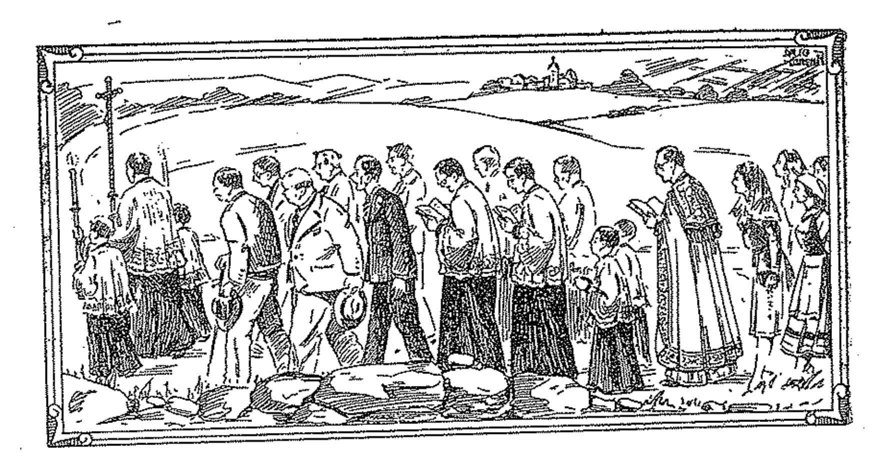
4. *El Sacerdote sube al altar,* y toma la custodia; se levantan todos, y se pone en marcha la procesión.

El orden es el dicho: Credenciero con la Cruz, Cofradías con luces de dos en dos, el Turiferario delante del palio, del modo dicho en el número **307,** 3; los Acólitos con faroles a los lados del palio; el palio, y debajo de él el Sacerdote; los fieles y las mujeres.

5. *Al regreso,* el Credenciero deja la Cruz al lado de la Epístola; todos se reparten en dos filas al paso de la custodia; el Sacerdote la deja sobre el altar y se colocan en su lugar los faroles y el palio. Se arrodillan todos.

6. Se canta el *Tántum ergo*; al *Genitóri* se pone el incienso; después se da la bendición y se hace la reserva, como en la Exposición, Veáse el número **235** y siguientes.

312. Procesión de Rogativas.— 1. Se tiene en los días de Letanías mayores (25 de abril) y menores (los



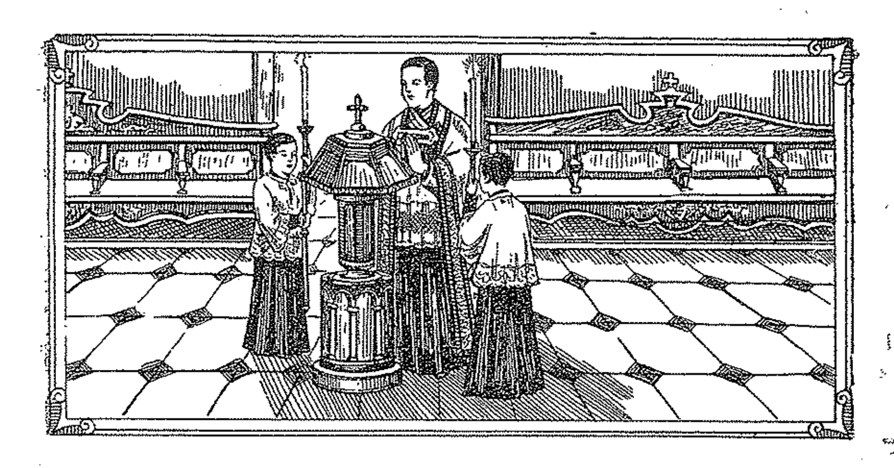
tres días que preceden a la fiesta de la Ascensión), y en otras ocasiones extraordinarias.

2. *Se preparan* ornamentos morados sobrepellices para los Acólitos, Cruz procesional, acetre e hisopo si se bendicen los campos.

3. *El orden* de las mismas es el acostumbrado: al principio, arrodillados ante el altar con las preces propias; partida la procesión, el canto de las Letanías de los Santos; éstas se prosiguen en el trayecto; al regreso, rezo de las oraciones finales ante el altar.

4. *La Misa* se tiene o en la iglesia al regreso o en una iglesia del trayecto. En ambos casos, el Sacerdote se retira al asiento y los Acólitos le ayudan a quitarse el pluvial y a ponerse el manípulo y la casulla. Puede retirarse también a la sacristía.

5. En muchas partes se acostumbra dar la *bendición a los campos* durante esta procesión. Para ello se lleva el acetre e hisopo. Primero se bendicen por el Sacerdote con la Cruz procesional; después se hace la aspersión con el agua.



LECCIÓN 73.

CANTO DE LAS VISPERAS Y COMPLETAS

313. Para las Vísperas solemnes bastan tres Acólitos; pero es muy conveniente que sean cuatro, además de algunos Cantores. Sirven revestidos de sotana y sobrepelliz.

314. Se prepara lo siguiente 1. *En la sacristía,* pluvial y sobrepelliz para el Sacerdote, sobrepellices para los Acólitos, incensario y naveta, ciriales.

2. *En el Coro,* atril o facistol, cubierto del color

del día; asiento para el Sacerdote y Cantores; taburetes para los Acólitos.

3. *En el altar,* la Cruz, seis candeleros con cirios blancos, flores, adorno festivo propio del día.

315. El orden de las ceremonias es el siguiente: 1. *Revestidos todos,* se dirigen al altar. Preceden los dos Acólitos con los ciriales encendidos; siguen el Sacerdote acompañado del Credenciero y Turiferario, que le elevan las alas del pluvial.

2. *Ante el altar* se arrodillan con el Sacerdote; y mientras éste reza (*facultativamente*) la oración *Aperi Dómine,* los Acólitos apagan los ciriales y los dejan en el lugar de costumbre. Hecha la debida reverencia al altar, se van todos al Coro, precediendo los dos Acólitos con las manos juntas.

En algunas partes es costumbre ir directamente al Coro, haciendo solamente genuflexión al pasar por delante del altar. Entonces los ciriales se apagan después de llegar al Coro, y se dejan en el lugar designado.

3. *En el Coro,* de pie, y en alta voz, entona el Sacerdote *Deus in adiutórium,* santiguándose todos. *Al Gloria Patri* inclinan la cabeza.

Todos inclinan la cabeza al *Glória Pátri,* al fin de los salmos.

4. *Comenzado el primer salmo* se sientan todos.

5. *Hacia el medio del quinto salmo,* los *dos Acólitos se levantan,* encienden los ciriales y van a los lados del Sacerdote, a quien saludan puestos el uno de cara al otro.

6. *Para la capítula* se ponen todos de pie. Al fin responden: *Deo grácias.*

7. *Comenado el himno,* el *Turiferario* va a preparar el incensario. Preparado, va al altar una vez comenzado el canto del *Magníficat.*

8. *Entonado el Magníficat,* el Sacerdote se dirige al altar, acompañado a su izquierda del Credenciero, precedido de los Acólitos con los ciriales.

Ante el altar los Acólitos y el Credenciero hacen genuflexión a la vez que el Sacerdote hace la debida reverencia. Los dos Acólitos se retiran a los lados del altar con los ciriales.

9. *Se procede a la imposición* y bendición del incienso, como en el número **219.** Después, a la incensación del altar, o sea de la Cruz, de la imagen y del altar. Acompañan al Sacerdote el Credenciero a la derecha y el Turiferario a la izquierda como en el número **218,** 3.

10. *Concluída la incensación del altar,* el Turiferario recibe el incensario, bajan al plano, hacen todos la debida reverencia al altar y regresan al Coro. Desde la entrada del presbiterio inciensa tres veces al pueblo, en el centro, a su izquierda y a su derecha. Después regresa a la sacristía.

12. *Sigue la oración* y la conclusión de las Vísperas. Luego regresan a la sacristía por el mismo orden con que vinieron.

316. Para el canto de las Completas no tienen intervención especial los Acólitos como tales, sino haciendo el oficio de Cantores.

Si las Completas se dicen inmediatamente después de las Vísperas, al concluir éstas el Credenciero ayuda al Sacerdote a dejar el pluvial, y los Acólitos se retiran a la sacristía con los ciriales.

Lección 74.

NORMAS PARA OTRAS FUNCIONES

Para conclusión daremos unas breves normas sobre las *Bendiciones* y el *Viacrucis.*

317. Bendiciones. Aunque cada bendición tiene en el Ritual su rito y fórmula propia, al Acólito le conviene saber:

Las bendiciones suelen comenzar con el verso: *Adiutórium nóstrum in nómine Dómini*, al cual se santiguará con el Sacerdote y responderá:

Ki fécit célum et térram.

Dóminus vobiscum. **Et cum spíritu túo.**

Sigue *Orémus* con la oración u oraciones, a las que se responde **Amen.**

Después de ellas, con ósculos, entrega el hisopo al Sacerdote, y lo recibe luego en la misma forma.

Durante toda la bendición, el Acólito asistirá con reverencia y compostura, teniendo las manos juntas.

318. Viacrucis.— Aunque el Viacrucis no es función litúrgica, con todo, cuando se hace solemnemente, se suelen observar estas normas:

1. Van delante los Acólitos, revestidos de sotana y sobrepelliz: en medio el que lleva la Cruz, a sus lados los que llevan candeleros encendidos.

2. Al principio se reza una oración preparatoria al pie del altar; después se comienza por el lado del Evangelio, recorriendo las catorce estaciones.

3. En cada estación se suelen rezar estas preces:

Adorámus te, Christe, et benedícimus tibi.

Kía per sánctam Crúcem túam redemísti múndum.

Padre nuestro..., Ave María..., Gloria...

Al ir de una estación a otra:

Sáncta Máter, ístud agas, Crucifíxi fíge plágas, cordi meo válide.

O en castellano: *Madre llena de aflicción, de Jesucristo las llagas grabad en mi corazón.*

El que lleva la cruz y los dos que le acompañan no se arrodillan en ninguna estación.

4. Se vuelve al altar mayor, y se rezan las oraciones finales. Después, por el mismo orden, se regresa a la sacristía.

RESPUESTAS DE LA MISA

S. *In nómine Patris, et Filii, † et Spíritus Sancti. Amen. Introíbo ad altare Dei.*

M. Ad Déum qui laetíficat iuventútem méam.

S. *Iúdica me, Deus, et discérne căusam méam de gente non sancta; ab hómine iníquo et dolóso érue me.*

M. Quía tu es Déus, fortitúdo mea; quare me reppulísti et quare tristis incédo dum afflígit me inimícus.

S. *Emitte lucem túam et veritátem túam; ipsa me deduxérunt, et adduxérunt in móntem sánctum túum, et in tabernácula túa.*

M. Et introíbo ad altáre Dei, ad Déum qui laetíficat iuventútem méan.

S. *Confitébor tibi in cithara, Deus, Deus méus; quare tristis es, ánima mea, et quare contúrbas me?*

M. Spera in Deo, quóniam ádhuc confitébor illi: salutáre vúltus mei, et Déus méus.

S. *Glória Patri, et Fílio, et Spirítui Santo.*

M. Sícut érat in princípio, et nunc, et sémper, et in saécula saeculórum. Amen.

S. *Introíbo ad altáre Dei.*

M. Ad Déum qui laetíficat iuventútem méam.

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén. Me acercaré al altar de Dios.

Al Dios que llena de alegría mi juventud.

Juzgadme vos, oh Dios, y tomad en vuestras manos mi causa: libradme del hombre inicuo y engañador.

Pues que Vos sois, oh Dios, mi fortaleza, ¿por qué me habéis desamparado?, ¿y por qué he de andar triste mientras me aflige mi enemigo?

Enviadme vuestra luz y vuestra verdad: éstas me han de guiar y conducir a vuestro monte santo, hasta vuestros tabernáculos.

Y me acercaré al altar de Dios, al Dios que llena de alegría mi juventud.

Cantaré vuestras alabanzas con la cítara, oh Dios, oh Dios mío. ¿Por qué estás tú triste, alma mía? y ¿por qué me llenas de turbación?

Espera en Dios, porque todavía he de alabarle a El, que es mi Salvador y mi Dios.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, y ahora, y siempre, y por todos los siglos. Amen.

Me acercaré al altar de Dios.

Al Dios que llena de alegría mi juventud.

S. *Adiutórium nóstrum † in nómine Dómini.*

M. Qui fécit caélum et térram.

S. *Confiteor Deo,* etc.

M. Misereátur túi omnípotens Déus, et dimíssis peccátis túis, perdúcat te ad vitam aetérnam.

S. *Amen.*

M. Confíteor Deo omnipoténti, beátae Maríae sémper Vírgini, beáto Michaéli Archángelo, beáto Ioánni Baptístae, sanctis Apóstolis Petro et Páulo, ómnibus Sanctis, et tibi, Páter; quía peccávi nimis cogitatióne, verbo et ópere; mea culpa, mea culpa, mea máxima culpa. Ideo précor beátam Maríam sémper Vírginem, beátum Michaélem Archángelum, beátum Ioánnem Baptistam, sánctos Apóstolos Pétrum et Páulum, ómnes Sánctos, et te, Páter, oráre pro me ad Dóminum Déum nóstrum.

S. *Misereátur vestri omnipotens Deus et dimissis peccátis vestris, perdúcat vos ad vitam aetérnam.*

M. Amen.

S. *Indulgéntiam, absolutiónem et remissiónem peccatórum nostrórum tríbuat nobis omnípotens et misericors Dóminus.*

M. Amen.

S. *Deus, tu convérsus vivificábis nos.*

M. Et plebs túa laetábitur in te.

S. *Osténde nóbis, Dómine, misericórdiam túam.*

M. Et salutáre túum da nóbis.

S. *Dómine, exáudi oratiónem méam .*

M. Et clámor méus ad te véniat.

S. *Dóminus vobìscum.* **M. Et cum spíritu túo.**

Nuestro auxilio está en el nombre del Señor:

Que hizo el cielo y la tierra.

Yo pecador..., a Dios nuestro Señor.

El Dios todo poderoso tenga misericodia de tí, y perdonados tus pecados, te conduzca a la vida eterna.

Amén.

Yo pecador me confieso a Dios todopoderoso, a la bienaventurada siempre Virgen María, a San Miguel Arcángel, a San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos, y a Vos, Padre, que pequé gravemente con el pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto, ruego a la bienaventurada Virgen María, a San Miguel Arcángel, a San Juan Bautista, a los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, a todos los Santos, y a Vos, Padre, que roguéis por mí a Dios nuestro Señor.

El Dios todopoderoso..., a la vida eterna.

Amén.

Indulgencia, absolución y perdón de nuestros pecados nos conceda el Señor omnipotente y misericordioso.

Amén.

Oh Dios, volveos a nosotros, y nos daréis vida.

Y vuestro pueblo se alegrará en Vos.

Mostradnos, Señor, vuestra misericordia.

Y dadnos vuestra salvación.

Oíd, Señor, mi oración.

Y mi clamor llegue a Vos.

El Señor sea con vosotros.

Y con tu espíritu.

S. *Kyrie, eléison.* **M. Kyrie, eléison.**
S. *Kyrie, eléison.* **M. Christe, eléison.**
S. *Christe, eléison.* **M. Christe, eléison.**
S. *Kyrie, eléison.* **M. Kyrie, eléison.**
S. *Kyrie, eléison.*
S. *Dóminus vobiscum.* **M. Et cum spíritu túo.**
S. *Per ómnia saécula saeculórum.* **M. Amen.**
Después de la Epístola: **Deo grátias.**
S. *Dóminus vobiscum.* **M. Et cum spíritu túo.**
S. *Sequéntia sancti † Evangélii † secúndum† Ioannem...*
M. Glória tibi, Dómine.
Concluído el Evangelio: **Láus tibi, Christe.**
S. *Dóminus vobiscum.* **M. Et cum spíritu túo.**

Señor, tened piedad. Señor, tened piedad.
Señor, tened piedad. Cristo, tened piedad.
Cristo, tened piedad. Cristo, tened piedad.
Señor, tened piedad. Señor, tened piedad.
Señor, tened piedad.
El Señor sea con vosotros. Y con tu espíritu.
Por todos los siglos de los siglos. Amén.
Después de la Epístola: Gracias a Dios.
El Señor sea con vosotros. Y con tu espíritu.
Continuación del Santo Evangelio, según San...
Gloria a Vos, Señor.
Concluído el Evangelio:
Alabanza a Vos, oh Cristo.
El Señor sea con vosotros. Y con tu espíritu.

OFERTORIO Y PREFACIO

S. *Oráte, frátres, ut méum ac véstrum sacrifícium acceptábile fiat ápud Déum Pátrem omnipoténtem.*

M. Suscípiat Dóminus sacrifícium de mánibus túis ad laúdem, et glóriam nóminis súi, ad utilitátem quóque nóstram, totiúsque Ecclésiae súae sanctae.

S. *Per ómnia saécula saeculórum.* **M. Amen.**
S. *Dóminus vobiscum.* **M. Et cum spíritu túo.**
S. *Súrsum corda.* **M. Habémus ad Dóminum.**
S. *Grátias agámus Dómino Deo nostro.*
M. Dígnum et iústum est.

Orad hermanos, para que este Sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios Padre todopoderoso.

Reciba el Señor de tus manos este sacrificio para alabanza y gloria de su nombre, y también para provecho nuestro y de toda su santa Iglesia.

Por todos los siglos de los siglos.
Amén.
El Señor sea con vosotros.
Y con tu espíritu.
¡Arriba los corazones!
Los tenemos en el Señor.
Demos gracias al Señor Dios nuestro.
Digno y justo es.

DESPUES DE LA CONSAGRACION

S. *Per ómnia saécula saeculórum.*
M. Amen.

S. *Et ne nos indúcas in tentatiónem.*
M. Sed líbera nos a malo.

S. *Per ómnia saécula saeculórum.*
M. Amen.

S. *Pax Dómini sit sémper vobíscum.*
M. Et cum spíritu túo.

Por todos los siglos de los siglos.
Amén.

Mas líbranos del mal.

Por todos los siglos de los siglos.
Amén.

El Señor sea con vosotros.
Y con tu espíritu.

DESPUES DE LA COMUNION

S. *Dóminus vobíscum.*
M. Et cum spíritu túo.

S. *Per ómnia saécula saeculórum.*
M. Amen.

S. *Dóminus vobíscum.*
M. Et cum spíritu túo.

S. *Ite, missa est.*
M. Deo grátias.

S. *Benedicámus Dómino.*
M. Deo grátias.

S. *Benedícat vos omnípotens Deus, Páter et Filius † et Spíritus Sanctus.*
M. Amen.

En las Misas de Difuntos:

M. Amen.

M. Et cum spíritu túo.

S. *Initium sancti † Evangélii † secúndum*
M. Glória tibi, Dómine.

Después del último Evangelio: **Deo grátias.**

El Señor sea con vosotros.
Y con tu espíritu.

Amén.

El Señor sea con vosotros.
Y con tu espíritu.

Idos: la Misa ha terminado.
Gracias a Dios.

Bendigamos al Señor.
Gracias a Dios.

Bendígaos Dios omnipotente, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
Amén.

Descansen en paz.
Amén.

El Señor sea con vosotros.
Y con tu espíritu.

Principio del santo Evangelio, según San Juan.
Gloria a Vos, Señor.
Gracias a Dios.

DESPUES DE LA MISA

Salve, Regina, Máter misericórdiae, vita, dulcédo, et spes nostra, salve. Ad te clamámus éxules filii Hevae. Ad te

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve. A Ti

suspirámus geméntes et fléntes in hac lacrymárum valle. Eia, ergo, advocáta nostra, illos túos misericórdes óculos ad nos convérte. Et Iésum, benedíctum frúctum véntris túi, nobis post hoc exílium osténde. O clémens, o pía, o dúlcis Virgo María.

S. *Ora pro nobis, Sancta Dei Génetrix.*

M. Ut digni efficiámur promissiónibus Christi.

S. *Orémus... Per eúmdem Christum Dóminum nostrum.*

M. Amen.

S. *Sancte Michael... in inférnum detrúde.*

M. Amen.

S. *Cor Iesu sacratíssimum.*

M. Miserére nobis.

llamamos los desterrados hijos de Eva. A Ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. ¡Ea, pues, Abogada nuestra!, vuelve a nosotros esos tus ojos misericodiosos. Y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María.

Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Oremos... Por el mismo Cristo nuestro Señor.

Amén.

San Miguel... lanza al infierno.

Amén.

Corazón sacratísimo de Jesús.

Ten piedad de nosotros.

PARA LA COMUNION

S. *Pánem de coelo praestitísti eis* (en tiempo pascual se añade: *Al-lelúia).*

M. Omne delectaméntum in se habéntem;

En Tiempo Pascual se añade: **Al-lelúia).**

S. *Dómine, exáudi oratiónem méam.*

M. Et clámor méus ad te véniat.

S. *Dóminus vobíscum.*

M. Et cum spíritu túo.

S. *Orémus... per ómnia saécula saeculórum...*

M. Amen.

Benedíctio Dei omnipoténtis, Patris, et Fílii, † et Spíritus Sancti descéndat súper vos et máneat semper.

M. Amen.

Les disteis el pan del cielo.

Que encierra en sí todo deleite.

Oíd, Señor, mi oración.

Y mi clamor llegue a Vos.

El Señor sea con vosotros.

Y con tu espíritu.

Oremos..., por todos los siglos de los siglos.

Amén.

La bendición de Dios omnipotente, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, descienda sobre vosotros, y permanezca siempre.

Amén.

INDICE

Págs.

NOCIONES Y NORMAS GENERALES